Fred Goldstein

EL CAPITALISMO EN UN CALLEJÓN SIN SALIDA

Fondo documental **EHK** Dokumentu fondoa

Euskal Herriko Komunistak

El capitalismo en un callejón sin salida.

Fred Goldstein
2012

Este trabajo ha sido convertido a libro digital
por militantes de EHK*,*
para uso interno y forma parte del
material de trabajo para el estudio,
investigación y formación del
pensamiento marxista

http://www.ehk.eus

Destrucción de empleo, sobreproducción
y crisis en la era de la alta tecnología.
UN PUNTO DE VISTA MARXISTA

Traducido por Manuel Talens y Atenea Acevedo

Título original:
Capitalism at a Dead End.
Job Destruction, Overproduction and Crisis in the High-Tech Era.
A Marxist View

Escrito por Fred Goldstein
Traducido por Manuel Talens y Atenea Acevedo
Copyright 2012, World View Forum
Primera edición en español, noviembre de 2012
ISBN: 978-0-89567-191-2

Las ideas que aquí se expresan son de libre circulación. Cualquier selección de uno o varios de sus capítulos puede reproducirse sin permiso previo, a condición de que se respete su integridad y se mencione explícitamente al autor, a los traductores y la fuente.

Además, queda terminantemente prohibido su uso por terceros no autorizados con ánimo de lucro.

Publicado por World View Forum 55 West 1 7th St., 5th Floor
Nueva York, NY 10011
EE.UU.

ÍNDICE DE MATERIAS

Notas & Agradecimientos
Prefacio
INTRODUCCIÓN
Tres crisis del sistema capitalista: 1873, 1929 y 2007
CAPÍTULO 1
Una crisis sistémica
CAPÍTULO 2
Capitalismo de bajos salarios y recuperación con desempleo
CAPÍTULO 3
La crisis de 2008, tecnología avanzada y desempleo masivo
CAPÍTULO 4
La productividad está estrangulando la producción
CAPÍTULO 5
Los banqueros saquean el erario, se hace un llamado a la austeridad
CAPÍTULO 6
El capitalismo ha superado la capacidad de regeneración del planeta
CAPÍTULO 7
El capitalismo amenaza la vida en el planeta
CAPÍTULO 8
Materialismo histórico: robots y revolución
CAPÍTULO 9
La nueva etapa del imperialismo y las perspectivas de lucha
ADENDA
Capitalismo: las raíces de la desigualdad
Bibliografía
Notas bibliográficas
Índice
Quiénes han hecho posible este libro

Nota del editor sobre la traducción:

En inglés, palabras como “trabajadores', “jóvenes desempleados', “estudiantes', “trabajadores indocumentados', “sindicalistas' y “revolucionarios' tienen género neutro. En español esto no es así, por lo que el autor desea dejar claro que cada vez que una palabra de este tipo aparece incluye a las personas de **todos** los géneros. En Estados Unidos aproximadamente la mitad de la fuerza de trabajo y el 57 por ciento de los estudiantes universitarios son mujeres, y la representación de las mujeres en otras categorías enumeradas aquí es, al menos, equitativa.

Mundo Obrero

Otros artículos de Fred Goldstein aparecen regularmente en la sección española de Workers World, Mundo Obrero, junto con otros artículos, que se puede encontrar en el sitio web: http://www.workers.org/mundo-obrero/.

Agradecimientos

Nos gustaría agradecer a las siguientes personas por las contribuciones que han hecho en la producción de la versión en español de este libro. Manuel Talens y Atenea Acevedo, del colectivo de la traducción Tlaxcala. También Lal Rookh, Naomi Cohen, John Catalinotto, G. Dunkel y Paddy Colligan.

Prefacio

Este libro empezó siendo un breve folleto basado en un artículo que envié para su presentación en la 6ª Reunión Nacional de Política Social de la Universidad Federal de Espírito Santo (Brasil), que tuvo lugar los días 28 a 30 de septiembre de 2011. Escribí las últimas palabras del artículo el 17 de septiembre de 2011, el mismo día en que el movimiento Occupy Wall Street (a partir de ahora, movimiento OWS) inició su ocupación del Parque Zuccotti, rebautizado con el nombre de Plaza de la Libertad, en la ciudad de Nueva York. Su conclusión daba en el clavo:

> ...hay rumores de resistencia popular que, con toda seguridad, serán más frecuentes e intensos a medida que la crisis se vuelva más profunda y los trabajadores, las comunidades, los estudiantes y los jóvenes se vean sometidos a presiones y dificultades cada vez mayores.
>
> Nadie puede saber cómo y cuándo crecerá y se propagará la lucha. La única certeza es que sucederá.
>
> Es muy importante que la gente acabe por comprender la profunda naturaleza de la crisis actual. Después de haber dilapidado miles de millones de dólares en rescates de los bancos para frenar la crisis, las clases dominantes han perdido incluso el control temporal que la intervención financiera les había proporcionado.
>
> Estamos en las etapas iniciales de una crisis histórica. Es importante que todos los que luchan por librarse del capitalismo lo reconozcan. Si somos capaces de prever los acontecimientos tumultuosos y la enorme presión que con total seguridad se ejercerá sobre las masas, podremos también anticipar los retos y las oportunidades que surgirán.
>
> El ser determina la conciencia, pero no de forma automática ni necesariamente a corto plazo. De hecho, la conciencia va a la zaga de los acontecimientos, pero
>
> termina por ponerse al día cuando la vida ya no puede seguir siendo como antes.

Y conforme escribía estas palabras los "rumores populares" estaban empezando a convertirse en un rugido de resistencia que pronto se escucharía en todo el mundo.

A principios de 2012 más de mil ciudades estadounidenses fueron testigos de "ocupaciones". El 15 de octubre de 2011 se habían celebrado manifestaciones en ochenta y dos países. Si bien muchas de las manifestaciones internacionales estaban planeadas de antemano, las demás fueron espontáneas. Y la mayor parte de las primeras, desde Londres a Ciudad del Cabo, desde Yakarta a Ciudad de Guatemala, adoptaron el principio de la "ocupación".

La enorme contribución política del movimiento OWS es que individualiza a los

multimillonarios como el enemigo del pueblo.

Igual de importante es que los jóvenes audaces que iniciaron el movimiento OWS han esgrimido día tras día sus propios cuerpos como escudo y, desafiando las inclemencias del tiempo, se han arriesgado a que los detengan y han hecho uso de su propio ingenio creativo y de sus habilidades para potenciar, mantener y ampliar el movimiento de ocupación.

Este movimiento ha logrado que la identificación de los multimillonarios como el origen del sufrimiento de las masas populares resuene por todas partes en EE.UU. Las desigualdades han ido en aumento en la última década y hemos presenciado cuatro años de crisis que las compañías corporativas han aprovechado para acumular una riqueza obscena, mientras que millones de personas se iban hundiendo en el desempleo y en niveles hasta ahora inéditos de pobreza, hambre e inseguridad.

El enorme éxito internacional del movimiento OWS se debe a que la mayor parte del planeta está bajo el dominio del capitalismo. El sistema de la plusvalía genera automáticamente multimillonarios y pobres y, cuando entra en crisis, masifica el desempleo y la miseria. Era, pues, inevitable que el movimiento OWS, al explicitar que los multimillonarios se alimentan orgánicamente de la crisis mundial del capitalismo, alcanzara resonancia universal.

En EE.UU. y en todo el mundo, desde Túnez a El Cairo y a Madrid, el desempleo masivo de los jóvenes ha alcanzado el punto sin retorno en que la clase obrera del planeta se niega a seguir aceptando el statu quo y clama a gritos que "esto no va a seguir así". Por fin la conciencia ha alcanzado a los acontecimientos.

El movimiento OWS ha invertido la tendencia a la inhibición en la lucha, ha roto con la pasividad de antaño y ha imitado a los trabajadores y a los estudiantes de El Cairo y Wisconsin cuando dijeron: "¡Basta! Hasta aquí hemos llegado."

Fotografía: Tony Murphy

"¡Toma las calles!" Camino del Parque Zucotti el 15 de noviembre.

El movimiento OWS también ha abierto una vía y ha dado impulso a progresistas y revolucionarios, a desempleados, sindicalistas, organizaciones estudiantiles y grupos comunitarios que representan a los oprimidos y a los indocumentados; ecologistas, mujeres, GLBT (gays, lesbianas, bisexuales y transexuales) y a todos los afligidos por el capitalismo para que se impliquen de manera más activa en la calles.

La táctica de la ocupación es en sí misma un gran paso adelante. Tiene el potencial de desempeñar un papel indispensable en la promoción de la lucha. Todo puede ocuparse: campus universitarios, fábricas, oficinas o instituciones comunitarias.

De hecho, en la década de 1930 las ocupaciones de fábricas y oficinas fueron un elemento clave para la obtención de derechos fundamentales que los trabajadores y los pueblos oprimidos consideraban definitivos —entre ellos el derecho sindical, la seguridad social, la asistencia social, el seguro de desempleo, las prestaciones por incapacidad— y de los que hoy

se los despoja.

El movimiento OWS acaba de empezar y, como suele ocurrir en todos los movimientos, algún día se iniciará una lucha intestina inevitable cuando llegue la hora de definirlo.

En esa próxima fase del movimiento será necesaria una voz fuerte que represente a los trabajadores y a los oprimidos, entre los cuales se encuentran las comunidades de estadounidenses de orígenes diversos: africanos, latinos, asiáticos, indígenas, mujeres, GLBT, *queer* e indocumentados de cualquier clase.

No solamente todos ellos sufren dificultades económicas cada vez mayores, sino las cargas adicionales del racismo y la opresión sexual y de género, promovidas por la explotación, por la regla del "divide y vencerás" y por el sistema político capitalista.

A medida que el movimiento empiece a profundizar en su análisis del sistema que crea la enorme desigualdad entre el 1 y el 99% de la población, deberá llegar a reconocer que los multimillonarios, como los pobres, son una consecuencia del propio sistema de la propiedad en toda sociedad capitalista.

Si hay tantos jóvenes que no consiguen empleo o se ven obligados a trabajar por salarios bajos es porque la única manera de vivir que se les ofrece consiste en vender su fuerza de trabajo a un patrón de cualquier tipo, ya sea grande o pequeño.

En la sociedad capitalista actual de alta tecnología, máquinas y software realizan las habilidades para las que los jóvenes obtuvieron capacitación y los reemplazan en su puesto de trabajo. El capital que se invierte en máquinas y equipos es tan rentable que cada vez hacen falta menos trabajadores.

Los capitalistas se enriquecen mientras limitan las aptitudes, reducen los salarios y expulsan a cada vez más trabajadores del proceso de producción y de los servicios. El problema es sistémico y se debe al control que el 1% ejerce sobre los medios de producción.

Wall Street no existe fuera del sistema capitalista, que explota al trabajador. La base de la riqueza de Wall Street, aparte de la especulación, está en las ganancias que los patrones de millones de trabajadores obtienen a diario y luego depositan en los bancos o invierten en obligaciones, valores u otros productos de la rueda financiera.

La única forma de que el movimiento OWS consiga eliminar las enormes desigualdades y el gobierno corporativo que prevalece en EE.UU. y en la mayor parte del mundo consiste en deshacerse del sistema que genera esos males.

Es necesario que en el interior del movimiento se fomente un serio debate para determinar cuál debe ser el sustituto del sistema actual. Este trabajo se basa en la premisa de que el capitalismo ha llegado a un callejón sin salida; además, lleva a la humanidad y al medio ambiente a su destrucción y ha de ser abolido. El punto de partida de este debate es que la nueva sociedad deberá haberse emancipado de la explotación de clase y de la opresión nacional, sexual y de género; deberá poner fin a la guerra; deberá ser ajena a todas las formas de dominación y respetuosa con nuestro planeta. Y, por encima de todo, deberá utilizar la riqueza de la sociedad en beneficio de toda la sociedad.

INTRODUCCIÓN

Tres crisis del sistema capitalista: 1873, 1929 y 2007

El capitalismo, sistema de producción con fines de lucro, está en un callejón sin salida. La plaga del desempleo masivo, el subempleo, los bajos salarios, la destrucción de las prestaciones, los recortes de servicios sociales y el aumento de la pobreza ha sobrepasado sus límites y está hundiendo en un desastre irreparable a la clase trabajadora multinacional y a los pueblos oprimidos del mundo. Además de la amenaza a la clase obrera, la estructura vital que sostiene el medio ambiente del planeta está en grave peligro.

Toda una generación de trabajadores se enfrenta a un futuro sombrío. Para una mayoría cada vez más numerosa, el capitalismo solo guarda en reserva desempleo, trabajo marginal no calificado y bajos salarios, ya que cada vez son más las habilidades ahora incorporadas en el software y en la maquinaria. La tecnología y la competencia salarial orquestada por la patronal a escala planetaria siguen impulsando la caída de los salarios.

Entre las consecuencias políticas y sociales más venenosas de la crisis se encuentran la intensificación del racismo, el crecimiento de la industria carcelaria, el aumento de la persecución de inmigrantes y trabajadores indocumentados, y la guerra contra las mujeres y lesbianas, gays, bisexuales y transexuales. La clase dominante busca sembrar la división entre las masas por todos los medios posibles con el fin de desviar la atención del fracaso del sistema económico y del obsceno crecimiento de la desigualdad.

Éstas son las últimas e inevitables consecuencias de las leyes del desarrollo capitalista que impulsan la evolución de un sistema basado en las ganancias. El capitalismo ha entrado en una nueva etapa, en la que las crisis agudas de bajo crecimiento y estancamiento se han convertido en la "nueva normalidad". El ciclo histórico de auges y crisis sucesivas, con los que la economía se desplomaba periódicamente para luego volver a levantarse y a alcanzar nuevas cimas, se ha terminado.

El capitalismo ha generado periódicamente docenas de crisis cíclicas por lo menos desde 1825, cuando la primera auténtica crisis de sobreproducción internacional azotó al planeta. Pero la crisis actual va mucho más allá de aquellas crisis cíclicas normales.

Cualesquiera que sean los auges y las caídas, nada podrá sacar al sistema a largo plazo de este callejón sin salida, ni los billones de dólares inyectados en rescates bancarios y corporativos ni los invertidos en gasto militar para guerras e intervenciones limitadas ni mucho menos cualquier cura cosmética que se aplique en la herida económica bajo la forma de "estímulos".

Este libro se ocupa exclusivamente de la crisis actual en EE.UU., pero eso no significa que sea la primera vez que el capitalismo se ha metido en un callejón sin salida. Al menos dos veces antes se encontró en igual situación, sin poder crecer, abocado a retroceder hasta el abismo.

De hecho, la crisis económica que se inició con el colapso del mercado de la vivienda en diciembre de 2007 se asemeja a las dos grandes crisis anteriores: la de 1873-1896, a veces denominada la Depresión Prolongada, y la de 1929- 1939 o Gran Depresión.

La Depresión Prolongada alcanzó a todo el planeta y en EE.UU. fue en realidad una serie de graves depresiones. La caída inicial comenzó con el colapso económico de una gigantesca burbuja del ferrocarril y duró desde 1873 hasta 1877. Esto llevó a la contracción económica más larga que jamás haya habido en la historia de EE.UU., ya que duró 65 meses consecutivos. Una breve recuperación se siguió de otro colapso en la década de 1880. Aquella crisis final, la más drástica, se debió al estallido generalizado de una segunda burbuja especulativa, esta vez del ferrocarril y de las tierras.

La crisis se prolongó casi hasta el cambio de siglo. Durante todo el período hubo tasas de

desempleo de dos dígitos y una feroz lucha de clases, desde la huelga ferroviaria de 1877 hasta las huelgas de mineros en las minas de carbón de Pensilvania, pasando por las luchas obreras de Haymarket en 1886 por una jornada de ocho horas, la huelga de acero de Homestead en 1892 y la huelga del ferrocarril Pullman en 1894. En muchas de aquellas contiendas de clase, los trabaja dores hicieron uso de la autodefensa armada contra los ejércitos de rompe-huelgas a sueldo de los empresarios.

Se considera que la Gran Depresión empezó en 1929 con el colapso de una gigantesca burbuja bursátil. Sin embargo, estuvo precedida por el colapso de una burbuja especulativa de las tierras, que alimentó el colapso del mercado de valores, el cual a su vez llevó a quiebras bancarias masivas y a un hundimiento económico a gran escala. En 1931 la tasa de desempleo en EE.UU. fue del 25%. Un breve repunte económico entre 1934 y 1937 se siguió de otro derrumbe, que duró hasta 1939.

Al final de este período el desempleo era del 17% y nunca bajó de dos dígitos, ni siquiera durante la breve recuperación. En 1934 hubo manifestaciones contra el desempleo y la hambruna y huelgas municipales generales en San Francisco, Toledo y Minneapolis. A partir de 1935, los obreros ocuparon cientos de plantas en todo el país, entre ellas la victoriosa y legendaria huelga de brazos caídos en Flint que implantó los sindicatos en General Motors. Aquellos años fueron un período de desarrollo prerrevolucionario.

Existen muchas diferencias entre la crisis a finales del siglo XIX y la de la década de 1930, pero también algunas similitudes importantes y fundamentales que ayudan a la comprensión de la crisis actual.

En ambas, el funcionamiento automático del mercado capitalista, el ciclo normal de auge y caída del desarrollo capitalista, se quedó exhausto. El capitalismo llegó a un punto en el que ninguna medida de carácter económico podía por sí sola mantener el sistema en movimiento ni hacerlo avanzar por más tiempo. Estaba sumido en la pará lisis económica; el desempleo masivo sobrepasaba la capacidad del sistema.

Ambas crisis se vieron precedidas por largos períodos de enorme crecimiento de las fuerzas productivas, grandes avances en tecnología e incrementos importantes en la productividad de la clase trabajadora.

Desde mediados del siglo XIX, la aplicación de la ciencia a los procesos industriales y a las comunicaciones dio lugar a lo que suele denominarse la segunda revolución industrial. Hubo mejoras importantes en los procesos de producción del acero y los productos químicos, el uso generalizado de los motores de combustión interna, el desarrollo de las perforaciones para exploración de petróleo, el telégrafo y otros muchos avances. Estos progresos tecnológicos provocaron

grandes impulsos en el crecimiento de las fuerzas productivas, incluido el desarrollo masivo de la red de ferrocarriles.

Dichos avances en la ciencia y la industria coincidieron con la aniquilación de los pueblos indígenas y la incautación de sus tierras —lo cual obligó a los africanos captura dos a una esclavitud que tras la Guerra Civil adoptó una forma modificada, la denominada aparcería—, la anexión de la mitad de México y la importación de mano de obra china. Todo esto sentó las bases para la apropiación de las tierras e hizo posible la construcción de una red ferroviaria transcontinental, imperios mineros y madereros y el crecimiento meteórico del capitalismo estadounidense en el período posterior a la Guerra Civil.

Del igual modo, en el período comprendido entre finales del siglo xix hasta la crisis de 1929, el capitalismo dio un salto tecnológico hacia la era de la producción en masa. Fue el período conocido por el aumento del “fordismo”, es decir, la línea de montaje, además de la denominada gestión “científica” del estudio del tiempo, de hecho la aceleración científica. El crecimiento económico se vio alimentado por la producción en masa de automóviles, la nueva tecnología de

construcción de carreteras, la electrificación de la industria manufacturera, la llegada de la electricidad a los hogares, el teléfono y la producción en masa de radios y electrodomésticos, entre otras cosas.

Una vez más, como en el siglo XIX, la productividad del trabajo aumentó exponencialmente. Y, también una vez más, el consumo no pudo mantener el ritmo de producción. Poco antes del colapso económico, la producción empezó a declinar y se redujeron las ganancias. La Depresión vino después.

¿De qué manera ocurrieron estas depresiones?

La Depresión Prolongada que había empezado en 1873 condujo a la clase capitalista estadounidense hacia el imperialismo. Las fuerzas productivas y el sistema basado en las ganancias habían superado el estrecho marco del Estado nación capitalista. El desempleo en EE.UU. solo se redujo con la denominada Guerra Hispano-Estadounidense de 1898, que llevó a la conquista estadounidense de las Filipinas, Cuba y Puerto Rico y a la influencia en Asia y Latinoamérica. Este proceso sangriento fue el mismo que había llevado a los capitalistas europeos a la "lucha por África" en la década de 1880.

De igual modo, la Gran Depresión creó las condiciones necesarias para la Segunda Guerra Mundial y se materializó en ella cuando la industria se convirtió en producción de guerra. En la posguerra, los medios de producción masiva, las infraestructuras y las viviendas destruidas tuvieron que ser reconstruidas.

La crisis actual, que se inició en diciembre de 2007, surgió de las mismas condiciones que precedieron a las dos crisis anteriores: el fenomenal crecimiento de las fuerzas de producción y un enorme aumento en la productividad de la clase trabajadora, esta vez plasmada de manera mucho más nítida en el aumento de la revolución científico-tecnológica y en la era digital.

Al igual que en las crisis anteriores, el sistema se ha visto superado por la sobreproducción capitalista. Las industrias fundamentales para el capitalismo y el empleo —del automóvil, de la vivienda, del acero y otras— se están contrayendo debido a que los mercados no pueden absorber la enorme producción. Los salarios disminuyen por todas partes y la desigualdad alcanza grados indescriptibles.

Al igual que en las dos grandes crisis anteriores, en estas primeras etapas del desarrollo de la crisis actual el sistema capitalista no puede reiniciarse a pesar de todos los esfuerzos de los bancos centrales y los gobiernos capitalistas.

Incluso si se observa un ligero repunte en la economía, el desempleo masivo ya no retrocede y en la mayoría de los casos sigue creciendo. El auge de la "recuperación sin empleo" es una característica de la crisis actual, en la que el capitalismo está en un callejón sin salida.

Debido al extraordinario desarrollo de la mundialización de la producción, el comercio y la banca y las finanzas, la crisis actual se está jugando en un escenario mucho más amplio que las anteriores.

La Depresión Prolongada y la Gran Depresión pusieron de manifiesto que el capitalismo había superado las fronteras del Estado-nación y condujeron a la era del imperialismo, a la rivalidad interimperialista y a la guerra. De hecho, el auge del imperialismo significó que el capitalismo había entrado en una fase de crisis general, de la que nunca ha logrado salir. La actual indica que el capitalismo ha crecido más que el propio planeta. Además, es una amenaza para la preservación de la vida humana.

Al igual que en las crisis anteriores, conforme esta crisis se profundiza y se prolonga, la clase dominante intensifica su intervención militar y agrava las tensiones mundiales al tiempo que aumenta su arsenal de destrucción. Al momento de escribir estas líneas, a finales de julio de 2012, Washington y la OTAN están tratando de derrocar al gobierno de Siria tras haber aniquilado al de Libia, la amenaza de guerra contra Irán sigue en aumento, el "reequiibrio" militar en el Pacífico y la coordinación militar más estrecha con el imperialismo japonés es una

amenaza para China y las tensiones militares con Rusia han sido deliberada mente alimentadas con la construcción de sistemas de defensa de misiles.

Pero las opciones que se utilizaron para reactivar el sistema en crisis anteriores ahora se han reducido. La expansión imperialista había logrado diluir la lucha de clases en el país cuando la patronal utilizó parte de sus enormes ganan cias para hacer concesiones a una capa superior de los trabajadores con el fin de mantener la paz entre las clases. Pero hoy, en la era de la producción mundializada, la competencia salarial planetaria diversifica en todas partes los empleos de bajos salarios gracias a la revolución científico-tecnológica. Las tensiones de clase están aumentando en EE.UU., Europa y Japón. La era de las concesiones ha sido reemplazada por la de las restituciones.*

* El autor ha desarrollado esta tesis en su libro *Low- Wage Capitalism,* World View Forum, New York 2008, disponible en Amazon.com y barnesandnoble.com.

La maquinaria militar está ya muy desarrollada y es de alta tecnología. Por lo tanto, la opción de la movilización militar como estímulo económico para alimentar la economía ha disminuido en gran medida. Además, los billones de dólares inyectados por el Estado capitalista no han conse guido reactivar el sistema.

A medida que la clase dominante se queda sin opciones y avanza hacia la aventura militar y la reacción política, las medidas tradicionales de recuperación ya no podrán reinvertir la crisis. Eso hace que la situación sea históricamente favorable a la intervención de la clase obrera y de los oprimidos para resolver la crisis de manera revolucionaria.

El sistema basado en las ganancias está entrando en una fase que únicamente puede arrastrar hacia atrás a la humanidad. Las masas están llegando a un punto en que les resulta imposible continuar por el viejo camino, porque el capitalismo bloquea su supervivencia. La humanidad solo puede avanzar si limpia el camino para sobrevivir, lo cual significa nada menos que la destrucción del capitalismo.

CAPÍTULO 1

Una crisis sistémica

"Las compañías estadounidenses buscan incrementar al máximo la inversión de sus accionistas. Los trabajadores no les interesan. Contratan menos y buscan equipos para reemplazarlos."

— **Allen Sinai,** *economista principal internacional de la compañía estadounidense de investigación Decision Economics*[1]

La cita que encabeza este capítulo, de un prestigioso y a menudo citado analista económico capitalista, describe con brutalidad un proceso que subyace al capitalismo en general, no solo al que impera en EE.UU., sino al capitalismo como sistema económico. Este proceso de sustitución de trabajadores por máquinas (hoy en día computadoras y software) ha estado en marcha desde el inicio de sistema capitalista, hace unos quinientos años.

Este destacado consultor económico burgués de Wall Street y antiguo ejecutivo del Banco Lehman es muy conocido por sus agudas descripciones de la crisis económica. Suya es la frase "la madre de todas las recuperaciones sin creación de puestos de trabajo" en referencia a la mal llamada "recuperación" de 2009-2010.

[1] Citado en Peter Goodman, "Despite Signs of Recovery, Chronic Joblessness Rises', *The New York Times,* 20 de febrero de 2010.

Si Sinaí hubiese seguido hasta el final la lógica de su análisis habría tenido que llegar a la conclusión de que el capitalismo no tiene futuro. El incesante proceso de sustitución de trabajadores por máquinas, software, computadoras, etc. significa que el desempleo masivo seguirá creciendo más allá de la crisis y dará lugar a estallidos sociales y a la desaparición definitiva del capitalismo. Huelga decir que eso es impensable para un experto capitalista, por muy riguroso que sea.

El proceso de eliminación de trabajadores que comentó Sinai ha sido continuo a lo largo de la historia del capitalismo, ya que la clase patronal empezó a contratar mano de obra con el único objetivo de obtener ganancias. Sin embargo, hoy en día dicho proceso ha alcanzado el límite que puede llevar al capitalismo a un punto muerto. Ese es el objeto de este libro.

El capitalismo en un callejón sin salida

¿Qué quiere decir que el capitalismo está en un callejón sin salida? Empezaré por señalar que este libro adopta una perspectiva marxista y proyecta desentrañar las circunstancias de la clase obrera y los oprimidos. ¿De qué manera esta crisis afecta sus circunstancias actuales y qué nos dice sobre el futuro? Y, por encima de todo, ¿de qué manera el análisis conduce a la lucha revolucionaria?

Empezaré por señalar un hecho que tiene profundas implicaciones, tanto para los trabajadores como para el sistema capitalista. Algunos economistas piensan que en la actualidad, cuatro años después del inicio de la crisis de 2007-2009, el capitalismo estadounidense ha alcanzado el mismo nivel de producción que tenía antes de que empezara la crisis.[2]

Sin embargo, este retorno a los niveles de producción anteriores a la crisis se ha logrado con seis millones menos de trabajadores. En consecuencia, todavía hay que reemplazar los puestos de trabajo perdidos por seis millones de personas, pero eso solo podría ocurrir mediante un crecimiento enorme y rápido del capitalismo en EE.UU. Además, durante estos cuatro años más de cuatro millones y medio de nuevos trabajadores han entrado en el mercado laboral, lo cual exigiría un crecimiento adicional para absorberlos. No obstante, esto sucede justo en el momento en que el crecimiento del capitalismo estadounidense —y mundial— se desacelera bruscamente.

Si los expertos y los responsables de las políticas económicas del capitalismo estadounidense se detuvieran a pensar en este problema, sin duda se darían cuenta de las consecuencias que estas simples estadísticas revelan sobre la crisis del sistema a largo plazo.

Para los marxistas este proceso no es un misterio: lo explican las leyes del desarrollo capitalista, que veremos más adelante en este libro.

Desde hace varios siglos la historia del capitalismo se ha caracterizado por alzas y bajas, eso que los economistas denominan "ciclo económico". El crecimiento estable no es posible en el capitalismo. Dado que el afán de lucro impulsa al sistema, este se expande o se contrae sin mantenerse nunca en una posición fija. Cuando aumentan las ganancias, se expande y los empresarios contratan más trabajadores. Cuando las ganancias empiezan a disminuir, se contrae y despiden trabajadores. Huelga decir que esto provoca una inestabilidad permanente y cada vez mayor en la vida de la clase obrera.

En un ciclo típico de auge y caída, una vez que se acaba la contracción y los negocios empiezan a expandirse, los empresarios vuelven a contratar trabajadores para que la

[2] Robert Reich, "On the Biggest Risk to the Economy in 2012', *Business Insider* online, 31 de enero de 2012.

producción y las ganancias se pongan de nuevo en marcha a un nivel más elevado que antes.

Este ciclo de contrataciones y despidos no se produce de acuerdo con un plan. Cada compañía o grupo capitalista contrata según sus propias condiciones de mercado y despide según sus intereses individuales de lucro en un momento dado.

Eso significa que en una semana cualquiera hay patrones que están despidiendo trabajadores mientras que otros están contratando y otros más, a su vez, hacen ambas cosas al mismo tiempo. Este proceso de despido y contratación, que los economistas capitalistas achacan a la oferta y a la demanda, no tiene fin.

Llegados a este punto, vale la pena introducir el concepto de la productividad del trabajo y su efecto sobre los trabajadores y el capitalismo en general.

La productividad del trabajo y el crecimiento del capitalismo han ido históricamente de la mano. En general, el capitalismo ha elevado la productividad del trabajo conforme crecía. En momentos puntuales de la historia, como por ejemplo justo antes de la Gran Depresión de la década de 1930, las dos tendencias dejan de crecer en paralelo y pasan a ser procesos divergentes. La productividad del trabajo crece hasta tal punto que en realidad empieza a interferir en el crecimiento ascendente del capitalismo. Entonces llega la crisis y aumenta el desempleo. Ésta y otras cuestiones se explicarán con mayor detalle a lo largo del libro.

Por ahora, baste con decir que el capitalismo busca sin cesar que aumente la productividad del trabajo mediante el uso de la tecnología como un medio para aumentar sus ganancias. La productividad de la mano de obra afecta profundamente las tasas de contratación y de despido. Cuanto más productiva sea la fuerza de trabajo, menos mano de obra necesitará cada patrón. Mientras que algunos capitalistas están contratando, otros despiden trabajadores y los sustituyen por robots, software y otras formas de tecnología.

Por lo tanto, el aumento en la productividad del trabajo no solo afecta a los capitalistas individuales y a sus trabajadores, sino también a la tasa de crecimiento del propio capitalismo. Cuanto más obliguen los patrones a sus trabajadores a aumentar la productividad mediante la introducción de tecnologías ahorradoras de trabajo, más complicado y difícil les será vender todos los productos y servicios que haya creado la mano de obra. El capitalismo logra sobreponerse a esta tendencia permanente a la crisis mientras sigue creciendo.

Pero con el tiempo, a largo plazo, en algún momento la suma de los avances en la productividad se acumula y el crecimiento mundial del capitalismo se aminora. No me estoy refiriendo aquí a los ciclos periódicos de auges y caídas, cuando el capitalismo se bloquea por sobreproducción, sino a una desaceleración de la tasa histórica de crecimiento a largo plazo.

Mientras exista el capitalismo los trabajadores estarán obligados a vender su fuerza de trabajo a los capitalistas para poder vivir. A cambio, reciben sueldos o salarios. Si el crecimiento del capital se desacelera, la contratación de trabajadores disminuye. Incluso sin una crisis, los trabajadores se ven arrojados a las filas del desempleo. Las caídas solo empeoran las cosas.

Lo que sucede es que, en algún punto de inflexión, con la ayuda de la tecnología y aceleración de los procesos productivos, el capital obliga a la mano de obra a ser tan productiva que las contrataciones no pueden seguir el ritmo de los despidos, incluso en momentos de recuperación de la actividad económica y aumento de las ganancias.

Cuando el capitalismo llega a este punto, el desempleo masivo, el subempleo, la pobreza y las dificultades empiezan a acumularse sin fin, incluso durante las llamadas recuperaciones capitalistas. La tendencia a la caída del sistema se acelera y la crisis de la clase trabajadora se amplifica y profundiza sin remedio.

No es nada casual que la peor crisis de desempleo y subempleo desde la Gran Depresión haya llegado después de treinta años de continua introducción de alta tecnología en la economía.

Aún son posibles las recuperaciones capitalistas, aunque serán débiles e incapaces de

absorber a los desempleados y subempleados. Pero, sobre todo, tales recuperaciones ya no pueden eliminar el crecimiento del desempleo de larga duración, eso que los marxistas llaman "ejército de reserva de desempleados".

Recapitulemos: el capitalismo se mete en un callejón sin salida cuando la tasa de contratación de trabajadores se ve superada en permanencia por la tasa de despidos. Esta etapa también implica la reducción de los salarios y las prestaciones, el empeoramiento de las condiciones de trabajo y el deterioro de la vida de la población general. La actual "recuperación', con millones de personas desempleadas y con perspectivas muy reducidas de reempleo, muestra que el capitalismo avanza sin remedio en esa dirección. El hecho innegable es que la drástica caída que se inició en diciembre de 2007 ha dado lugar a una degradación rápida y cualitativa de las condiciones de los trabajadores a una escala desconocida desde la Gran Depresión.

En dos años se han perdido más de siete millones de puestos de trabajo, una cifra superior a las de las cuatro recesiones anteriores juntas. En los últimos cuatro años el desempleo masivo a largo plazo, la pobreza general e infantil y las ejecuciones hipotecarias y los desahucios han batido todos los récords.

El empleo a largo plazo es ya cosa del pasado. Los porcentajes de trabajo a tiempo parcial y temporal han aumentado rápidamente. Los servicios públicos y la educación pública se han reducido sin piedad en los estados y ciudades de todo el país.

Pero todavía es más importante que millones de jóvenes de entre 18 y 24 años no hayan podido encontrar trabajo o estén siendo orillados hacia empleos mal pagados, auténticos callejones sin salida. La mayoría de los estudiantes universitarios y de los que ya se graduaron están endeudados y son incapaces de encontrar empleo. Una generación de jóvenes estadounidenses está siendo excluida del mercado laboral y, entre ellos, los de origen africano y latino alcanzan niveles astronómicos de desempleo y encarcelamiento.

De hecho, las condiciones de vida de la clase obrera no han cesado de disminuir en EE.UU. desde la década de 1970. Pero esta crisis ha significado una fuerte sacudida a la baja en todos los frentes. Todos los indicadores sociales y económicos se han deteriorado considerablemente en los últimos cuatro años, desde los cuidados sanitarios hasta la mortalidad infantil o la falta de vivienda.

Un deterioro tan repentino en las condiciones económicas no surge de la nada. Los saltos cualitativos son el resultado de cambios más pequeños y graduales, menos intensos y menos visibles, que tienen lugar bajo la superficie a lo largo del tiempo y se van sumando hasta que, por fin, la situación se transforma desde un estado de cambio gradual estable a uno inestable, rápido y a veces violento.

Lo más importante es que esta situación de deterioro de la clase obrera ha estado condicionada por los cambios introducidos por la clase capitalista, por la transformación del capitalismo y por la acumulación de sus propias contradicciones internas.

Estos cambios en el capitalismo se han visto impulsados principalmente por la introducción de la tecnología, que ha destruido puestos de trabajo de forma continua y ha reducido los salarios. Este libro analizará en detalle el efecto a largo plazo de tales cambios. Pero en líneas generales, como ya se ha indicado más arriba, el aumento gradual en la productividad del trabajo debido a la tecnología ha incrementado la celeridad con la que los trabajadores perdían sus empleos. Como efectos adicionales, la informatización ha convertido en inútiles las competencias de los trabajadores y ha dado lugar a una lucha salarial en todo el mundo que ha redundado en beneficio de la patronal.

Estos cambios en la producción capitalista se han traducido en recuperaciones sin creación de empleos, en las que las compañías se recuperan, pero los trabajadores no son contratados de nuevo. Las tres últimas recesiones capitalistas, a partir de la de 1991, se han seguido de

"recuperaciones sin creación de puestos de trabajo", cada una de ellas peor que la anterior. La última, a partir de 2009, es de lejos la peor de las tres.

Hablando con propiedad, meterse en un callejón sin salida significa que se ha llegado a un punto a partir del cual ya no es posible avanzar en línea recta. Hay que dar la vuelta y buscar otro rumbo.

Por eso es tan importante comprender el trasfondo de la crisis actual.

El marxismo no posee una bola de cristal ni capacidades proféticas. Se basa en la teoría científica del materialismo histórico, en la comprensión de las leyes del capitalismo y en una observación lo más cuidadosa posible de los acontecimientos con el fin de intervenir en ellos con mayor eficacia en nombre de la clase obrera y de los oprimidos.

Y, con este ánimo, describimos la crisis actual como el momento en que el sistema basado en las ganancias está en un callejón sin salida.

La crisis económica que comenzó en agosto de 2007 con el colapso de la burbuja inmobiliaria en EE.UU. —y se propagó rápidamente por todo el mundo— marcó un punto de inflexión en la historia del capitalismo.

Una crisis diferente

Se trata de un punto de inflexión muy peligroso para los trabajadores y los oprimidos de todo el mundo, así como para la continuación de la vida en nuestro planeta. Pero, al mismo tiempo, esta crisis inevitable tiene en sí misma un enorme potencial de futuro para quienes se mueven en una perspectiva revolucionaria.

¿Por qué? Porque a diferencia de las graves crisis capitalistas anteriores, esta carece de las semillas de una recuperación sólida capaz de mantener al capitalismo en un curso ascendente.

Todas las recesiones posteriores a la Gran Depresión de la década de 1930 —diez de ellas desde la Segunda Guerra Mundial— se siguieron de recuperaciones importantes. El sistema logró salir adelante e incrementar la producción y el empleo mediante todo tipo de medidas artificiales destinadas a superarlas —el militarismo y la guerra, la expansión imperialista, la intervención estatal en las finanzas, la reestructuración tecnológica, la destrucción de los sindicatos, la reducción de los salarios, etc.

Esta crisis es diferente. Un antiguo sistema social de dimensiones planetarias, el sistema de la esclavitud asalariada capitalista, muestra signos indudables de que ha llegado al punto sin retorno en el cual no puede recuperarse y continuar su curso ascendente. Se está echando mano de todos los métodos que tradicionalmente han logrado revivir el sistema, pero ya no funcionan.

Los bancos centrales han introducido billones de dólares en el sistema. En julio de 2011 la Oficina Gubernamental de Rendición de Cuentas de EE.UU. (GAO) publicó una auditoría de la Reserva Federal, según la cual se concedieron préstamos secretos por valor de 16 billones de dólares principalmente a bancos de EE.UU., pero también de muchos países de Europa.[3]

Tales préstamos se concedieron en paralelo al plan de rescate bancario, con fondos públicos, del gobierno de George W. Bush, que ascendió a 700 mil millones de dólares en 2008, y al paquete de estímulo de 750 mil millones que les entregó el presidente Barack Obama en 2009.

Si se incluyen Europa y Japón, la cantidad total de dinero que se ha invertido en el sistema financiero capitalista mundial ascendió probablemente a un mínimo de 20 billones de dólares.

[3] Matthew Cardinale, "First Federal Reserve Audit Reveals Trillions in Secret Bailouts', *Inter Press Service,* 28 de agosto de 2011.

Según el Banco Mundial,[4] el producto interno bruto mundial, es decir, el valor anual en dólares de todos los bienes y servicios producidos en el planeta, era de 58 billones a mediados de 2011. Eso quiere decir que los bancos centrales han contribuido con cantidades equivalentes a aproximadamente un tercio del PIB mundial anual. En el momento que escribo estas líneas (febrero de 2012), los bancos centrales de Europa y el Fondo Monetario Inter nacional planean añadir cientos de miles de millones de dólares más para rescatar bancos con el fin de evitar otra crisis financiera mundial, esta vez provocada desde Europa.

El FMI ha instado a los donantes a que contribuyan con 500 mil millones de dólares a un fondo de rescate para Europa, lo que elevaría el fondo hasta 1 billón de dólares. También pide al Banco Central Europeo que aumente su fondo de rescate hasta los 500 mil millones de dólares. Se trata de un llamado urgente para que apoye a los gobiernos de Grecia, Portugal, España, Italia y otros países con el objetivo de que puedan cumplir sus compromisos con sus acreedores cuando se cumpla el plazo de sus bonos de deuda pública.

En segundo plano bullen los temores de una nueva desaceleración de la economía mundial en el momento en que las economías de Europa avanzan hacia una recesión continental.[5]

Una nueva etapa de la crisis nos espera

¿Cuál ha sido el resultado? En los dos primeros años, desde agosto de 2007 hasta junio de 2009, los rescates y los paquetes de estímulo, en el mejor de los casos, lograron evitar un colapso total del sistema. Durante los dos años y medio siguientes, desde junio de 2009 hasta febrero de 2012, el sistema ha logrado mantenerse en una etapa de estanca miento. A pesar de que se ha evitado temporalmente el colapso y se ha estabilizado el sistema, el desempleo se mantiene en porcentajes de crisis y la economía de EE.UU. crece a paso de tortuga. Al mismo tiempo, Europa y Japón están al borde del declive.

Los signos actuales indican que la fase de estanca miento está llegando a su fin y que el sistema se dirige hacia una nueva recesión capitalista. Los titulares de los medios anuncian bruscas oscilaciones de las bolsas de valores debidas a las erráticas finanzas europeas, pero apenas se menciona la cuestión fundamental, que es la caída del crecimiento.

El FMI ha reducido drásticamente sus proyecciones ante riores de crecimiento mundial para 2012, que datan de septiembre de 2011. El crecimiento del 4% de la economía mundial que había previsto se ha reducido a un 3,3%. Según el FMI, el crecimiento real del pasado año fue del 3,8%.

Olivier Blanchard, economista en jefe del FMI, ha declarado: “La recuperación mundial, de por sí débil, corre peligro de estancamiento. Pero el peligro será aún mayor si la crisis europea se intensifica. De ocurrir, el mundo podría verse sumido en una nueva recesión”.[6]

Lo que más inquieta en estos momentos a las entidades financieras es si las clases dominantes europeas serán capaces de olvidar sus diferencias y encontrarán una manera de aliviar la crisis de la deuda pública. El FMI ha proyectado un crecimiento del 0,5% para los 17 países de la zona euro... en ausencia de crisis financiera. El 16% de la producción mundial, equivalente a 12,45 billones de dólares de PIB, procede de esos países.[7]

---

[4] Datos del Banco Mundial, Indicadores del desarrollo mundial. Última actualización del 28 de julio de 2011.

[5] “IMF Warns Debt-Crisis Inaction May Mean Steep EU Recession', *The Wall Street Journal* online, 24 de enero de 2012.

[6] *Ibid.*

[7] “Europe’s growth, jobs and productivity conundrum', *Reuters,* 27 de enero de 2012.

Así las cosas, se prevé que el capitalismo italiano disminuya un 2,2% y el de España un 1,7%. Grecia y Portugal ya están en recesión.

Las proyecciones que el FMI había hecho en septiembre de 2011 para el año 2012 han sufrido una rebaja en todos los países y regiones.[8]

Es ineludible que tasas anémicas de crecimiento como estas, incluso sin una nueva recesión, empeorarán la crisis de desempleo entre los trabajadores de todo el mundo.

El desempleo oficial en la Unión Europea, con 27 países y más de 300 millones de habitantes, ha aumentado desde el 7,1% en 2008 hasta el 9,8% en noviembre de 2011. Los estadísticos de la UE indican que el desempleo podría subir hasta el 11% a mediados de 2012, lo cual equivale a 23,6 millones de trabajadores desempleados. Se trata de estimaciones oficiales conservadoras. Las tasas mundiales de desempleo ponen de manifiesto la magnitud y el carácter generalizado de la crisis. En España es del 22,85%; en Grecia del 18%; en Portugal del 12,4; en Polonia del 12,1%; en Hungría del 10%; en Rumanía del 10%; en Sudáfrica del 25%; en Nigeria del 21,1% y en Namibia del 51,2%.[9]

Para superar esta crisis, el capitalismo necesitaría una oleada de crecimiento en todo el mundo que dejase pequeños todos los crecimientos de su historia. Lo importante no es si el FMI ha acertado numéricamente en sus proyecciones, sino que más de cuatro años después del inicio de la crisis y más de dos años después de la supuesta "recuperación", el capitalismo no está reviviendo a escala mundial. Las proyecciones de los economistas capitalistas y de las instituciones económicas son pesimistas en grados diferentes. Y todos se limitan a cruzar los dedos con la esperanza de que eso evite un desastre.

Pero los trabajadores del mundo no pueden confiar en la magia de un cruce de dedos. A ellos no les preocupa la contracción de las ganancias de su capital o la pérdida de un lujoso estilo de vida, sino la supervivencia.

En EE.UU., un mínimo de 30 millones de trabajadores, es decir, la quinta parte de la fuerza de trabajo, todavía están desempleados o subempleados. Cada oferta de trabajo atrae entre cuatro y seis trabajadores que buscan activamente un empleo.

Washington ha anunciado recientemente que un número récord de personas viven ahora en la pobreza: unos 46 millones de ciudadanos de la potencia capitalista más rica y poderosa de la tierra son oficialmente pobres. Sin embargo, las cifras oficiales son artificialmente bajas según todos los métodos que se utilicen y el número asciende probablemente al doble. La pobreza se concentra sobre todo entre los estadounidenses de origen africano, los latinos, los asiáticos y los indígenas originarios, cuyos índices extraordinariamente elevados de pobreza están aumentando a un ritmo alarmante. La tasa de pobreza entre los trabajadores indocumentados, particularmente afectados por la caída en la venta y en la construcción de viviendas y por la crisis en general, ni siquiera se contabiliza en las estadísticas oficiales.

Por eso, está claro que los 20 billones de dólares que el Estado capitalista ha inyectado en el sistema a lo sumo han tenido efectos mínimos sobre este. Por otra parte, no han logrado disipar la amenaza siempre presente de una nueva recesión, la denominada "recaída". (Es de señalar que para los trabajadores no se trata de una recaída en la recesión, ya que ellos nunca se recuperaron: nuestra clase social no ha tenido alivio alguno.)

Lo cierto es que los mecanismos del mercado capitalista no pueden reactivar el sistema y la intervención masiva del Estado capitalista tampoco. Y ninguna reestructuración de la economía puede resucitar las cosas. Durante décadas hemos asistido a una orgía capitalista de injertos tecnológicos destructores de empleos y deslocalizaciones a países de bajos salarios. De hecho,

---

[8] "IMF Marks Down Global Growth Forecast, Sees Risk', *IMFSurvey Magazine,* World Economic Outlook, 24 de enero de 2012.

[9] "Economic data for 196 countries', TradingEconomics.com.

la continua reestructuración mundial del capitalismo durante los últimos treinta años ha agravado profundamente la crisis.

Se ha establecido un régimen de capitalismo de bajos salarios a escala mundial. Los trabajadores de todos los continentes se han visto arrastrados a una red planetaria de explotación y superexplotación. Los trabajadores han sido enfrentados unos contra otros en todo el mundo. Los empresarios han competido en una carrera para dirimir quién de ellos bajaba más los salarios y empeoraba las condiciones laborales. Además de causar un sufrimiento y una inseguridad indescriptibles, esto ha socavado aún más el mercado mundial de los bienes básicos de consumo producidos por los trabajadores de esta red mundial. (Para un tratamiento más amplio de este asunto, véase mi libro *Low- Wage Capitalism*.[10]*)*

Desempleo mundial de los jóvenes

Uno de los síntomas más extremos del callejón sin salida en que se ha metido el capitalismo es la situación desesperada de la juventud en todo el mundo. Según un estudio realizado por la Organización Internacional del Trabajo de Naciones Unidas, a finales de 2009 había 81 millones de jóvenes desempleados con edades de entre 15 y 24 años.[11] En EE.UU., la tasa oficial de desempleo entre los jóvenes, totalmente falseada a la baja, es del 20%.[12] Estas cifras se basan en un informe de la OIT de agosto de 2010, *Global Economic Trends for Youth* [Tendencias económicas mundiales de la juventud].

Desde entonces, el informe ha sido actualizado para 2011 y el panorama es prácticamente el mismo. El informe muestra una disminución apenas perceptible en la tasa de desempleo juvenil, que ha pasado del 12,7% al 12,6%. Sin embargo, "el informe considera que se debe en gran medida a que los jóvenes abandonan el mercado laboral, no a que hayan encontrado un empleo".[13]

El desempleo juvenil es del 50% en Egipto y Túnez; del 40% en España e Italia, y ronda esas cifras en muchos países africanos. El desempleo juvenil es el signo más dramático de la capacidad cada vez menor del capitalismo para absorber la mano de obra en todo el mundo. La nueva generación de trabajadores que ingresan en la fuerza de trabajo está mayoritariamente excluida y si trabajan es a cambio de bajos salarios. El desempleo juvenil es una medida clave del estancamiento de un sistema en franca decadencia.

El lento crecimiento, el estancamiento y la contracción pura y simple del capitalismo hacen que vaya creciendo un ejército de reserva compuesto por un número cada vez mayor de desempleados. El mayor contingente de ese ejército es la juventud, que tiene menos acceso al mercado laboral.

El militarismo ya no es un estímulo

La guerra y el militarismo han sido uno de los principales estímulos económicos para el

---

[10] Fred Goldstein, *Low-Wage Capitalism* (New York: World View Forum, 2008).

[11] "Global Youth Unemployment Reaches New High', *The New York Times,* 11 de agosto de 2010.
[12] "Give the Kids Jobs', Gordon Brown, *The Daily Beast,* 2 de septiembre de 2011.
[13] "ILO warns of a generation 'scarred' by a worsening global youth employment crisis', Organización Internacional del Trabajo, 19 de octubre de 2011. Se basa en el informe del mes de octubre de la OIT, "Global Employment Trends for Youth: 2011 Update'.

mantenimiento de la economía capitalista en EE.UU. y en Gran Bretaña. Washington gastó más de 2 billones de dólares en la guerra de Iraq y ha utilizado una cantidad similar en la guerra en Afganistán. El actual presupuesto militar, que se acerca al billón de dólares si se tiene en cuenta el gasto oculto, es una parte fundamental de la economía estadounidense, pero no ha logrado aumentar el empleo de forma significativa, lo cual contrasta con lo ocurrido en otras épocas, durante la Segunda Guerra Mundial, la Guerra de Corea, la Guerra de Vietnam y la última etapa de la Guerra Fría de las décadas de 1970 y 1980.

El enorme gasto militar en guerras convencionales y sistemas armamentistas fue un factor esencial en el pasado para la superación de recesiones económicas y períodos de grave estancamiento capitalista.[14] Durante décadas, cuando se estaban construyendo las pesadas bases del arsenal militar, empleó a grandes masas de trabajadores en sus líneas de producción.

Fue necesaria nada menos que una guerra convencional con 15 millones de soldados estadounidenses para poder superar el desempleo masivo de la Gran Depresión y resucitar a la industria, pero una vez terminada la Segunda Guerra Mundial sobrevino una nueva recesión.

El masivo gasto militar de la guerra contra la República Popular Democrática de Corea sirvió para superar la recesión posterior a la Segunda Guerra Mundial. Durante los trece años que duró la guerra contra Vietnam, se utilizaron más de siete millones de soldados[15] y enormes cantidades de armas convencionales para combatir a un ejército guerrillero de liberación. Aquello sostuvo el crecimiento económico de la producción capitalista en los años sesenta y principios de los setenta.

Y, por encima de todo, la extraordinaria acumulación militar contra la URSS y China en Europa y el Pacífico, en preparación para grandes guerras sin cuartel, mantuvo a flote el capitalismo estadounidense durante décadas.

Por poner un ejemplo, Ronald Reagan gastó 2 billones de dólares durante la década de 1980 en una escalada militar antisoviética y antisocialista, auténtica tabla de salvación que ayudó a salir de la crisis de 1980-1982, la peor desde la Segunda Guerra Mundial, en la que el desempleo llegó al 11,3%. Tras ella sobrevino una fuerte recuperación en los negocios y el empleo. Hoy, sin embargo, una cantidad mucho mayor que la dedicada históricamente al gasto militar no ha hecho mella en los niveles de desempleo que ha provocado la crisis.

El colapso de la URSS y Europa del Este convirtió en obsoleta la justificación del mantenimiento de fuerzas convencionales masivas en Europa y redujo la necesidad de reemplazar y actualizar continuamente grandes cantidades de armas, tanto convencionales como nucleares, un tipo de producción que en décadas pasadas había dado empleo a un gran número de trabajadores.

La estrategia de la Guerra Fría militar ha dado paso a una estrategia de reconquista de los territorios coloniales que se perdieron durante el siglo XX en las luchas de liberación y en las revoluciones nacionales y antiimperialistas. No es casual que George W. Bush señalara a Iraq, Irán y Corea del Norte como su “eje del mal”. En fechas recientes, también Libia y Siria han sido objeto de un cambio de régimen.

Todos esos países tienen algo en común: habían expulsado de su territorio al imperialismo en el siglo XX y lucharon por su independencia política y económica. El tipo de guerra que se ha

---

[14] “Social vs. Miitary Spending: How the Pentagon Budget Crowds Out Public Infrastructure and Aggravates Natural Disasters — the Case of Hurricane Katrina', presentado en la Conference of the American Society of Business and Behavioral Science, Las Vegas, 23-25 de febrero de 2006.

[15] “How Many U.S. Soldiers Fought in Vietnam?', wiki.answers.com.

diseñado para reconquistarlos y crear una guerra en el Cuerno de África y otras regiones no puede poner a trabajar ni siquiera a una mínima fracción de las decenas de millones de desempleados y subempleados del país. Muy al contrario, los recortes previstos del Pentágono pondrán en la calle a muchos trabajadores y reducirán el número de tropas, que se sumarán al ejército de desempleados.

Pero lo más importante en lo que respecta al empleo y al gasto militar, que es la revolución científico-tecnológica en la producción capitalista, se refleja en los tipos de equipamiento militar y en los planes de guerra que proyecta el Pentágono. La guerra de alta tecnología es la nueva vía en la estrategia político-militar de la contrarrevolución y la recolonización. Cada vez se canalizan más fondos hacia el complejo militar-industrial para la producción intensiva de armas tecnológicas, que no necesitan mano de obra.

Aviones no tripulados Predator, bombas inteligentes, bombas guiadas por láser, barcos con misiles de alta tecnología, aviones con cañones computarizados, ametralladoras y cohetes, robots de campo, sistemas de satélite, etc., son cada vez más los instrumentos preferidos de la guerra. Al mismo tiempo que el Pentágono reduce las tropas de infantería, incrementa la financiación de los sistemas antimisiles dirigidos a China, Rusia, Corea del Norte, Irán y cualquier otro país que posea misiles y, por ello, constituya un posible blanco de agresión.

La obsesión por la guerra aérea y de alta tecnología también se debe al temor de verse obligados a movilizar a la clase obrera para la guerra en un momento de declive económico del capitalismo estadounidense. Una guerra masiva exige el reclutamiento obligatorio, y éste, sumado a una guerra imperialista prolongada, conduciría a una rebelión, lo cual podría fácilmente derivar en un proyecto anticapitalista. Antes que arriesgarse a llevar grandes cantidades de trabajadores al campo de batalla, los generales prefieren lanzar ataques contra Afganistán y otros lugares remotos desde sus computadoras en Tampa (Florida).

Los cientos de miles de millones de dólares gastados en la guerra de alta tecnología son esenciales para la economía capitalista, pero no serán ni de lejos suficientes para inyectarle el tipo de estímulo que el gasto militar consiguió en la segunda mitad del siglo XX.

Por otra parte, la clase capitalista estadounidense está muy endeudada, tanto económica como militarmente. En esta grave situación, incluso el Pentágono sufre sus presiones para que reduzca el gasto militar. En los últimos tiempos, ni las guerras ni las intervenciones del Pentágono han canalizado riquezas suficientes hasta las arcas de la clase dominante para que esta pueda financiar las agresiones y la expansión militar.

La tendencia a la guerra y a la intervención en una búsqueda perpetua de ganancias es inherente al sistema del imperialismo capitalista y continuará mientras exista el imperialismo, pero incluso un enorme gasto militar ya no basta para superar la crisis económica del sistema.

Capítulo 2

Capitalismo de bajos salarios y recuperación con desempleo

Los empresarios han utilizado la crisis para reducir los salarios de los trabajadores que todavía conservan su empleo. Esto ha impulsado las ganancias, pero no es posible reinvertirlas en incrementar la producción, ya que el sistema está inmerso en una etapa de sobreproducción. Y como la patronal no puede utilizar las ganancias adicionales para expandir significativamente la economía y hacer crecer el empleo, empeora la crisis de los trabajadores y del capitalismo, mientras que el deterioro de los salarios únicamente contrae el mercado conforme se empobrecen los trabajadores.

Otra medida de la profunda naturaleza de la crisis actual es que *durante la recuperación,* desde junio 2009 hasta junio de 2011, la media de los ingresos familiares cayó más del doble (6,7%) de lo que había caído *durante la crisis* que tuvo lugar entre diciembre de 2007 y junio de 2009 (3,2%).[16]

Además, la crisis agrava la opresión que padecen los estadounidenses de origen africano, los latinos, los asiáticos y los indígenas originarios. Si bien es verdad que todos los trabajadores han visto empeorar su situación, la crisis ha aumentado la disparidad entre los blancos y otros grupos étnicos, así como entre las mujeres y los hombres. Por otro lado, no hay que olvidar que los trabajadores oprimidos ya ganaban de entrada mucho menos que los blancos y, a pesar de ello, sus ingresos han caído incluso más que los de estos tanto en cifras relativas como absolutas.

Por ejemplo, desde 2007 hasta 2010 la media de los ingresos de las familias blancas se redujo desde 57 752 hasta 54 620 dólares, es decir, un 1,3%. En el mismo período, la media de los ingresos de las familias de origen africano se redujo desde 35665 hasta 32068 dólares, un 10%. Entre los latinos la caída fue desde 40 673 hasta 37 759 dólares, un 7,2%.[17] Dado que son estadísticas oficiales conservadoras, estos porcentajes demuestran hasta qué punto el racismo del sistema afecta a los oprimidos en el ámbito nacional durante una crisis económica.

Desde junio de 2009, cuando empezó la supuesta "recuperación", las mujeres han perdido 345 000 puestos de trabajo. La brecha del empleo entre hombres y mujeres se eleva a 1,5 millones, con tasas de desempleo femenino cada vez mayores y de desempleo masculino cada vez menores. Las mujeres han perdido casi tres cuartas partes de los empleos que el programa

---

[16] "Recession Officially Over, U.S. Incomes Kept Falling', *The New York Times,* 9 de octubre de 2011.

[17] Elise Gould and Heidi Shierholz, "A lost decade: Poverty and income trends continue to paint a bleak picture for working famiies', Economic Policy Institute, 14 de septiembre de 2011.

de austeridad capitalista de recortes en los servicios ha destruido en el sector público.[18]

Las mujeres de origen africano son las que más han perdido en este último asalto, porque los empleos gubernamentales con los salarios sindicales eran una fuente de puestos de trabajo relativamente bien remunerado; las principales víctimas de los recortes son ellas y sus hijos.

La reducción de los salarios, la masiva intervención financiera del Estado, el militarismo, la guerra y la ocupación han sido incapaces de promover una nueva expansión económica lo suficientemente fuerte como para sacar a la economía capitalista estadounidense de su actual estancamiento, crisis y desempleo masivo permanente.

La recuperación de las ganancias por parte de los bancos y los grandes monopolios se basa principalmente en la intensificación de la explotación de los trabajadores, no en una expansión de la producción capitalista.

La ley de la acumulación capitalista de Marx

Existen grandes diferencias entre las anteriores crisis periódicas del capitalismo que se han ido sucediendo desde la Segunda Guerra Mundial hasta la actual.

A diario se publica una enorme cantidad de artículos y comentarios sobre la actual situación económica que agobia al capitalismo mundial. Quienes los escriben están de acuerdo en que se trata de la peor crisis económica desde la Gran Depresión de la década de 1930.

Los líderes y organizadores que se precien deberán tener muy claro cómo será el futuro para prepararse y hacerle frente. ¿Cuál es la naturaleza de la crisis, cuál es su causa? ¿Dónde está en estos momentos, adónde va y cómo se la puede vencer?

Para analizarla, es importante que empecemos con la teoría que Karl Marx denominó "Ley general de la acumulación capitalista" en el Volumen 1 de *El Capital*.[19] La premisa básica de esta ley es que dado que el capitalismo se desarrolla tecnológicamente, su necesidad relativa de mano de obra disminuye sin cesar. Lo que Marx denominó ejército de reserva de desempleados crece a medida que el capital se vuelve más grande y más productivo. Marx consideró que esta tendencia conduciría en última instancia al colapso del capitalismo.[20]

Conforme los empresarios invierten su capital en tecnologías más productivas, cada nuevo dólar contribuye a que el capital necesite menos trabajadores. A medida que aumentan las compras de equipos de cómputo, software, robots, etc., los trabajadores engrosan las filas del desempleo o se ven forzados a aceptar trabajos mal remunerados. El objetivo capitalista consiste en producir cada vez más bienes y servicios en menos tiempo, lo cual tiende a aumentar el desempleo masivo. La enorme y continua expansión del sistema capitalista únicamente puede contrarrestar esta tendencia absorbiendo a los trabajadores expulsados en nuevas áreas de producción o servicios. Pero con cada década que ha ido pasando la tasa de crecimiento del capitalismo ha sido menor, hasta que, hoy, ha alcanzado un mínimo histórico. Y lo mismo ha sucedido con la tasa de crecimiento del empleo (véanse las tablas de las páginas 24 y 29).

Aplicando esta ley, Marx demostró que tarde o temprano el desarrollo de la productividad del trabajo se convierte cada vez más en una barrera para el crecimiento del capitalismo

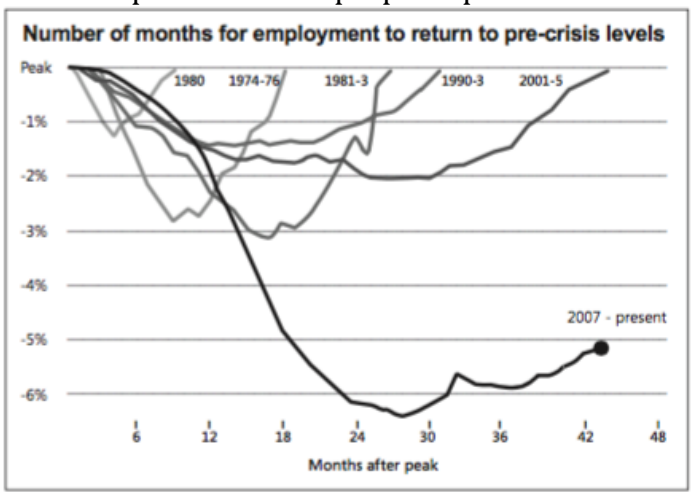
---

[18] Rachel Sandler, "More Women Face Unemployment as Public Sector Jobs Are Targeted', HERvotes, Feminist Majority Blog, 15 de septiembre de 2011.

[19] Karl Marx, *El Capital,* Tomo I, Capítulo XXIII: "La ley general de la acumulación capitalista'. Véase: http://bibliotecarevolucionaria.netii. net/Marx%20y%20Engels/Karl%20Marx%20-%20El%20capital%20I.pdf

[20] *Ibid., Capítulo* xxiv, punto 7: "Tendencia histórica de la acumulación capitalista'.

cuando se alcanza un punto en el que el sistema no puede absorber la sobreproducción generada por las fuerzas productivas de alta tecnología. Como Marx señaló, la barrera que detiene al capitalismo es el propio capital.



Source: U.S. Bureau of Labor Statistics. Chart by Amanda Cox, *New York Times*, June 3, 2011.

También el capitalismo y el imperialismo mundial han vivido un período de treinta o cuarenta años de revolución científica y tecnológica. Los últimos quince años han acelerado esa revolución gracias a la implantación de un sistema planetario de producción altamente eficiente. La patronal creó un sistema mundial de capitalismo de bajos salarios.[21]

Esa es la etapa en que estamos hoy. El capitalismo, el sistema basado en las ganancias y de la propiedad privada de los medios de producción, se ha convertido en una barrera, de hecho en una amenaza mortal para el desarrollo futuro de la humanidad y el propio planeta. Volveremos a referirnos a esto más adelante.

Veamos ahora algunos de los datos pertinentes que reflejan con precisión el funcionamiento de la ley de la acumulación capitalista.

Nos centraremos en EE.UU., que con una economía de 14 billones de dólares, la mayor parte de la tecnología mundial y más poderío militar que el resto del mundo en su conjunto, es el centro del capitalismo mundial. Este país concentra todas las características y contradicciones del sistema. Es la mayor potencia capitalista. Sus vulnerabilidades y tendencias reflejan las vulnerabilidades y tendencias del sistema en su totalidad.

El aumento de la recuperación con desempleo: el preludio

Hubo signos tempranos de la crisis que se estaba preparando. Durante la recuperación de la recesión de 1991, durante la presidencia de George H. W. Bush, se utilizó por primera vez la terminología "recuperación con desempleo" para describir un nuevo fenómeno que no se había observado en EE.UU. tras la Segunda Guerra Mundial. Una recuperación con desempleo significa que la producción capitalista se recupera después de una crisis, pero la clase obrera no se recupera.

En el clásico ciclo de auge y caída típico del capitalismo, una vez que los inventarios de la caída se van vendiendo poco a poco, empieza un nuevo ciclo de producción y se reanuda la expansión capitalista. La necesidad de mano de obra que tienen los empresarios crece con la producción hasta un nivel superior y lo mismo ocurre con el empleo, conforme los trabajadores regresan a sus puestos. Históricamente, se observaba siempre un desfase de tres o cuatro

[21] Goldstein, *Low-Wage Capitalism.*

meses entre el inicio de la recuperación y el momento en que la patronal volvía a contratar, dependiendo de la industria.

En 1991 se produjo un cambio fundamental en la naturaleza del ciclo económico capitalista. Meses después del fin de la recesión y del inicio de la recuperación, no solamente las compañías no habían empezado a contratar, sino que seguían despidiendo trabajadores. Hubieron de pasar dieciocho meses desde lo más profundo de la crisis para que los puestos de trabajo alcanzasen el nivel que tenían antes de la crisis. Por otra parte, el crecimiento económico fue lento y débil.

El ya citado Allen Sinai fue uno de los primeros en hacer sonar la alarma de la recuperación con desempleo de 1991-1992. En un artículo basado en sus testimonios ante comités del Congreso en el otoño de 1992, escribió:

> "De hecho, éste es el ciclo económico actual más inusual desde la Segunda Guerra Mundial; es aberrante y quizá distinto a todos los demás en la historia económica de EE.UU. Lo más extraño es el comportamiento de la curva de puestos de trabajo, que sigue mostrando disminuciones netas en la mayoría de sectores conforme las compañías tratan de hacer frente al estancamiento prolongado manteniendo en mínimos la plantilla de personal, reduciendo los salarios, reduciendo las prestaciones sociales, traspasando a los trabajadores el pago de las cotizaciones sanitarias y actuando sin piedad con los proveedores."[22]

Este cuadro desolador fue descrito un año después del inicio de la "recuperación", cuando la creación de empleo todavía no había alcanzado las cifras anteriores a la recesión. Nunca antes había ocurrido algo similar.

El Banco de la Reserva Federal, las autoridades financieras y los economistas se alarmaron y empezaron a estudiar la cuestión. Pero sus preocupaciones se evaporaron con el colapso de la URSS y de Europa del Este. El imperialismo estadounidense convirtió su victoria política sobre el socialismo en ganancias económicas mediante la rápida expansión global en el interior de las repúblicas de la antigua URSS y de Europa del Este. Por otra parte, los antiguos países coloniales, que se habían apoyado en la URSS para defenderse del imperialismo, pronto se volvieron muy vulnerables a la intensificada invasión neoliberal.

Las clases dominantes estadounidenses se olvidaron de la ansiedad que habían sentido ante la recuperación con desempleo. El capitalismo en EE.UU. vivió la expansión económica ininterrumpida más larga de su historia, basaba en el colapso de la URSS y en el salto adelante en la tecnología, así como en el auge de internet, las computadoras, las comunicaciones por satélite, la robótica avanzada, las mejoras en el transporte, el cable de fibra óptica, los buques superpetroleros, los aviones jumbo, los puertos automatizados, etc. Los empresarios y los banqueros utilizaron esta oportunidad para ampliar sus redes mundiales de explotación hasta todos los rincones de todos los continentes.

Declararon "el fin de la historia" y el fin de los ciclos económicos. El capitalismo había triunfado ya para siempre.[23] Por su parte, así lo creían, el socialismo había muerto y Karl Marx estaba equivocado.

Luego vino la caída y, con ella, el duro despertar. En 2000-2001 estalló la burbuja tecnológica, conocida como el boom de las punto.com Las leyes del capitalismo que Marx había

---

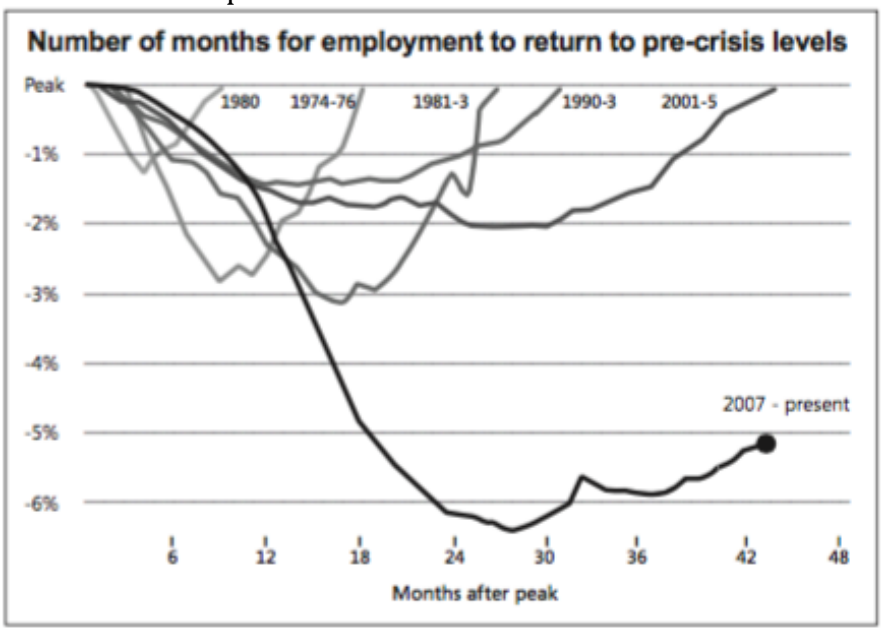
[22] Allen Sinai, "What's wrong with the economy?', *Challenge,* Vol. 35, Issue 6. Basado en testimonios ante el comité House Budget Committee, en las sesiones sobre Economic Outlook and Policies to Promote Growth, 18 de septiembre de 1992 y el comité Joint Economic Committee, en las sesiones sobre el estado de la economía, 6 de noviembre de 1992.

[23] Para una descripción completa de este período, véase Goldstein, *LowWage Capitalism.*

descrito se volvieron contra la clase dominante. Los ciclos económicos capitalistas volvieron para vengarse. Cientos de compañías especializadas en tecnología que habían ido naciendo cada mes a finales de la década de 1990 se declararon en quiebra. El exceso de producción tecnológica terminó en un colapso capitalista. A pesar de que la caída se debió mayoritariamente a la tecnología, la contracción económica fue generalizada y afectó a viviendas, automóviles, electrónica, herramientas, etc.

Pero más alarmante que la recesión fue la recuperación con desempleo de 200 1-2004. La falta de trabajo durante esta recuperación era mucho más grave de lo que había sido durante 1991-1992. Veintisiete meses después de la recuperación, los empresarios despidieron a casi 600 000 trabaja dores. Hubieron de pasar cuarenta y ocho meses para que los puestos de trabajo alcanzaran los niveles anteriores a la recesión[24] (véase el gráfico a continuación). Millones de aquellos despidos fueron permanentes, es decir, desaparecieron a causa de la tecnología o la deslocalización, sobre todo en el caso de los empleos bien remunerados. Muchos de los puestos de trabajo restantes eran los peor remunerados del sector de los servicios.

Esta evolución hizo sonar las alarmas en el nuevo Consejo de Administración de la Reserva Federal. Un estudio realizado en agosto de 2003 encontró que "se ha denominado 'recuperación con desempleo' al período que siguió a la recesión de 1990-1991 debido a que la economía recuperó muy pocos puestos de trabajo durante el primer año y medio después de que se iniciase la expansión".[25]



Source: U.S. Bureau of Labor Statistics. Chart by Amanda Cox, *New York Times*, June 3, 2011.

El estudio de la Reserva Federal mostró que el período 2002-2003 de la recuperación se parecía a la recuperación con desempleo de 1991-1992, solo que era peor. Lo que ambos tenían en común era un crecimiento de la actividad empresarial tras la recesión y una disminución simultánea del número de puestos de trabajo, es decir, lo contrario de lo que supuestamente debería suceder durante una expansión capitalista.

"Los caminos divergentes que han adoptado la producción y el empleo en 1991-1992 y 2002-2003 indican la presencia de un nuevo tipo de recuperación, que está impulsada

[24] Stephen Roach, "More Jobs, Worse Work', *The New York Times,* 22 de julio de 2004

[25] Erica Groshen and Simon Potter, "Has Structural Change Contributed to a Jobless Recovery?' *Current Issues,* Vol. 9, Nº 8, agosto de 2003, Federal Reserve Bank of New York.

principalmente por aumentos de la productividad, pero sin ganancias en la nómina. El hecho de que no hubiese afluencia de nuevos trabajadores en las dos recuperaciones más recientes se ha debido a que los trabajadores aumentaron su producción." El texto explicitó que los trabajadores no estaban trabajando más horas y, por lo tanto, el incremento en la producción no podía atribuirse a ese factor.

Para fortalecer la tesis de que el cambio era estructural y no cíclico en las recuperaciones con desempleo, se puntualizó que los despidos durante la recesión fueron en su mayoría permanentes, no temporales, lo que significa que habían desaparecido para siempre.

Los autores estudiaron las seis recesiones anteriores. En las cuatro previas a 1991 habían prevalecido los despidos temporales y los trabajadores despedidos recuperaron sus empleos durante la fase expansiva, conforme empezaba a abundar el trabajo.

"Por el contrario, en las dos últimas recesiones los despidos temporales contribuyeron poco al desempleo. Tales despidos apenas aumentaron en la de 1990-1991 y fueron incluso menos importante en la de 2001 ."

Tres meses después, Ben Bernanke, el entonces gobernador de la Reserva Federal (y ahora presidente), se ocupó de la creciente crisis de recuperación con desempleo:

"Recordarán ustedes que el mercado de trabajo también se recuperó lentamente tras la recesión de 1990-1991, lo cual hizo que aquel período se ganase el sobrenombre de 'recuperación con desempleo'. Sin embargo, desde el punto más bajo del ciclo actual en noviembre de 2001, la situación del empleo, de acuerdo con la mayoría de los indicadores, ha mejorado con mayor lentitud incluso que en el período de 1990-1991."[26] Acto seguido, Bernanke derramó una lagrimita por los trabajadores y pasó a perorar sobre las posibles causas de la crisis.

Aumentos en la producción mientras se destruyen empleos

Bernanke explicó que, contrariamente a la creencia popular, la industria manufacturera había aumentado su producción en EE.UU. Eran los puestos de trabajo de la industria los que estaban desapareciendo. ¿Cómo era eso posible? "Esto se debe a un incremento récord en la productividad. Con los años, las nuevas tecnologías, los procesos y los productos han permitido que las empresas manufactureras produzcan cada vez más con menos trabajadores.'

Bernanke amplió luego su exposición a la economía en su conjunto. Su explicación final de la recuperación con desempleo fue "el notable aumento de la productividad laboral que hemos presenciado en los últimos años, no solo en la industria manufactura, sino también en la totalidad de la economía. Desde el punto más bajo de la recesión en el cuarto trimestre de 2001, salvo en el sector no agrícola, la productividad se ha incrementado en una tasa media anual de 4,5%, en comparación con los aumentos medios anuales de 2,5% que hubo en la década de 1990, que fue en sí mismo un período de fuerte crecimiento de la productividad.'

Y terminó con una enrevesada explicación del exceso de producción capitalista como la causa de la recuperación con desempleo. Esta fue la conclusión de su discurso ante la Reserva Federal: "Por eso, a corto plazo, el incremento de la productividad junto con el crecimiento integral de la demanda, que ha sido insuficiente para coincidir con la expansión de la oferta integral, han contribuido a la lentitud de la recuperación del mercado de trabajo'.

En otras palabras, los trabajadores no tienen el dinero necesario para comprar todos los

[26] Ben S. Bernanke, "The Jobless Recovery', comentarios durante la Global Economic and Investment Outlook Conference, Carnegie Mellon University, Pittsburgh (Pennsylvania), 6 de noviembre de 2003.

bienes y servicios que han estado produciendo a un ritmo récord debido a la tendencia de los capitalistas a introducir una tecnología que destruye sus empleos. Esta tendencia a la destrucción de empleos y a la reducción de los salarios ha continuado hasta la actualidad, en medio de la peor crisis económica desde la Gran Depresión.

Ben Bernanke no tiene ni la menor idea de cómo funcionan las leyes del capitalismo, pero se le paga un magnífico salario para que le eche un ojo a lo que está sucediendo, lo cual es algo que los marxistas le podríamos haber dicho con diez años de antelación con solo aplicar la teoría de la ley general de la acumulación capitalista.

Capítulo 3

tecnología avanzada y desempleo masivo

Con el aliento de la recuperación sin creación de empleo peligrosamente en el cogote, las autoridades financieras — encabezadas por Alan Greenspan, el director de la Reserva Federal— tomaron medidas para superar la crisis que se estaba desarrollando. Su respuesta fue en primer lugar la inyección de grandes cantidades de crédito en la economía, que había sobrepasado ampliamente la capacidad de los trabajadores para devolver sus préstamos y, en segundo, la transferencia de fondos a los grandes bancos.

Greenspan aconsejó públicamente a la ciudadanía que comprase viviendas con hipotecas de interés variable. De hecho, les aconsejó las mismas hipotecas tóxicas que más tarde se venderían en todo el mundo como bonos titulizados.

En un tristemente célebre discurso que pronunció el 23 de febrero de 2004 ante la Credit Union National Association, Greenspan habló de hipotecas fijas. Con vistas a ofrecer asesoramiento tanto a los propietarios de viviendas como a los posibles propietarios, dijo:

"De hecho, las investigaciones más recientes que se han realizado en la Reserva Federal sugieren que muchos propietarios de viviendas podrían haberse ahorrado docenas de miles de dólares durante la última década si hubiesen contratado hipotecas a interés variable en vez de fijo...'

Y dirigiéndose a los prestamistas, continuó: "Los consumidores estadounidenses podrían beneficiarse si los prestamistas les ofreciesen alternativas a la tradicional hipoteca a interés fijo [...] que puede ser un método muy caro de financiar una vivienda.'[27]

A medida que la economía con desempleo se iba hundiendo cada vez más en la crisis, Greenspan aconsejó a los consumidores que ahorrasen "docenas de miles de dólares' con hipotecas a interés variable y a los banqueros y agentes hipotecarios que las pusiesen a punto y se las ofreciesen a los consumidores.

Aquellas palabras se propagaron rápidamente por toda la industria y pronto la idea de ahorrar y, además, ganar dinero refinanciando hipotecas se convirtió en la manera ideal de hacer bien las cosas.

La audacia de este discurso, que desató una nueva oleada de préstamos, adquiere dimensiones obscenas por el hecho de que Greenspan sabía muy bien que su argumentación solo era válida si bajaban las tasas de interés. Pero él, que las había bajado hasta un mínimo histórico del 1% en febrero de 2004, estaba a punto de subirlas —lo hizo en t rece ocasiones— a partir de junio de 2004.[28]

De manera que el presidente de la Reserva Federal, que sabía más que nadie en el mundo que los intereses pronto iban a subir, aconsejó a los ciudadanos que se endeudaran con hipotecas a interés variable. Así, todos aquellos que las contratasen quedarían atrapados y obligados a pagar mayores costos de financiación.

Buscaba con ello estimular un auge artificial de la vivienda para que creciese temporalmente la economía, pero a expensas de las masas, que son quienes suelen pagar la factura con tasas de interés más altas y ejecuciones hipotecarias.

Al mismo tiempo que aumentaba el número de hipotecas a interés variable, la tasa de interés de los préstamos que el gobierno había concedido a los bancos se redujo desde el 5,5 al 1%, lo cual equivalía a prestarles dinero gratis para que especulasen con él.

Las agencias reguladoras y de calificación crediticia miraron para otra parte conforme bancos y corredores hipotecarios vendían hipotecas que sabían imposibles de pagar. El racismo de la industria se refleja en el desproporcionado número de préstamos tóxicos concedidos a ciudadanos de origen latino y africano.

Los bancos impulsaron un aumento récord de deudas con tarjeta de crédito. La deuda estudiantil se disparó. Las empresas de automóviles promocionaron la deuda por arrendamiento y otras formas de crédito. Los asesores financieros asediaron a los propietarios de viviendas para que refinanciasen sus viviendas con el fin de pagar otras facturas pendientes, como gastos de atención médica y matrículas universitarias. La deuda personal de la población creció por encima de la renta disponible total.

De esta manera, para combatir la recuperación con desempleo y la sobreproducción capitalista surgida de la crisis de 2000-2001, Wall Street sentó las bases de una crisis mayor. En agosto de 2007, la burbuja inmobiliaria empezó a estallar. Las arterias del capital financiero se paralizaron y la crisis financiera se extendió a todo el mundo a gran velocidad.

Una crisis de sobreproducción

Cuando la cortina de humo se disipó, lo que pudo verse tras la crisis financiera era la clásica crisis de sobreproducción capitalista. El auge que la burbuja inmobiliaria y el endeudamiento forzado habían promovido llegó a su fin y el "mundo se vio de repente inundado de casi todo:

---

[27] Alan Greenspan, "Understanding household debt obligations', comentarios durante la Credit Union National Association 2004 Governmental Affairs Conference, Washington (D.C.), 23 de febrero de 2004.

[28] "Fed raises U.S. interest rates to 2.25%', *China Daily online,* 15 de diciembre de 2004.

pantallas planas de televisión, bulldozers, muñecas Barbie, centros comerciales, tiendas de Burberry", escribió en febrero de 2009 el *Washington Post*.[29] Por supuesto, dicha sobreproducción no se correspondía con lo que millones de personas necesitaban: viviendas y automóviles y otros muchos elementos básicos de la vida. Si hubo sobreproducción fue porque los bienes no podían venderse con ganancias.

La capacidad de la industria automotriz estadounidense era de 18,3 millones de automóviles en 2008. En 2009 se fijó el objetivo de vender solo 11 millones. La capacidad planetaria de producción de automóviles era de 90 millones, pero solo se fabricaron 66 millones.[30] La producción semanal de acero sin procesar se redujo desde 2,1 millones de toneladas el 30 de agosto de 2008 hasta 1,02 millones de toneladas a finales de diciembre del mismo año.[31]

Entre 2002 y 2007 había habido un aumento de 8,65 millones de unidades en el parque de viviendas del país. En el mismo período se observó un aumento de solo 6,7 millones de nuevos hogares. Con la inclusión de las casas de verano, hubo un exceso de producción de 1,3 millones de viviendas unifamiliares.[32] Esta fue la base material para el colapso del mercado de la vivienda y la crisis financiera que vino a continuación.

Había otros muchos indicadores de sobreproducción en microchips y diversos productos básicos de la economía capitalista. Y, por supuesto, la sobreproducción en las industrias clave como la vivienda y el automóvil tensó la economía para crear una sobreproducción general en todas las demás industrias conexas: de accesorios, de materias primas, de la construcción, etc.

La cantidad ha sustituido a la calidad

Desde la crisis más reciente de 2007-2009, el capitalismo se ha enfrentado en EE.UU. a una recuperación con desempleo que es cuantitativamente mucho peor que las dos anteriores.

La tecnología que se introdujo tanto antes como durante la crisis creó un enorme lastre que ha impedido el reinicio del sistema y el avance hacia una fase expansionista. La crisis no ha logrado iniciar una auténtica recuperación ni, mucho menos, un período de bonanza.

La productividad, o la tasa de intensificación de la explotación de los trabajadores, es la causa de esta peligrosa evolución, que Marx estableció en su ley general de la acumulación capitalista.

En agosto de 2003, en plena orgía de continuos despidos masivos durante la segunda recuperación con desempleo, la revista *The Economist* escribió que la Oficina de Estadísticas Laborales de EE.UU. (BLS por sus siglas en inglés), había "ofrecido la última prueba de recuperación de la productividad en EE.UU.: la producción por trabajador aumentó un 5,7% en el segundo trimestre, a una tasa anualizada. Sin embargo, en los tiempos menos prósperos actuales la cifra ha puesto de manifiesto el triste panorama de un crecimiento sin creación de empleos."[33]

"Según la BLS, el siguiente trimestre de 2003 (el tercero) registró un aumento aún más

---

[29] Annys Shin, "Economy Strains Under Weight of Unsold Items', *The Washington Post,* 17 de febrero de 2009.

[30] Peter Coy, "What Falling Prices Are Telling Us', *Business Week,* 4 de febrero de 2009.

[31] Louis Uchitelle, "Steel Industry, in Slump, Looks to Federal Stimulus', *The New York Times,* 2 de enero de 2009.

[32] "Economy Strains under Weight of Unsold Items', *The Washington Post,* 17 de febrero de 2009.

[33] Citado en Martin Ford, *The Lights in the Tunnel* (U.S.: Acculant Publishing, 2009), pág. 134.

espectacular de la productividad, del 9,7%.[34]

Tres años más tarde, en abril de 2006, la revista *Business Week,* que a menudo habla en nombre de las grandes compañías estadounidenses, publicó un artículo sobre "El caso de los empleos que faltan":

"Desde el año 2001, con la ayuda de las computadoras, los avances en las telecomunicaciones y las operaciones cada vez más eficientes de las fábricas, la productividad manufacturera de EE.UU., es decir, la cantidad de bienes y servicios que un trabajador produce en una hora, se ha disparado en un vertiginoso 24%... Dicho en pocas palabras: estamos fabricando más cosas con menos gente."[35]

Los empresarios no cesaron en su empeño de tratar de exprimir más rendimiento de los trabajadores mientras que, al mismo tiempo, reducían la fuerza de trabajo.

La BLS reportó en 2009 que durante el tercer trimestre la productividad en el sector empresarial no agrícola aumentó a una tasa del 9,5%. En la industria manufacturera, la producción horaria por trabajador aumentó un 13,6%. Durante los tres meses la producción aumentó un 4%, mientras que las horas trabajadas disminuyeron un 5%.[36]

La informatización "se ensaña" con los trabajadores

Algunos ejemplos básicos ilustrarán el asalto tecnológico que los empresarios están perpetrando contra los trabajadores con el fin de aumentar la productividad y las ganancias.

El *Wall Street Journal* advirtió en septiembre de 2008 que "los minoristas tienen una nueva herramienta para ensañarse con su personal de ventas: programas informáticos que dictan dónde, cuándo y por cuánto tiempo deben trabajar sus empleados".[37]

La empresa Ann Taylor Stores, que tenía 959 tiendas cuando se escribió dicho artículo, ha puesto a punto un programa que determina el "rendimiento métrico". Cada día, cuando un vendedor introduce su código personal en la caja registradora, el programa muestra el promedio de ventas por hora, las unidades vendidas y los dólares de cada transacción. El sistema destina a los vendedores más productivos a los horarios de más actividad económica.

Durante un año la empresa se dedicó a estudiar a los trabajadores y estableció normas precisas para diferentes tareas: tres segundos para saludar a un comprador, dos minutos para ayudar al cliente a probarse la ropa, treinta y dos segundos para doblar un suéter y cinco minutos para cerrar la venta.

En función de estas cifras y del tráfico de clientes en cualquiera de sus tiendas, la empresa podría contratar con precisión el número de trabajadores necesarios para realizar ventas de acuerdo a dichos estándares de tiempo. El objetivo consistía en deshacerse de trabajadores en las tiendas cada vez que era factible y, al mismo tiempo, aumentar las ventas.

El sistema no solo presionaba al personal para que trabajase más rápido, sino que programaba automáticamente los turnos, acortaba algunos de ellos, añadía más trabajadores en las horas pico y los reducía en los momentos de poca clientela, etc.

Una empleada ha relatado cómo se esperaba que vendiese mercancía por valor de 250 dólares en una hora. Llevaba un auricular para que la administración le anunciase periódicamente cuánto había vendido.

---

[34] U.S. Bureau of Labor Statistics, "Productivity and Costs, Third Quarter 2009, Preliminary.'

[35] David Huether, "The Case of the Missing Jobs', *Business Week,* 3 de abril de 2006.

[36] U.S. Bureau of Labor Statistics.

[37] "Retailers Reprogram Workers in Efficiency Push', *The Wall Street Journal,* 10 de septiembre de 2008.

La clasificación del personal se basaba en las ventas por hora. Si bajaba puestos en la lista, su número de horas de trabajo disminuían también. Había empleados que solo trabajaban turnos de tres horas.

La compañía denominó este arreglo "Sistema de asignación de trabajo Ann Taylor". Un gerente declaró en el *Wall Street Journal* que el hecho de darle un nombre "es importante, porque lo personaliza, de manera que los trabajadores odian al sistema, no a nosotros".

Wal-Mart instaló un sistema de programación computarizada para sus 1,3 millones de trabajadores y les reclamó un aumento del 12% en productividad. The Gap, Williams-Sonoma, Game Stop, Limited Brands y otras muchas cadenas han seguido su ejemplo.

Cuando apareció el artículo del *Wall Street Journal,* los directivos de la empresa estaban haciendo sudar minutos y segundos de tiempo extra de trabajo no remunerado a sus 15 millones de trabajadores, y ello por encima de la anterior cantidad "normal" de trabajo no remunerado, lo cual dio lugar a enormes incrementos en plusvalía — ganancias— para la patronal.

Robots y cronometraje de segundos para aumentar las ganancias

El caso de Meijer Inc., una cadena de 185 mega tiendas con sede en Michigan, es similar. Los trabajadores de la caja registradora comienzan su jornada pulsando un dispositivo de lectura e impresión. A partir de ese momento se les mide el tiempo que pasan con cada cliente de acuerdo con lapsos predeterminados muy estrictos. Según un reportaje de 2008 del *Wall Street Journal,* los empleados que se sitúan por debajo del 95% de la norma pierden jerarquía o son despedidos.[38]

Meijer contaba con 60 000 trabajadores en cinco estados en aquel momento. Pero no es la única empresa que introdujo este tipo de control: Office Depot, Nike, TJX, The Gap y Toys "51" Us, entre otros, han establecido sistemas similares.

Según representantes de Bob's Stores, una cadena de ropa y calzado presente en el noreste del país, su software reveló que el recorte de un segundo en el proceso de compra de cada cliente podría producir 15 000 dólares en ahorros anuales de salarios en sus treinta y cuatro tiendas. Esto redujo sus costos laborales en un 8%.

Veamos ahora Kiva Systems, fundada en 2003 y basada en la introducción de robots que "traen estantes de ropa, accesorios, productos electrónicos, piezas de automóviles —cualquier cosa que venda el minorista— a espacios especializados de trabajo que se denominan centros de embalaje', según se explica en un artículo publicado en noviembre de 2010 en *Bloomberg Businessweek Logistics*.[39] "Los empleados seleccionan entonces los productos, los empaquetan en cajas y los introducen en camiones. Los sistemas cuestan entre 4 y 6 millones de dólares. El más barato, a un precio de 1 millón, se vende con 30 robots y dos estaciones de empaquetado.'

El software aprende a medida que avanza. "Los robots reorganizan continuamente el inventario en función de las órdenes que reciben. Por ejemplo, si hay un repunte en las ventas de pantalones de pana, los robots sitúan estos elementos cerca de los empleados. La mercancía menos solicitada se traslada a partes más alejadas de las instalaciones.'

Un periodista de la revista *The Atlantic,* Adam Davidson visitó la fábrica de Standard Motor Products en Greenville (Carolina del Sur) para investigar cómo se están adap tando (o

[38] "Store Counts Seconds to Trim Labor Costs', *The Wall Street Journal,* 13 de noviembre de 2008.

[39] Joseph Galante, "Kiva Systems: The Rise of Robots', *Bloomberg Businessweek Logistics,* 10 de noviembre de 2010.

enfrentando) los trabajadores a la automatización.[40] Entre vistó a Madelyn "Maddie' Parlier, una maquinista de nivel 1 que gana 13 dólares por hora introduciendo tapones en una máquina computarizada que los suelda con rayos láser al cuerpo de un inyector de combustible.

La fábrica es un edificio enorme, parecido a un gigantesco gimnasio, con numerosas máquinas computarizadas por todas partes.

Durante la entrevista, Maddie le confesó a Davidson que "según ella, los brazos robóticos y otras máquinas parecen estar reemplazando a los empleados de la fábrica y a ella le preocupa que pueda pasarle lo mismo. Me dijo que le gustaría volver a estudiar... pero es madre soltera y no puede dejar a sus dos hijos solos por la tarde mientras va a las clases.'

Davidson investigó por qué Maddie todavía conservaba su puesto de trabajo a pesar de que la empresa no paraba de despedir empleados mientras seguía automatizando. Un gerente se lo explicó: a Standard le costaría 100 000 dólares un brazo que recogiese las piezas de la bandeja y colocase la tapa en el inyector de combustible. La compañía sigue una regla estricta, según la cual el dinero invertido en la automatización debe recuperarse en dos años... y sucede que Maddie gana menos en dos años de lo que cuesta comprar la máquina. Por eso conserva su puesto de trabajo... por ahora. Si la máquina se abaratase, se quedaría en la calle al instante.

Maggie le dijo al periodista: "Llegará el día en que no necesiten gente, las máquinas se harán cargo de todo. La gente como yo no estamos aquí para siempre".

Cientos de millones de trabajadores soportan a diario esta suerte de terrorismo tecnológico y económico basado en el lucro. Se trata de una historia que podría incluirse en una versión modernizada de *El Capital* de Marx para ilustrar claramente la ley de la acumulación capitalista.

Se trata de ejemplos comunes de cómo la introducción de la tecnología incrementa las ganancias, eleva el costo de los medios de producción y ejerce presión sobre los capitalistas para que se desprendan de mano de obra con el fin de compensar los mayores costos en capital. Si el capitalista llega a tener éxito, los costos laborales bajan y sus ganancias aumentan.

Pero, sobre todo, la mano de obra se sustituye por máquinas y software, mientras que las filas de trabajadores del ejército de reserva de desempleados, como Marx demostró, aumentan sin cesar.

Los propios analistas capitalistas están describiendo el proceso de cómo el capital aumenta el ejército de reserva de los desempleados conforme los empresarios invierten en cada vez más equipos productivos. En caso de seguir esta lógica se llegará a la conclusión inevitable: si el desarrollo de la productividad persiste durante un tiempo suficiente y con eficiencia, el sistema se paralizará debido al desempleo y a la sobreproducción masiva. Es en ese momento cuando la rebelión de las masas de la clase obrera entrará en juego. La vida bajo el capitalismo no podrá continuar y la perspectiva de una revolución social se hará realidad.

En la actualidad, los capitalistas estadounidenses —sin incluir a los banqueros— están sentados sobre dos billones de dólares en efectivo que no van a invertir. Las masas tienen muy poco dinero para gastar. El mercado se está contra yendo y eso significa la caída de las ventas.

El 7 de septiembre de 2011 el presidente Barack Obama presentó un proyecto de ley que inyectaría 447 millones de dólares a la creación de puestos de trabajo. Dos días después, el titular de la noticia principal del *New York Times* fue "La patronal replica que el plan de creación de puestos de trabajo no hará que aumenten las contrataciones". Uno tras otro, los empresarios dijeron que si no contratan es porque no hay demanda ni mercado que pueda contribuir a más contrataciones. Pero no habrá demanda de productos si los empresarios no contratan.

Por supuesto, tarde o temprano los inventarios disminuirán lo suficiente para que se produzca un reordenamiento y un resurgimiento limitado de la contratación. Pero a largo plazo

[40] Adam Davidson, "Making It in America', *Atlantic,* Enero/Febrero de 2012.

la tendencia general es irresistible y está abocada al desempleo masivo permanente conforme la inversión de capital se ve socavada por el crecimiento constante de la sobreproducción.

El sistema se ha vuelto tan productivo que ya no puede producir. Esta es la última contradicción del capitalismo, cuya trayectoria hasta su final científico y lógico Marx describió en la ley general de la acumulación capitalista.

Capítulo 4

La productividad está estrangulando la producción

Una de las leyes de la dialéctica establece que cualquier cosa llevada a su extremo se convierte en su contrario. El desarrollo de la productividad de los trabajadores es una de las contribuciones históricas del capitalismo a la evolución de la sociedad desde el comunismo primario a través del cautiverio y el feudalismo. La otra gran contribución histórica del capitalismo es la creación de la clase obrera, que terminará por enterrarlo.

La burguesía aprovechó la fuerza productiva del trabajo social fusionado con la ciencia. El capitalismo desencadenó la producción y, por supuesto, lo hizo de la manera más inhumana. Se basó en la trata de esclavos y en la colonización de los pueblos de Asia, África y Latinoamérica. Se desarrolló gracias a la expulsión violenta de los campesinos de Europa fuera de sus tierras y al genocidio de los pueblos indígenas de todo el mundo. Aquellas conquistas sentaron las bases de esta vasta y productiva máquina capitalista global.

Pero la esclavitud de la clase obrera mundial, que se ve obligada a trabajar en condiciones inhumanas en una red productiva de bajos salarios, ahora se ha convertido en un problema, pues gracias a la revolución científico-tecno lógica de la era digital, el capitalismo ha desarrollado la productividad hasta tal punto que está estrangulando la capacidad de la

sociedad para producir.

El capitalismo está llegando a un punto en el que basta un aumento de la producción para que ésta se vea superada por la sobreproducción. Eso hace que la patronal utilice su dinero para la especulación, los préstamos, la recompra de acciones, el aumento de los dividendos, etc., mientras que más de treinta millones de trabajadores sufren de desempleo y subempleo en EE.UU. Y vale la pena recordar que la definición de la fuerza de trabajo en este país no incluye a los encarcelados, cuyo número asciende a 2,3 millones de ciudadanos, la mayoría de ellos negros y latinos, muchos de los cuales pertenecen a la generación de jóvenes oprimidos, criminalizados y presos por motivos de discriminación racial, cacheos y montajes ilegales de la policía. Estos prisioneros, que se ven obligados a realizar lo que equivale a un trabajo de esclavos en campos de concentración para los pobres, ni siquiera se incluyen en las estadísticas de empleo.

El capital estadounidense tiene que desembarazarse de millones trabajadores

A lo largo de estas líneas analizaremos los datos de Mor-ton Zuckerman, un multimillonario clasificado por la revista *Forbes* en el número 147 de los más ricos de EE.UU., con una fortuna personal de 2.800 millones de dólares. Se trata de un promotor de bienes raíces y editor del conservador *U.S. News & World Report.* Zuckerman es un creador de opinión de la clase dominante conservadora, muy influyente entre los medios, la clase política y las figuras de Wall Street.

En un artículo alarmista, que escribió en febrero de 2011 y tituló “The Great Jobs Recession” [La gran recesión de los empleos], Zuckerman presentó datos según los cuales ahora hay diez millones menos de empleos a tiempo completo en la economía que en los años anteriores al inicio de la crisis.

“No hay vida en nuestro mercado de trabajo. La recesión terminó oficialmente en junio de 2009, pero la gran recesión de los empleos continúa a buen ritmo. Nunca antes desde que el gobierno empezó a contabilizar el ciclo económico se había observado que una recesión profunda, caracterizada por altos niveles de desempleo y subempleo,

Fuente: *The Washington Post*

se siguiera de un crecimiento tan anémico del empleo. **En la recesión de 2007-2009 se perdieron más puestos de trabajo que en las últimas cuatro recesiones juntas** [el subrayado es nuestro, FG] y esta vez se están sustituyendo de manera extremadamente lenta."[41]

Es digno de mención que la producción total de bienes y servicios en EE.UU. —el producto interno bruto (PIB) oficial— alcanzó recientemente los 13,8 billones de dólares, que había sido el punto más elevado antes de la crisis.

De esta manera, por medio de la tecnología y la aceleración en el trabajo, la clase capitalista ha obtenido la misma producción con muchos millones menos de empleos que antes.

Heidi Shierholz, una respetada investigadora del Economic Policy Institute, reveló que en los dieciocho meses posteriores a la recuperación de la recesión de 2000-200 1 había en EE.UU. 62,6 millones de puestos de trabajo. En cambio, durante los dieciocho meses posteriores a la actual "recuperación" (que se inició en junio de 2009), había 51,1 millones de puestos de trabajo. Por lo tanto, la economía capitalista estadounidense había perdido once millones de puestos de trabajo con respecto a 2003.[42]

En otro de sus artículos, Zuckerman afirmó que hoy en día hay 131 millones de trabajadores en nómina, una cifra menor que a principios de 2000, que fue un año de recesión.[43] Y ello a pesar de que la población ha aumentado en treinta millones... ¿Qué pasará con esos treinta millones de personas cuando entren en un mercado laboral con desempleo?

---

[41] Morton Zuckerman, "The Great Jobs Recession', *U.S. News & World Report,* 11 de febrero de 2011.

[42] Heidi Shierholz, epi.org, citado por Bob Herbert, *The New York Times,* 4 de febrero de 2011.

[43] Morton Zuckerman, "Why the Jobs Situation Is Worse than It Looks', *U.S. News & World Report,* 20 de junio de 2011.

Crecimiento cero del empleo

Las curvas del crecimiento del empleo durante la última década constituyen una demostración gráfica de la ley

Fuente: *The Washington Post*

general de la acumulación capitalista de Marx. El diario *The Washington Post* dio esta noticia en enero de 2010. El *Post,* uno de los defensores y apologistas más decididos del capitalismo en EE.UU., afirmó que la última ha sido una " década perdida" para los trabajadores estadounidenses: "Desde diciembre de 1999 el crecimiento neto del empleo ha sido cero. Desde 1940, ninguna de las décadas que se han ido sucediendo tuvo un crecimiento del empleo inferior al 20%. La producción económica ha alcanzado también su porcentaje más bajo desde la década de 1930."[44]

De estos datos se deduce claramente que la crisis ha reducido de manera calamitosa la capacidad del capitalismo estadounidense para absorber a los trabajadores en la fuerza de trabajo. Este proceso está vinculado a la desaceleración irreversible del propio capitalismo.

Los datos muestran que el coloso capitalista EE.UU. — una dinamo tecnológica y una superpotencia militar con una economía de 14 billones de dólares— ha descartando millones de trabajadores en permanencia, tal como Marx estableció hace ciento cincuenta años.

La contradicción es inherente a la producción con fines de lucro

Pero precisamente porque el proceso de producción capitalista se basa en la explotación y tiene el lucro como objetivo, contiene dos elementos antagónicos, pero inseparables, que dan lugar a contradicciones extremas y a conflictos de clase.

Por un lado, cada capitalista o grupo capitalista busca que sus trabajadores realicen el máximo trabajo no remunerado posible. Por el otro, también pretende que sus trabajadores

[44] Neil Irwin, "Aughts were a lost decade for U.S. economy, workers', *The Washington Post,* 2 de enero de 2010.

produzcan cada vez más mientras que les pagan la menor cantidad de dinero posible (por supuesto, esto se refiere a la masa salarial que el patrón ha de pagar. Incluso si un pequeño número de trabajadores altamente capacitados obtienen salarios más altos, el ahorro proviene del despido de un gran número de trabajadores menos cualificados). El patrón exprime cada minuto de trabajo no remunerado que realizan sus empleados con el fin de aumentar la producción, ganar cuota de mercado e incrementar las ganancias.

Sumando los esfuerzos de cada capitalista, la clase en su conjunto se esfuerza por aumentar sin fin la producción y las ganancias. El efecto colectivo de los esfuerzos de cada empresa capitalista por restringir los salarios de sus trabajadores y deshacerse de tantos trabajadores como le sea posible termina por disminuir el consumo de la clase obrera en su conjunto, mientras que la producción capitalista aumenta sin límite.

Esta contradicción es la causa del exceso de producción

capitalista, de la crisis económica y del desempleo masivo en una escala repetitiva cada vez mayor. El capitalismo no puede escapar a esta lógica contradictoria.

Aumento de la composición orgánica del capital y desempleo

Según Marx, conforme se desarrolla la tecnología aumenta el costo de los medios de producción. Es el propio capitalista quien financia dicho costo con el fin de deshacerse de los trabajadores y de forzar la productividad de los que permanecen. Los medios de producción (capital constante) crecen en relación con los salarios (capital variable). En otras palabras, el costo de maquinaria computarizada, software, equipos de ofimática moderna, materias primas, equipos de oficina, tecnología médica, sistemas de inventario, etc., crece con mayor rapidez que el costo de la fuerza de trabajo.

Dado que toda ganancia proviene de la explotación, la patronal nunca gasta todo este dinero en equipos costosos si estos no se les permiten obtener más ganancias de los trabajadores. El crecimiento de los medios de producción en comparación con el de la masa salarial se denomina “aumento de la composición orgánica del capital”.

A continuación se ofrecen algunos ejemplos que ilustran la proyección que hizo Marx del crecimiento de la composición orgánica del capital y de su consiguiente reducción de puestos de trabajo.

En una pequeña ciudad de Ohio, el gigante DuPont Corporation está construyendo una planta de 15 500 metros cuadrados (162 000 pies cuadrados) de materiales de energía solar. Costará 175 millones de dólares y solo creará 70 puestos de trabajo, es decir, uno por cada 2,5 millones.[45]

En Midland (Michigan), Hemlock Semiconductor está terminando una planta de silicona policristalina para materias primas en la fabricación de células solares fotovoltaicas al costo de mil millones de dólares. La planta creará 300 puestos de trabajo, o sea, uno por cada 3,3 millones.[46]

Intel está invirtiendo entre 6 y 8 billones para su próxima generación de procesadores en 22 nanómetros en la Costa Oeste. Se crearán de 800 a 1.000 nuevos puestos de trabajo permanentes, es decir, uno por cada 6 a 8 millones. Uno de los vicepresidentes de Intel comentó

[45] Keith Schneider, “Midwest Emerges as Center for Clean Energy', *The New York Times,* 30 de noviembre de 2010.

[46] *Ibid.*

que la empresa produce unos 10 millones de transistores por segundo.[47]

En la región de Oregón-Washington, el sindicato International Longshore and Warehouse Union (ILWU) está inmerso en un duro conflicto con EGT, una compañía de transportes agrícolas a escala mundial. EGT ha invertido 200 mil millones en un sistema que sustituye a los trabajadores.[48] En Montana, EGT ha construido una lanzadera de transporte de alta tecnología que puede cargar un tren de 110 vagones en menos de diez horas. EGT está construyendo unas instalaciones que podrán almacenar 800 000 quintales por unidad. Puestos de trabajo que se pre vé crear: de cuatro a seis trabajadores por instalación.

En fechas recientes Apple ha construido un centro de datos 500 millones de dólares en Raleigh (Carolina del Norte). Solo se crearon 100 nuevos puestos de trabajo, o sea, uno por cada 5 millones.[49] Samsung construyó una planta en Austin (Texas), para producir microchips destina dos al iPhone 4 y al 4S. Se crearon 2.400 puestos de trabajo. El costo fue de 3,6 mil millones, es decir, uno por cada 1,5 millones.[50]

Ford está invirtiendo mil millones de dólares para añadir 1.600 nuevos puestos de trabajo en una planta en Kansas City (Missouri), lo cual equivale a uno por cada 625 000 dólares. Nissan tiene planes para invertir 2 mil millones en una planta en Aguascalientes (México), que producirá 175 000 coches al año. No se tienen datos sobre las previsiones de empleo.[51] Por el contrario, en las décadas anteriores, una compañía de automóviles solía invertir varios cientos de millones de dólares para dar trabajo a 5 000 o 6 000 personas.

Estos valiosos ejemplos muestran cómo el enorme costo del capital invertido en alta tecnología se traduce en cifras minúsculas de creación de empleo, inservibles para los millones de desempleados actuales. Y lo peor es que tampoco crea empleo para los millones de jóvenes que entran en el mercado de trabajo y que nunca han llegado a trabajar.

La productividad, la descualificación y los bajos salarios van de la mano

Vale la pena que echemos un vistazo a los efectos de la creciente productividad del trabajo sobre las cualificaciones y los salarios de los trabajadores, especialmente los más jóvenes.

El teórico marxista Sam Marcy, organizador de la clase obrera y fundador del Workers World Party en 1959, puso en perspectiva este período hace 26 años en su visionario libro *High-Tech, Low Pay* [Alta tecnología, bajos salarios]:

"En la fase científico-tecnológica —característica de esta fase particular de desarrollo capitalista— se incrementa sobremanera la productividad del trabajo mientras que, por primera vez, se reducen simultáneamente los salarios y hacen desaparecer a los trabajadores asalariados de mayor cualificación. El empobrecimiento de la población se generaliza."[52] Este empobrecimiento se logra mediante el desarrollo de la productividad del trabajo.

---

[47] "Intel plans $8B manufacturing investment', *Silicon Valley/San Jose Business Journal,* 19 de octubre de 2010.

[48] Cheryl LaBash, "Longshore workers call for anti-racist unity in their ranks', *Workers World,* 22 de septiembre de 2011.

[49] How the U.S. lost out on Iphone work', *The New York Times,* 21 de enero de 2012.

[50] "No one in the world uses more semiconductors than Apple', http://9to5mac.com, 21 de enero de 2012.

[51] "New U.S. Car Plants Signal Revival for Manufacture', *The Wall Street Journal,* 26 de enero de 2012.

[52] Sam Marcy, *High-Tech, Low Pay* (New York: World View Forum, 2009), segunda edición.

¿Cómo se alcanza esta productividad? En parte por el perfeccionamiento de la división del trabajo y en parte por la transferencia de competencias de los trabajadores a las máquinas y al software. Dejemos por el momento la división del trabajo. La transferencia de competencias a las máquinas y al software es un sueño hecho realidad para los empresarios y una pesadilla para la clase obrera.

Pero no debería serlo. La transferencia de las capacidades humanas a las máquinas y al software podría potencialmente revolucionar la vida humana mediante la reducción de la servidumbre y la eliminación del agotador trabajo. La tecnología debería facilitar que los trabajadores tuviesen más tiempo libre y darles la oportunidad de ocuparse de su formación cultural y su realización personal.

Pero, en el capitalismo, esta transferencia de competencias aumenta la presión a medida que los empresarios tratan de aprovechar cada momento de la vida de los trabajadores, cada segundo de tiempo disponible, para el aumento de la producción. El trabajo se vuelve más abusivo, más tedioso y aburrido, cada vez más alienante y bajo presión, ya que se lleva a cabo con el único propósito de obtener una ganancia para el propietario capitalista, no para hacer más fácil la vida del individuo o para beneficio de la sociedad.

La intensificación de la tasa de explotación de mano de obra —parte integral del desarrollo de la productividad del trabajo— descualifica a la clase obrera. Competencias tales como la soldadura, la pintura, el fresado del acero, el control de las máquinas, la colocación de materiales, la teneduría de libros, la contabilidad, la cocina rápida, la actuaciones musicales en directo, el cálculo de cualquier tipo, las operaciones de centralita, el diseño, la composición tipográfica, la presentación, la escritura y la creación de informes legales, la corrección ortográfica y miles de otras habilidades ya no existen o se reducen a apretar un botón.

Tareas físicas y mentales complejas, para las que en el pasado era necesaria formación y adiestramiento, ya están incorporadas en las instrucciones de las computadoras y en programas de software intuitivos y de fácil manejo. La automatización ha transformado o eliminado por completo la pericia humana, necesaria hasta hace muy poco.

La idea de que el problema de los desempleados es que necesitan formarse para las "habilidades del siglo XXI" solo se aplica a una exigua minoría de la clase obrera altamente cualificada. En su mayoría, las habilidades del siglo XXI en el capitalismo del siglo XXI son las de baja o media cualificación, que exigen poca o ninguna formación por encima de la escuela secundaria.

Sin embargo, el precio del trabajo, es decir, los salarios, incluye el costo de la preparación y la formación. Si los empresarios solo necesitan mano de obra no cualificada o semicualificada, a continuación bajan los salarios, que es lo que ha sucedido.

Por lo tanto, la productividad del trabajo en el capitalismo trae consigo el desempleo masivo, la competición entre los trabajadores y los bajos salarios. Como ya se ha dicho anteriormente, durante la crisis que se inició en diciembre de 2007 una media de cuatro a seis trabajadores postulan cada uno de los empleos disponibles en cualquier lugar.

Los bajos salarios se deben a la descualificación de los puestos de trabajo disponibles y a la creación de cada vez más trabajadores poco cualificados, de trabajos mal remunerados y al aumento de la competición entre los trabaja dores para ocupar menos puestos de trabajo. Estas son las consecuencias de la ley de la acumulación capitalista.

La educación no es la respuesta

Hay millones de jóvenes con formación universitaria que no pueden encontrar trabajo en sus campos respectivos debido a que la demanda de cualificaciones de este nivel está

disminuyendo a medida que los empleos se descualifican y disminuye el número absoluto de puestos vacantes. Vale la pena recordar que en diciembre de 2010 había once millones menos de puestos de trabajo que en 2003, durante la anterior recuperación con desempleo.

La mayoría de las habilidades que se solían aprender en las escuelas secundarias para preparar la entrada en el mercado de trabajo ya no existen. Los jóvenes que salen de la escuela secundaria se enfrentan a salarios de pobreza o al desempleo, que entre la juventud de origen africano o latino se sitúa entre 40 y 50%. Las cárceles están llenas de jóvenes que no pueden sobrevivir sin trabajo en el capitalismo.

Las instituciones educativas se están cerrando, se despide a los docentes, se privatizan las escuelas. ¿Por qué? Por dos razones relacionadas entre sí. En primer lugar, los banqueros quieren tener en sus manos los fondos para la educación, sobre todo en las grandes ciudades. En segundo, la clase dominante considera superflua la educación de la juventud, en especial de la de origen africano o latino y la de los jóvenes blancos pobres. El capital necesita cada vez menos formación y adiestramiento para operarios, y ello tanto porque los empresarios están reduciendo la economía como a causa de la alta tecnología.

El mercado laboral ya no quiere ni necesita a buena parte de los jóvenes. En la actual crisis económica la patronal, y especialmente los banqueros, quieren tener acceso al dinero de los impuestos que hasta ahora se ha utilizado para la educación pública. Solo les interesa crear una élite educada para que ocupe un número relativamente exiguo de empleos de alta cualificación.

Por supuesto, la educación debe ser un derecho y la lucha por tal derecho es de vital importancia. Los ricos tienen acceso a la educación y la juventud de la clase obrera también debe exigir una educación. La educación es importante por muchas razones, incluido el estudio de la historia, la cultura y los logros de los trabajadores y los oprimidos, así como la historia de la lucha y la revolución.

Pero la propaganda que difunden los medios de la clase dominante y los políticos, según la cual en la sociedad estadounidense se sale adelante por medio de la educación es un mito, ya que dicho argumento no se aplica a los millones de jóvenes pobres ni a muchos jóvenes de clase media, para quienes la educación solo conduce hoy en día al callejón sin salida del desempleo o a un trabajo mal pagado de baja cualificación.

Los estudiantes se endeudan para pagarse una educación, a la espera de obtener un trabajo que les permita pagar las exorbitantes deudas adquiridas. Pero con pocos puestos de trabajo cualificados disponibles, millones de graduados universitarios se ven obligados a aceptar trabajos mal remunerados en la esfera de los servicios, si acaso pueden conseguirlos. En tales condiciones deben hacer frente al pago de mensualidades enormes para devolver los préstamos, pero tanto el gobierno como los bancos y las universidades les dan la espalda y los condenan a convertirse en deudores de por vida, a modo de sirvientes.

Se ha estimado que los préstamos para estudiantes en EE.UU. ascendían a 985 mil millones en el tercer trimestre de 2011, a punto de alcanzar 1 billón al final del año.[53]

Asedio a los servicios sociales

El asedio a los servicios sociales es similar a la crisis que sufre la educación pública. La clase obrera, los pobres y la clase media progresista lucharon para conseguir los servicios sociales, el seguro de desempleo, el seguro social, los

subsidios a las familias con hijos dependientes, las prestaciones por discapacidad, los servicios de guardería, los centros de salud, la asistencia a la salud mental, las bibliotecas, los

[53] "Student Debt: Hint, Avoid It', *The Washington Post,* 29 de noviembre de 2011.

parques y establecimientos de recreo y muchos otros servicios prestados por el Estado capitalista en sus distintos niveles.

Estos servicios proporcionan a los trabajadores un poco de alivio y algunas oportunidades para hacer sus vidas más soportables, al menos en el régimen de explotación y opresión capitalista. Desde la época de las luchas de la Gran Depresión hasta la última parte del siglo XX, la patronal se vio obligada por las luchas sociales a aceptar estas concesiones y a admitir que eran esenciales para mantener a la clase obrera en un nivel mínimo de salud y bienestar.

Los impuestos que se asignaron al mantenimiento de dichos servicios provenían de los salarios de los trabajadores o de los impuestos corporativos a las ganancias (que a su vez provenían del trabajo no remunerado de los trabajadores). Por eso, el gasto social para las masas fue realmente un salario social, es decir, salarios que se destinaban a los servicios.

Con la crisis económica cada vez más acuciante, la patronal considera que los fondos para servicios sociales son una amenaza a sus ganancias. No se siente obligada a seguir costeando tales servicios y quiere desviar los salarios sociales de los trabajadores para beneficio de los banqueros y las ganancias de desarrolladores y contratistas de todo tipo, incluido el complejo militar-industrial.

Conforme los ingresos del gobierno se reducen a causa de la crisis económica, la clase dominante quiere asegurarse de que obtiene la mayor parte de lo que queda. La clase capitalista considera que el mantenimiento de los servicios para los trabajadores y las diversas comunidades constituye una sobrecarga innecesaria que podría evitarse.

Capítulo 5

Los banqueros saquean el erario, se hace un llamado a la austeridad

La clase política en Estados Unidos, Europa y Japón reacciona a la crisis con un llamado a la imposición de medidas de austeridad, mas no la austeridad de los millonarios y multimillonarios que han amasado fortunas inconcebibles saqueando las arcas públicas, sino la austeridad de la clase trabajadora.

La propaganda alarmista en torno a los déficits en EE.UU. y la deuda soberana en Europa se deriva del histórico vínculo de colaboración y colusión entre bancos, financieros y especuladores por un lado, y el erario del Estado capitalista por otro.

Los banqueros y el Estado

Los banqueros siempre han estado íntimamente vinculados al Estado, incluso antes del desarrollo del capitalismo. Sin embargo, esta relación se desarrolló a pasos agigantados una vez que el capitalismo maduró. Históricamente, para los bancos el Estado ha sido tanto una fuente de ingresos como un rescatista oficial. Pase lo que pase, los bancos se benefician de esta intricada relación con el Estado. Para muestra, basta un botón: el testimonio de Andrew Haldane del Bank of England (Banco Central del Reino Unido) en una conversación con la Junta de la Reserva Federal en Chicago en 2009:

> La historia muestra que entre el Estado y el sistema bancario siempre ha habido una relación umbilical. Desde los tiempos de los primeros bancos italianos del siglo XIII los bancos financiaron al soberano. Por lo general la mayor demanda financiera se daba después de una guerra, lo cual explica la creación del Bank of England a fines del siglo XVII con el mero objetivo de financiar las deudas contraídas por Guillermo III durante la guerra.
>
> Desde sus inicios, la relación entre los bancos y el Estado fue accidentada [...]
>
> A medida que crecía la consciencia en torno al riesgo soberano los bancos empezaron a cobrar intereses más altos al soberano que a las entidades comerciales. En el siglo XV, Carlos vIII de Francia pagó a los bancos italianos hasta 100% de interés sobre los préstamos adquiri dos durante la guerra; mientras tanto, esos bancos cobraban intereses de entre 5 y 10% a los mercaderes italianos. El primer préstamo otorgado por el Bank of England al gobierno acordó intereses de 8%, el doble de la tasa a la que descontaba las letras de cambio.
>
> Las cosas han cambiado considerablemente en los últimos dos siglos. Ahora el Estado se ha convertido en el prestamista de última instancia de los bancos. De manera similar a lo que sucede con el Estado, las necesidades de los bancos suelen agudizarse en tiempo de crisis financiera y, al igual que sucede con el Estado, los préstamos de última instancia no siempre se pagan en tiempo y forma. La Gran Depresión marcó un gran viraje en el apoyo estatal al sistema bancario. La crisis crediticia de los últimos dos años bien podría pautar otro gran viraje [...]
>
> La intervención para apoyar a los bancos en el Reino Unidos, EE.UU. y la zona euro durante la actual crisis [...] supera los 14 billones de dólares o el equivalente a casi la cuarta parte del PIB mundial. La cifra eclipsa toda ayuda estatal al sistema bancario en la historia [...]
>
> Ya se empiezan a sentir los costos de esta intervención. Como en la Edad Media, prevalece la percepción de que el riesgo de prestar al Estado es mayor al riesgo de prestar a alguna corporación. El precio del seguro de impago es mayor para algunos gobiernos del G7 que el estipulado a McDonald's o a Campbell Soup Company. No obstante, hay una diferencia clave entre la situación actual y la Edad Media: en aquellos tiempos, el mayor riesgo para los bancos provenía del soberano; hoy, tal vez el mayor riesgo para el soberano provenga de los bancos. La relación de

causalidad se ha invertido.[54]

Lo que el informe de este banquero para la Junta de la Reserva Federal en Chicago omite es que al convertir al gobierno en deudor, los acreedores adquieren el dominio completo del Estado, sus representantes penetran los círculos más íntimos del gobierno y dan órdenes a presidentes, primeros ministros y reyes por igual. Así, controlan todos los asuntos financieros.

Los préstamos contraídos por el gobierno son los más seguros, precisamente porque están respaldados por un Estado capitalista que no solo tiene la facultad fiscal para garantizar sus deudas, sino las facultades políticas y jurídicas para priorizar al máximo la asignación de ingresos públicos para el pago del principal y los intereses. De todas las obligaciones gubernamentales, el pago de intereses es sagrado y adquiere prioridad ante cualquier otro compromiso.

¿Por qué razón el banquero o financiero no querría prestar al gobierno?

Cuando la economía no está en crisis, ni los banqueros ni los tenedores de bonos piensan en la certidumbre del flujo constante de dinero a sus cuentas gracias al pago de intereses del erario público. Mientras los ingresos fiscales fluyan, el gobierno será un canalizador permanente y seguro de miles de millones de dólares que año tras año engrosan los bolsillos de los ricos.

Pero las cosas cambian radicalmente en tiempos de crisis porque los ingresos públicos se contraen, la seguridad se transforma en riesgo, los gobiernos coquetean con la bancarrota y peligra el flujo constante de riqueza hacia los parásitos que no hacen nada por la sociedad y se limitan a vivir de la riqueza generada por los trabajadores. Entonces se preguntan si habrá suficientes fondos en el erario para pagar los intereses de la deuda y si el gobierno destinará sus fondos a pagar a sus burócratas, preservar los servicios públicos, proteger el medio ambiente, mantener la seguridad en los lugares de trabajo y dar continuidad a otras funciones del Estado capitalista que obstaculizarán el flujo de dinero que financia al capital.

Los tenedores de bonos reciben montos fijos conforme a intervalos acordados a lo largo de la validez del bono. Cuando hay crisis, los tenedores quieren asegurarse de que el gobierno no destine demasiado dinero a la economía de los trabajadores, pues saben que la patronal subirá los precios si hay dinero circulando y habrá inflación o devaluación de la moneda, y no quieren que sus préstamos sean pagados en una moneda devaluada.

Ni los banqueros ni los inversionistas quieren que el gobierno gaste en ayudar a los trabajadores durante una crisis por miedo a que se devalúe la moneda y haya inflación. En una economía en crisis el conflicto entre el gasto social y la paga de intereses a financieros parásitos entra en profunda tensión.

Cuando los banqueros y los tenedores de bonos se ven amenazados, todos los políticos y todos los medios saltan repentinamente a dar la alarma del déficit y afirman que es momento de adoptar medidas de “austeridad” y de “no gastar de más”.

Austeridad es la palabrita que nos obligan a escuchar desde Wall Street hasta Washington, de Berlín a París, Londres, Roma, Madrid, Lisboa, Dublín y Ottawa.

En la mira: servidores públicos y sindicatos

Entre 2009 y fines de 2011 se despidió a 600 000 servidores públicos estadounidenses. Actualmente en ese país se propone despedir a más de 200 000 trabajadores de correos y cerrar 8.400 oficinas postales, muchas de ellas al servicio de poblaciones marginadas, tanto urbanas como rurales.

[54] Xv

Wisconsin, Ohio, Indiana, Arizona, Michigan y muchos otros estados han lanzado campañas para acabar con sindicatos del sector público al tiempo que recortan la asistencia para los pobres tanto financiera como mediante estampillas para alimentos, atención médica, calefacción, becas y muchos otros servicios.

El gobierno de Obama se está preparando para recortar Medicare, Medicaid y la Seguridad Social como parte de un "jugoso acuerdo" con los republicanos, pero la cuestión tiene tela de donde cortar: se trata de un acuerdo con banqueros y los banqueros deseosos de cerciorarse de que su tajada del pastel está a salvo.

La crisis europea lleva la misma cantinela. El nuevo gobierno griego no electo, a fin de conseguir el rescate de los gobiernos europeos, está proponiendo el cese de 150 000 servidores públicos, es decir, una sexta parte de la burocracia, lo que ha causado una serie de huelgas generales en el país en contra del programa de austeridad.

El gobierno italiano, a fin de garantizar su solvencia ante los mercados financieros, propone modificar la ley laboral para permitir la eliminación de contratos de trabajo, facilitando así los despidos. Además, pretende subir los impuestos sobre las ventas, una medida regresiva que afectará más a los trabajadores y la población pobre. Todas estas medidas han propiciado las huelgas de los trabajadores italianos.

El gobierno de David Cameron en Gran Bretaña ha empezado a aplicar un recorte transversal de 20% en el gasto público destinado a servicios sociales. Se trata del programa de austeridad con mayor alcance en la historia del país, y ha habido manifestaciones masivas en contra de los recortes, en tanto se empieza a valorar la pertinencia de una huelga general.

El gobierno español ha introducido recortes presupuestales y aumentos a los impuestos equivalentes a 19 000 millones de dólares. El desempleo en el país, oficialmente, aumentó hasta alcanzar 23%; por primera vez hay cinco millones de desempleados.

Por su parte, el gobierno de Portugal ha impuesto duras medidas fiscales, recortes presupuestales, despidos masivos y la congelación de las contrataciones. El país ha visto más de 15 huelgas generales en contra de la austeridad, una de ellas con la participación de tres millones de personas en una nación de 11 millones de habitantes.

Nada ilustra con mayor claridad lo irracional del sistema de ganancias y la incapacidad de la clase capitalista de librarse de la actual crisis que la campaña por la austeridad.

Todo banco, fondo de cobertura, fondo en el mercado de dinero y todos los que especulan y apuestan con la deuda del gobierno están haciendo lo imposible en EE.UU., Europa y el resto del mundo para blindar sus intereses inmediatos y específicos. Todo banco o fondo quiere protegerse de la tormenta financiera que representa la bancarrota gubernamental que se vislumbra en el horizonte.

"Riesgo último" de 2,6 billones de dólares para bancos europeos y estadounidenses

El 14 de marzo de 2011 el Banco de Pagos Internacionales (BIS) publicó un informe que evidencia algunos hechos detrás del pánico en torno a la deuda de los gobiernos europeos.[55]

Según el BIS, los bancos europeos y estadounidenses tienen 2,6 billones en "riesgo último", monto que incluye no solo préstamos, sino posibles pérdidas por derivados y garan tías de crédito de diversos tipos. La cifra únicamente se refiere al riesgo relacionado con Grecia, Irlanda, Portugal y España. El informe no incluye otros riesgos.[56]

---

[55] "World Unemployment Still at Record High Levels, ILO Says', RTTnews.com, 25 de enero de 2011.

[56] Informe de marzo de 2011 del Bank for International Settlements, aparecido en *The London*

Los bancos alemanes representan 569 000 millones de dólares, los franceses 380 000 millones y los británicos 431 000 millones. Los británicos tienen 225 000 millones en Irlanda y 152 000 millones en España. Francia está " hasta el cuello en Grecia con 92 000 millones". Un grupo liderado por el Benelux tiene 180000 millones en España y los bancos españoles tienen 109 000 millones en Portugal.

El informe del BIS apunta, en relación con los préstamos transfronterizos, que los bancos y las entidades financieras británicas van a la cabeza con 5,69 billones de dólares, seguidos por los bancos y las entidades financieras estadounidenses con 2,92 billones.

Lo anterior muestra el increíble grado en que los banqueros de todas partes sangran los erarios públicos. Muestra también el nudo gordiano en que se ha convertido el mundo de las finanzas internacionales. Y muestra que, a pesar del colapso de Lehman Brothers en septiembre de 2008, los banqueros han vuelto a levantar un castillo de naipes a partir de una orgía de préstamos y especulación. Tal como lo señaló Marx, el capital no descansa, ha de buscar ganancias aun en las circunstancias más demenciales.

Los bancos promueven una mortífera espiral

En Europa, los banqueros alemanes y el gobierno alemán, los más poderosos y acaudalados del continente, seguidos por los franceses, exigen el control centralizado de la austeridad en los 17 países de la Eurozona. Berlín y los banqueros se han ensañado especialmente con el gobierno griego, pero también con el portugués, el irlandés, el español y el italiano. Las demandas de austeridad han lanzado a todas estas economías a la recesión.

La recesión, a su vez, causa el recorte de servicios y el despido de trabajadores. El despido se traduce en el recorte de ingresos públicos. La caída de los ingresos públicos hace que los gobiernos endeudados tengan que seguir pidiendo prestado y a tasas de interés más altas. Sin embargo, los préstamos gubernamentales fueron la causa de las crisis presupuestales, pues la recesión privó a los gobiernos de ingresos.

Así, las demandas de los banqueros profundizaron la recesión, propiciaron más préstamos y elevaron las tasas de interés. Todos estos factores causaron originalmente la crisis. De hecho, el debate en Europa en torno a cómo implantar la austeridad es, objetivamente, un debate en torno a cómo profundizar la crisis no solo de los trabajadores, sino del propio sistema. Lo que los banqueros promueven es una mortífera espiral.

Es una perogrullada: la propiedad divide. El conocimiento del desastre colectivo está subordinado a que cada grupo financiero actúe para promover sus propios intereses gananciales o para minimizar sus pérdidas.

Con tal de proteger su obscena prosperidad individual, los banqueros millonarios y multimillonarios quieren imponer la más rigurosa austeridad a toda la clase trabajadora al punto de despojarla de sus empleos y sus hogares, y de los más mínimos medios de supervivencia y contención. Al hacerlo, sin embargo, las clases dirigentes agravan aún más el riesgo que corre su propio sistema en medio de una crisis de por sí aguda. Y lo cierto es que su sistema ya está en grave riesgo.

Tal es la medida de la irracionalidad del sistema de ganancias.

Telegraph, 14 de marzo de 2011.

CAPÍTULO 6

El capitalismo ha superado la capacidad de regeneración del planeta

Otro indicador de la profundidad de la crisis económica del capitalismo es que se da en un momento de vasta expansión de los mercados mundiales.

Los llamados países BRIC (Brasil, Rusia, la India y China) suman una población de casi 2.900 millones de personas. Los países imperialistas, conocidos como economías centrales (EE.UU, Europa y Japón) han luchado intensamente para exportar y superar sus crisis, sobre todo Alemania, Japón y EE.UU. Además, se han enganchado a una acérrima rivalidad como Estados imperialistas en una carrera por invertir su capital excedente en los países en desarrollo y en pos de exorbitantes ganancias mediante la explotación de las grandes reservas de mano de obra barata. Mientras tanto, los países BRIC están empezando a sentir los efectos de la ralentización del capitalismo mundial.

General Motors, Ford, IBM, General Electric, Dell, Hewlett-Packard, Rolls-Royce, Volkswagen, Krupp, Toyota... la galaxia entera de monopolios también ha ampliado su producción en todos los países BRIC a fin de penetrar dichos mercados con mayor intensidad. Sin embargo, ni las exportaciones ni las inversiones imperialistas han conseguido salvarlos de la sobreproducción crónica.

El desempleo sigue agravándose en todo el mundo. La cifra de 205 millones de personas desempleadas en el planeta que calcula la Organización Internacional del Trabajo (OIT) es lo

más cercano a una cifra oficial.[57] Es muy probable que este desolador dato sea conservador y no refleje la realidad; más allá de la cifra real, un estudio de la OIT muestra que aun cuando el desempleo hubiese aumentado en 27,6 millones de trabajadores tras la crisis de 2007, se ha mantenido estable durante este año de supuesta recuperación.

Aprovechando la revolución digital y todas sus aplicaciones como motor de la explotación mundial, las economías capitalistas se han vuelto tan productivas, la competencia tan feroz y la sobreproducción tan alta que ni siquiera los mercados ampliados y globalizados son capaces de inyectar suficiente demanda y permitir una mayor expansión de la producción del capitalismo mundial. Esta producción capitalista restringida tampoco puede hacer nada para aliviar la miseria de cientos de millones de personas desempleadas o en la economía informal que conforman el proletariado y el campesinado mundial.

La contracción de las ganancias y la larga curva del capitalismo

Llama la atención que los economistas capitalistas más destacados intenten constantemente revisar sus propias proyecciones y cálculos. Parecen no comprender su propio sistema; no pueden permitírselo, porque de hacerlo llegarían a conclusiones sumamente desagradables.

Dichas conclusiones ya fueron explicadas por Marx en su estudio y exposición de las leyes fundamentales del capitalismo. Las revolucionarias conclusiones de Marx apuntan a la inevitable caída del capitalismo como forma última de propiedad privada.

La característica más importante del sistema que fundamenta las conclusiones de Marx es "la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia",[58] conocida popularmente como la cuota decreciente de la ganancia.

El marco de dicha ley es que el capital no puede existir sin competencia. Ya sea que se trate de un pequeño negocio o un gigantesco monopolio, toda entidad capitalista compite con sus rivales. El capital más cuantioso mata al capital más pequeño. Si una empresa capitalista amasa grandes ganancias podrá derrotar a sus rivales, ya sea sacándolos del juego y destruyendo su capital, o bien tragándoselos y absorbiendo su capital.

Toda entidad capitalista busca invadir los mercados de sus rivales e incrementar sus propias ventas, pero su objetivo no se limita a aumentar dichas ventas, sino también las ganancias a fin de reinvertirlas (acumular capital) y fortalecerse en el marco de una competencia generalizada.

Los monopolios más fuertes, como AT&T, General Motors, U.S. Healthcare, Fiat, Total, Sony, British Petroleum, etc., están engarzados en una competencia despiadada y cotidiana con sus rivales corporativos.

Es por ello que ningún capitalista puede dormirse en sus laureles una vez alcanzado determinado nivel de ganancias: lo que está en juego es su supervivencia en tanto capitalista. La acumulación de capital y la lucha por acumular más y más ganancias es inherente a la naturaleza del capitalismo. Marx demostró que cada nivel de ganancias alcanzado en un ciclo de producción capitalista constituye una barrera por romper en el siguiente ciclo. No hay descanso en la competencia despiadada por ganancias y mano de obra excedente. Cada capitalista ha de desempeñar la función que le dicte la carrera competitiva por la supervivencia o dejar de ser capitalista.

---

[57] "World Unemployment Still at Record High Levels, ILO Says', RTTnews.com, 25 de enero de 2011.

[58] Marx, *El Capital,* Vol. 3, Sección Tercera, Capítulo XIII. Véase: http://bibliotecarevolucionaria.netii.net/Biblioteca/Teoria/Karl Marx & Friedrich Engels/Karl Marx - El capital III.pdf

Las ganancias y la carrera por la tecnología

La competencia ha sido el motor del desarrollo capitalista desde sus primeras etapas: el mecanismo fundamental de la rivalidad entre capitalistas radica en quién posee la ventaja tecnológica.

No obstante, ya que la producción capitalista también es la explotación de la mano de obra e implica el incremento de la rentabilidad de la producción en relación con los rivales, la tecnología no solo opera como arma en contra de otros capitalistas, sino en contra de los trabajadores. Vencer a otros capitalistas significa extraer la mayor ganancia posible de cada gota de sudor de la mano de obra.

El primer capitalista en introducir una innovación tecnológica, desde el telar mecánico hasta el robot, obtiene de inmediato más trabajo gratis de relativamente menos obreros. Cada trabajador produce más en menos tiempo y, si la empresa capitalista puede vender el superávit de bienes producidos, supera a sus rivales en la generación de mano de obra no pagada o plusvalía.

A medida que se desarrolla la tecnología se requiere de cada vez menos trabajadores para operar medios de producción y servicios más voluminosos, complejos y costosos. La introducción del telar mecánico durante la Revolución Industrial y la producción robotizada en la era de la revolución científica y tecnológica incrementó considerablemente el costo de arranque de la producción.

El alto costo de la alta tecnología

El incremento de la tecnología y la productividad incide en la disminución de las ganancias, ya que la tecnología nueva es más costosa. La tasa de ganancia se calcula dividiendo lo obtenido entre la inversión total. Esta incluye al capital variable (salarios) y al capital constante (instrumentos de producción y materia prima). El volumen y costo de los instrumentos de producción se incrementa con su productividad.

El desarrollo del capitalismo exige cada vez inversiones más cuantiosas en la costosa alta tecnología tan solo para mantener la propia competitividad.

La meta del capitalista es tener menos trabajadores e incrementar la productividad de cada uno de ellos, además de reducir la nómina, aun cuando los trabajadores que conserve reciban un salario más alto.

Cuando los obreros producen más mercancías por hora, el mismo tiempo de trabajo se distribuye en más y más mercancías. Así, cada mercancía entraña progresiva mente menos plusvalía. Puesto que la mercancía contiene cada vez menos plusvalía o ganancia, el capitalista que desea compensar la decreciente tasa de ganancia tendrá que vender cada vez más mercancías a fin de obtener más ganancias a una tasa reducida.

Pronto la nueva tecnología se generaliza en la industria a medida que otros capitalistas la adoptan para seguir el paso del mercado. Los primeros en innovar pierden su ventaja competitiva y alguno trata de mejorar aún más la tecnología para vencer a la competencia, reiniciando así el proceso de la innovación tecnológica.

Un número relativamente menor de trabajadores hace funcionar los cada vez más costosos medios de producción mientras crece la reserva de mano de obra desempleada. La capacidad de consumo de la sociedad se mantiene restringida al tiempo que las mercancías inundan el mercado.

Así, la crisis de la sobreproducción desata el colapso del capital. Durante la crisis, los fuertes engullen a los débiles (proceso conocido como centralización del capital). Los vencedores adquieren más capital, lo emplean en introducir mejoras a la productividad y así sucesivamente.

Esa es la historia del capitalismo: la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y el intento de los primeros capitalistas de superarla mediante la introducción de tecnologías que eliminan empleos son responsables del histórico aumento de la productividad del trabajo.

La lucha por superar la tasa decreciente de ganancia ha impulsado implacablemente tanto a la tecnología como a la productividad del trabajo. Además, ha llevado al capital a buscar fusiones, a comprar con hostilidad la totalidad de las acciones de sus rivales, a llevar a la competencia a la bancarrota y a recurrir a toda clase de métodos con tal de lograr su depredador objetivo: amasar más y más plusvalía.

Los monopolios capitalistas establecen sus propios laboratorios de investigación y financian redes de investigación científica y tecnológica en las universidades, mientras que los proyectos de alta tecnología del Pentágono reciben fondos públicos. De hecho, el capitalismo se ha reorganizado en los últimos 40 años a partir de la revolución de la alta tecnología.

Los trabajadores de todas las esferas de la producción y los servicios son víctimas de este implacable proceso de aumento de la productividad del trabajo. Los ejemplos típicos corresponden a las cajas automatizadas de Wal-Mart, las redes inalámbricas de Verizon que han causado el despido irrevocable de decenas de miles de trabajadores de la industria telefónica y la robótica de vanguardia de General Motors que ha dejado fuera a cientos de miles de obreros.

La ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia ha cumplido su ciclo: pasó de ser la fuerza propulsora de la producción y el capitalismo a ser la fuerza que sofoca el desarrollo del capitalismo e impone a la clase trabajadora altísimos niveles de desempleo en el largo plazo.

El vertiginoso crecimiento económico del capitalismo en sus días de gloria ha dado paso a un crecimiento ralentizado, al estancamiento y a la profundización de una crisis que afecta a las masas.

La ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia que impulsó el auge del capitalismo se ha vuelto en su contra.

La socialización de la producción frente a la propiedad privada

La mayor contradicción del capitalismo en tanto sistema económico se halla entre la producción socializada y la pro piedad privada. Por una parte, la patronal y los banqueros han creado un sistema de producción que organiza a los trabajadores, a escala mundial, en cadenas coordinadas de producción, servicios y distribución. Por la otra, la propiedad de todos los medios de producción y distribución se mantiene en manos privadas.

Todo resultado del trabajo, desde una camiseta hasta un buque superpetrolero, es producto de la combinación de mano de obra. Sin embargo, en el capitalismo todos los medios del globo que permiten a los trabajadores generar la riqueza mundial pertenecen a la patronal, y lo mismo ocurre con todos los productos y servicios. Nada de lo que se crea vuelve a la clase trabajadora hasta que los productos o servicios vuelven a pasar por las manos de la patronal. Los dueños de los medios de producción venden todos los productos o servicios de los obreros del mundo.

Ejemplo de la red mundial socializada de producción es la red de la empresa informática Dell que Thomas Friedman describe en el libro *El mundo es plano.* (También cito el mismo ejemplo en mi libro *El capitalismo de bajos salarios).*

Friedman preguntó a los ejecutivos de Dell por la fabricación de su equipo de cómputo. He aquí algunos fragmentos de las respuestas recibidas:

"Cuando [Friedman] compró su equipo vía telefónica, la orden viajó a Penang, Malasia, donde se encuentra una de las seis fábricas que Dell tiene en el mundo (las demás están en Limerick, Irlanda; Xiamen, China; Eldorado do Sul, Brasil; Nashville, Tennessee, y Austin, Texas). Alrededor de cada fábrica Dell hay numerosos centros de proveedores de componentes, denominados Centros Logísticos de Proveedores (CLP), propiedad de diversos proveedores..."[59]

No fue posible determinar con precisión la procedencia de los componentes de la laptop de Friedman sin desarmarla; aun así, la lista de posibilidades resulta bastante reveladora: el procesador Intel proviene de una fábrica de Intel tal vez ubicada en las Filipinas, Costa Rica, Malasia o China. La memoria, de fábricas de propiedad local en Corea del Sur, Taiwán, Alemania o Japón. La tarjeta de gráficos podría provenir de una fábrica taiwanesa situada en China, la placa madre de una fábrica coreana ubicada en Shanghái y el disco duro de una fábrica japonesa situada en Indonesia o Malasia, y así sucesivamente.

Cada componente, incluidos el módem, la batería, la pantalla LCD, el cable, el dispositivo de memoria, el porta equipo, etc., podría haber sido fabricado por cualquiera de los proveedores de la región, por ejemplo en Tailandia, Indonesia o Singapur. Dell se asegura de contar con proveedores estables para que compitan entre sí y nunca falten componentes. Los proveedores son responsables de llevar un inventario y evitar que Dell pierda clientes.

La "cadena de suministro" completa en el caso de este equipo de cómputo, proveedores de proveedores incluidos, alcanza alrededor de 400 empresas en América del Norte, Europa y Asia (principalmente Asia), e incluye a aproximadamente 30 proveedores principales.

Este es el modelo que sigue la mayor parte de las corporaciones transnacionales con mínimas diferencias según el tipo de empresa.

Si el directorio de Dell, conformado por un reducido grupo de millonarios y multimillonarios, opina que las ventas y las ganancias están menguando se limitará a ordenar recortes en la producción. Desde una sala de reuniones ejecutivas en Nueva York sale una orden capaz de causar estragos en las vidas de trabajadores desperdigados en los cinco continentes y en diferentes puestos: obreros, ensambladores, responsables de transporte, administradores... que trabajan para subcontratistas y sus subcontratistas.

Disponer de las fuerzas productivas del mundo como propiedad privada, no con el objetivo de contribuir al progreso social sino de incrementar las ganancias de acaudalados propietarios, está llegando a su límite. Esta contradicción se manifiesta a una escala jamás vista en la historia.

En palabras de Sam Marcy en la obra *Alta tecnología, bajos salarios:* "La clase dominante en el capitalismo ha operado históricamente como la articuladora de la producción, pero el desarrollo de las fuerzas productivas, particularmente las trascendentales dimensiones de la revolución científica y tecnológica, la relega a un papel superfluo. La producción centralizada, colectiva y socializada, tal como la tenemos ahora, hace innecesaria a la clase dominante. El proceso de producción ya está listo para la clase trabajadora, solo hace falta superar la brecha entre su posición objetiva y la conciencia indispensable para armonizar la producción colectiva y centralizada con la propiedad colectiva y centralizada de los obreros".[60]

El capitalismo ha hecho de cada rincón del globo un espacio propio de explotación y sin duda ha superado su capacidad de regeneración. No solo amenaza la supervivencia económica de la población mundial, sino la fuente misma de la vida, la naturaleza y el medio ambiente.

---

[59] Friedman, *The World Is Flat,* pág. 516.
[60] Marcy, *High-Tech, Low Pay,* pág. 136.

Solo el socialismo puede salvar al planeta.

Capítulo 7

El capitalismo amenaza la vida en el planeta

El capitalismo es la principal amenaza para la continuidad del planeta como entorno capaz de sustentar la vida. Basta con revisar el caso de British Petroleum para fundamentar esta aseveración.

Los grandes medios corporativos armaron todo un alboroto en torno al derrame de petróleo de British Petroleum que en 2010 destrozara gran parte del medio ambiente del litoral en el Golfo de México. La petrolera fue criticada en televisión y en la prensa escrita durante semanas y semanas, denunciada por políticos, presidentes y primeros ministros.

Quedó perfectamente documentado que la explosión en la plataforma que mató a 11 trabajadores y derramó millones de galones de crudo al Golfo fue consecuencia de una decisión corporativa: intentar ahorrar recursos en un interruptor de seguridad para el cese de procedimientos. Esta gigantesca corporación, con operaciones en 80 países y activos con valor de 290 000 millones de dólares en 2010, decidió arriesgarse y causar un desastre con costos multimillonarios al decidir ahorrarse unos dólares y no comprar un disparador acústico a control remoto para cerrar una válvula de seguridad. El disparador costaba 500 000 dólares,

monto que fácilmente habría sido cubierto por la caja chica de British Petroleum.[61] De hecho, era del dominio público que la empresa no planeaba evitar el derrame ni afrontarlo en caso de ocurrir.

Es difícil calcular la magnitud de este crimen contra los millones de personas que viven sobre el litoral del Golfo, además de la destrucción masiva de las aves, los animales marinos y los hábitats submarinos costeros.

A fin de cuentas, las airadas denuncias públicas no pasaron del espectáculo mediático.

Después del desastre, British Petroleum ha ampliado sus operaciones de perforación y a sus muchos sitios de perforación ha sumado ubicaciones en el mismo Golfo. Asimismo, durante el cuarto trimestre de 2011 reportó utilidades récord cercanas a los 8.000 millones de dólares. Actualmente lleva a cabo perforaciones en el Océano Ártico, zona en la que un derrame podría causar un desastre más, posibilidad para la que no se ha dispuesto ninguna medida de emergencia.

British Petroleum, Chevron, Newmont Mining, Duke Power, Massey Mining, Peabody Coal, la industria de la energía nuclear y otras corporaciones contaminantes que suman miles rigen el proceso político capitalista, las agencias normativas y los gobiernos de todo el mundo. Sedientas de utilidades, no dejarán que nada se interponga en sus planes.

El despojo de los pueblos indígenas y sus tierras

En EE.UU., por ejemplo, Peabody Coal, uno de las principales empresas contaminantes y con prácticas hostiles a los trabajadores, ha saqueado la mina de Black Mesa en las tierras de los pueblos hopi y navajo en Arizona con la colaboración de las racistas autoridades del estado y del gobierno federal. Más de 12 000 navajos fueron desplazados para abrir el paso a Peabody en lo que fue el mayor destierro de indios americanos en el país desde la década de 1880. La empresa ha drenado más de la mitad del acuífero en unas tierras de por sí secas. La resistencia de los pueblos hopi y navajo ante el avance de Peabody data de hace 40 años; sin embargo, la Oficina de Minería Superficial del país otorgó a Peabody un permiso para operar hasta 2026 o hasta que se agote el agua, lo que ocurra primero.[62]

Bob Herbert, del *New York Times,* demostró que el desastre de British Petroleum en 2010 había sido superado por los crímenes ambientales de Texaco, desde su fusión con Chevron, en la Amazonia ecuatoriana en el transcurso de 30 años, hasta 1992. Texaco cometió crímenes ambientales premeditados en contra de los pueblos indígenas de la región y destruyó sus vidas y culturas. La empresa operó más de 300 pozos petroleros durante tres decenios en un vasto sector del norte del Amazonas en territorio ecuatoriano.

"De manera deliberada se arrojaron miles de millones de galones de desechos derivados de la perforación de pozos hacia los ríos y arroyos de la selva en un terreno equiparable en superficie a Rhode Island. Se cavaron más de 900 fosos de desechos sin revestimiento directamente en tierras selváticas, fosos que hoy filtran desechos tóxicos hacia el subsuelo y el agua subterránea. Se quemaron al aire libre cientos de millones de pies cúbicos de gas y aceite residual, envenenado el aire y generando una 'lluvia negra' que inundaba la zona durante las tormentas eléctricas tropicales".[63]

El fragmento anterior fue tomado de una demanda judicial interpuesta por los pueblos

[61] "Leaking Oil Well Lacked Safeguard Device', *The Wall Street Journal,* 28 de abril de 2010.

[62] Western Coal: Low in Sulphur, High in Oppression', The Weslayan Argus online, 17 de febrero de 2009.

[63] Bob Herbert, "Disaster in the Amazon', *The New York Times,* 4 de junio de 2010.

indígenas contra Chevron. Hay infinidad de ejemplos similares en todo el planeta, desde Borneo hasta Búfalo en Nueva York, incluido el expolio de los habitantes indígenas de Canadá y Alaska.

Este desdén por el planeta y todo lo que en él se encuentra ilustra, una vez más, la irracionalidad y las contradicciones inherentes al capitalismo en tanto sistema económico.

La mentalidad del capitalista en pos de ganancias es tan rígida, se encuentra tan motivada por la ansiosa obsesión de ganarse el premio mayor, que ignora todo llamado a la razón que interfiera con su meta inmediata. Intentar imponer la racionalidad humana al capitalista que persigue ganancias es como intentar desviar un tren con la mano.

¿Acaso los capitalistas, como simples seres humanos, prefieren respirar aire contaminado con sustancias químicas? Quizás, en tanto individuos, preferirían que el agua y las tierras no estuvieran contaminados y que el cambio climático no amenazara la vida, pero si la patronal dedicara un segundo de su vida privada a pensar en estos problemas monumentales, sus reflexiones desaparecerían en cuanto volvieran a su papel de capitalistas y pidieran a sus tesoreros o contadores los más recientes informes de sus operaciones y ganancias. ¿Cómo afectará el informe de utilidades la cotización de la empresa en la bolsa? ¿Cómo reaccionará Wall Street al dividendo pagado en el trimestre? Esas son las preguntas que consumen a la patronal. Ante ellas, cualquier pensamiento sobre el medio ambiente, la sociedad o incluso la salud personal se convierte en humo.

Las emisiones de co_2 derriten los glaciares y causan inundaciones y sequías

A la industria del petróleo y el gas, los servicios públicos y otras industrias contaminantes les tiene sin cuidado que las emisiones de dióxido de carbono hayan causado el derretimiento y la compresión de los glaciares de montaña durante 19 años consecutivos en la mayoría de las cadenas montañosas del mundo, como las Rocosas, los Alpes, los Andes, el Himalaya y el Altiplano Tibetano.[64] El derretimiento de los glaciares y mantos de hielo árticos, antárticos y groenlandeses, aunado al calentamiento de los océanos, amenaza con elevar la marea y los niveles de los ríos al punto de inundar Bangladés y el delta del Mekong en Vietnam, además de destruir los arrozales que dan sustento a cientos de millones en el Asia y el resto del planeta, por no hablar de los posibles daños a las civilizaciones insulares desde las islas de los mares del sur hasta Madagascar.

Más de 50 millones de personas en Bolivia, Ecuador y Perú aprovechan el agua de los glaciares con fines agrícolas y de generación de energía hidroeléctrica, y también para beber; en estos países andinos los glaciares se contraen y algunos ya han desaparecido.[65]

Los ríos Indo y Ganges en la India, el río Amarillo y el Yangtsé en China, el Sacramento, el Columbia y el Colorado en EE.UU. ya se encuentran amenazados por el derretimiento de glaciares: la agricultura de varios miles de millones de personas está en peligro.

El desierto del Sahara se está extendiendo a los países norafricanos, formando una amplia franja desde Etiopía en el este hasta Senegal en el oeste. Por otra parte, Kenia, Somalia, Etiopía y Yibuti sufren sequías impuestas por el clima extremoso.

Son las contaminantes petroleras corporativas, las gaseras, las mineras de carbón, los productores de servicios públicos y otros gigantes industriales, principalmente estadounidenses y británicos, quienes han desdeñado implacablemente los encuentros

---

[64] Lester Brown, “Rising temperatures melting away global food security', 11 de julio de 2011, peopleandplanet online.

[65] *Ibid.*

internacionales sobre cambio climático de Kioto a Durban con tal de preservar sus ganancias.

Las empresas madereras, ganaderas, mineras, agrícolas y otras con idénticos intereses corporativos destruyen con fruición las selvas tropicales y arrancan de cuajo a poblaciones nativas enteras desde el Amazonas hasta Indonesia. El hecho de que las selvas tropicales constituyan la principal fuente de oxígeno en el mundo, combustible mismo de todo proceso vital, pesa tanto como una pluma comparada con las utilidades en la balanza corporativa.

El desastre de Fukushima hace patentes los riesgos de la energía nuclear en manos de las corporaciones

A pesar del desastre en Fukushima Dai-ichi en Japón en 2011, la industria nuclear y los políticos capitalistas estadounidenses y japoneses que tiene en el bolsillo están desafiando las lecciones dejadas por las devastadoras experiencias con la energía nuclear. Tres de seis plantas nucleares en la zona sufrieron explosiones y fusión de reactores después de recibir el impacto de un terremoto o tsunami.

Este fue el peor desastre nuclear desde el accidente en la Isla Tres Millas en EE.UU. en 1979 y el de Chernóbil en la ex URSS en 1985. Se evacuó a más de 100 000 personas y cantidades ingentes de material radiactivo fueron liberadas al aire y lanzadas al océano. La futura incidencia de leucemia y otras formas de cáncer y enfermedades causadas por la radiactividad tardará años en manifestarse.

La propiedad de las centrales estaba en manos de la Compañía Eléctrica de Tokio (TEPCO) y en ellas había reactores marca General Electric considerados inseguros desde tiempo atrás debido a su método de almacenaje de combustible irradiado. Sin embargo, TEPCO eligió este tipo de instalación porque era menos costosa que otras opciones, tal como British Petroleum optó por el dispositivo de seguridad más barato para sus pozos petroleros. La empresa hizo caso omiso de las primeras advertencias y los informes de seguridad que abordaban la protección en caso de tsunamis y terremotos. Actualmente hay 23 reactores iguales funcionando en EE.UU.

Todo el discurso que plantea la energía nuclear como “energía limpia” no hace sino maquillar los favores prodigados a la industria nuclear. La minería de uranio, base de la industria nuclear, produce radiactividad en el aire y en la escorrentía minera. Los desechos radiactivos son inseguros y duran decenas de miles de años. Además, el riesgo de desastre es más que evidente; sin embargo, Washington subsidia la industria nuclear con montos que rondan los 32 000 millones de dólares tan solo este año y acaba de aprobarse la construcción, en Georgia, de las primeras plantas nucleares en EE.UU. desde 1978.

Los medios de producción son los medios de polución

Innumerables analistas consideran al crecimiento mismo como amenaza para el medio ambiente, pero el problema no radica en el crecimiento en un sentido abstracto, sino en el crecimiento descontrolado, no planificado, antihumano y motivado por las ganancias. Es perfectamente evitable saquear los recursos no renovables en pos de ganancias; es evitable usar peligrosas fuentes de energía y químicos venenosos. Todo ello es evitable, excepto en el capitalismo.

En el capitalismo, los medios de producción también son los medios de polución. Los equipos para la minería, las perforadoras de la industria del petróleo y el gas, las máquinas taladoras, las máquinas excavadoras, las fábricas con chimeneas, las centrales eléctricas, las

ensambladoras de autos y aviones, etc., son los instrumentos de la contaminación... y también los medios que emplean los capitalistas para explotar el trabajo y obtener ganancias.

Es la patronal, los propietarios, quienes usan las fuerzas productivas y los recursos naturales del mundo para acumular capital y amasar fortunas personales. Son los monopolios capitalistas y los multimillonarios que los poseen quienes deciden la manera en que habrán de crecer las fuerzas productivas, la manera en que la sociedad habrá de generar riqueza y la manera en que esta se aprovechará.

Las gigantescas petroleras, automotrices y otros grandes industriales deciden la orientación de las investigaciones sobre energéticos que estrangulan el desarrollo del tránsito masivo. Las petroleras, las gaseras y las mineras recorren el planeta y desgarran su superficie en pos de utilidades. Sus dueños han convertido la riqueza del planeta y las tierras en mercancías transables en el mercado capitalista. La mercantilización de la naturaleza (tierras, árboles, minerales, animales, plantas, hierbas, peces... todo lo que pueda venderse y dar una ganancia) está detrás de la creciente crisis ambiental.

Es así porque la clase capitalista posee los medios de producción y distribución, además de las tierras, es decir, los mecanismos con los que destruye el hábitat humano.

Para detener la contaminación, la clase trabajadora y los pueblos oprimidos habrán de tomar los medios de producción en nombre de la sociedad entera. Solo entonces será posible poner dichos medios de producción al servicio de las necesidades humanas y en armonía con la naturaleza y el medio ambiente.

Cuando las masas hayan tomado el control de la economía será posible destinar toda la capacidad creativa y toda la inteligencia colectiva de los miles de millones de seres huma nos que habitan el planeta a resolver el problema de los energéticos, limpiar el medio ambiente y trazar un esquema de conservación, medio ambiente autosustentable, preservar los recursos, descubrir nuevos recursos, proponer nuevos aprovechamientos de los recursos conocidos, etc.

El optimismo ambiental está vinculado al optimismo social, es decir, a la confianza en la capacidad de la humanidad para tomar el control de su propio destino en lugar de dejarlo en manos de los multimillonarios.

Los trabajadores y los oprimidos, una vez en el poder, pondrán fin a la opresión, la dominación y la explotación, y abrirán el paso a la redefinición de las prioridades sociales para satisfacer las necesidades de los pueblos; la principal de ellas será la protección y preservación del medio ambiente.

La sociedad podrá aprovechar todos sus recursos para mejorar el nivel de vida de los miles de millones inmersos en la pobreza y la marginación como consecuencia de siglos de saqueo corporativo al tiempo que se preserva el medio ambiente.

Desde un punto de vista puramente ambientalista, el capitalismo ha dejado de ser históricamente viable. En tanto no derroquemos al capitalismo la vida en el planeta estará amenazada.

Capítulo 8

Materialismo histórico robots y revolución

A medida que la revolución científico-tecnológica avanza sin descanso y reconfigura la economía capitalista con efectos devastadores sobre el empleo y los salarios, los sectores de la intelectualidad académica y tecnológica que están familiarizados con las tendencias de la tecnología — en especial de la robótica y el software— están tratando de descifrar lo que el futuro le deparará a la sociedad capitalista si la tecnología destructora de empleos sigue desarrollándose al ritmo actual.

Esta cuestión también preocupa a los marxistas, ya que uno de los principios fundamentales del materialismo histórico —es decir, de las ciencias sociales— establece que el desarrollo de las fuerzas productivas ha sido la base de toda la evolución social, puesto que la especie humana surgió bajo la forma de seres sociales.

El desarrollo de un importante excedente social basado en la domesticación de animales y en la agricultura llevó a la división de la sociedad en clases y a la aparición de la propiedad de las tierras, ambas codo con codo con la institución de la esclavitud, que duró miles de años. En Europa, a la esclavitud la siguió el feudalismo, una forma modificada de esclavitud en lo que atañe a los campesinos, que se prolongó durante más de un milenio. El capitalismo, que ahora tiene unos quinientos años, surgió del feudalismo en función de los avances en las técnicas de producción en la metalurgia, la minería, la navegación, etc., y a su vez condujo al desarrollo de la burguesía.

Lo que a los marxistas les interesa en concreto es que en el capitalismo, al igual que en el feudalismo — la forma de la sociedad dividida en clases que precedió al capitalismo — el desarrollo tecnológico sienta las bases para la revolución social.

El capitalismo está ahora inmerso en la era digital. La forma más revolucionaria de la tecnología en la historia de la humanidad se está desarrollando a un ritmo infernal en el estrecho y obsoleto marco de la propiedad privada y avanza de forma irresistible hacia la crisis económica y social.

Esta contradicción resulta evidente para cualquier observador informado que sea capaz de analizarla con cierto grado de imparcialidad, si no desde el punto de vista del marxismo teórico, sí al menos desde una observación pragmática pura.

Carrera contra la máquina

En un trabajo reciente titulado *Race Against the Machine* [Carrera contra la máquina] ,[66] Erik

[66] Erik Brynjolfsson and Andrew McAfee, *Race Against the Machine: How the Digital Revolution*

Brynjolfsson y Andrew McAfee citan una serie de avances tecnológicos que constituyen una importante y profunda amenaza potencial para la clase obrera.

Por ejemplo, señalan que "en octubre de 2010, Google anunció en su blog oficial que había modificado una flota de automóviles Toyota Prius hasta hacerlos totalmente autónomos; estos vehículos habían rodado más de 1600 kilómetros sin ninguna participación humana por las carreteras estadounidenses y más de 225 000 kilómetros con solo una mínima participación de la persona que iba al volante en todo momento (para respetar el código de la circulación).'

La Agencia del Pentágono para Proyectos Avanzados de Investigación en Defensa (DARPA), que tenía en mente futuros vehículos de combate sin conductor, fue la primera en financiar esta investigación. Luego, cedió la tecnología a las grandes compañías. Aún está por ver hasta dónde la patronal podrá aprovechar esta tecnología en las carreteras, pero en el fondo y a largo plazo subyace una posible amenaza para el trabajo de cualquier persona que conduzca un camión o un automóvil como medio de vida. Por supuesto, los autores ni siquiera pensaron que los trabajadores pudiesen contraatacar si esa tecnología llegase a utilizarse de forma masiva.

He aquí otro caso que se cita en el mismo ensayo: en enero de 2011 "la compañía de servicios de traducción Lionbridge anunció clientes corporativos piloto para GeoFluent, una tecnología desarrollada en colaboración con IBM. GeoFluent toma las palabras escritas en una lengua, por ejemplo, un mensaje de chat en línea de un cliente que tiene un problema y busca ayuda, y lo traduce de inmediato y con precisión a otra lengua, que puede ser la que hable uno de sus miembros del servicio a la clientela en otro país'.

Una compañía hizo una prueba en la que un cliente hispano hablante y otro que hablaba chino se comunicaron con un representante anglófono del servicio a la clientela. La prueba se consideró satisfactoria para fines comerciales. Este software podría facilitar el que una compañía contratase a los trabajadores peor pagados para su servicio inter nacional a la clientela, y ello con independencia de su nacionalidad.

Otro ejemplo: el software New Search permite que un solo abogado haga lo que antes hacían quinientos durante meses en la búsqueda de pruebas antes de un juicio. El trabajo de los quinientos abogados costaba millones de dólares: el de un abogado con esta tecnología de búsqueda asciende a 100 000 dólares.

Los autores también citan la supercomputadora que compitió contra dos de los participantes con mayor nivel del programa de televisión *Jeopardy quiz!.* Al cabo de dos sesiones durante tres días, la computadora ganó tres veces más dinero que los seres humanos. Y no hay que olvidar el caso de la supercomputadora que venció al campeón mundial de ajedrez Gary Kasparov.

Un ejemplo amenazador e inminente es el caso de Foxconn, el fabricante de productos electrónicos de propiedad taiwanesa que opera en la República Popular de China y en otros muchos otros países. "Terry Gou, fundador y presidente de... Foxconn, anunció este año un plan para comprar un millón de robots durante el próximo trienio para reemplazar a gran parte de su fuerza de trabajo. Los robots se harán cargo de labores rutinarias como la pintura pulverizada con aerosol, las soldaduras y el montaje básico. Foxconn cuenta en la actualidad con 10 000 robots y se espera que el año próximo lleguen a 300 000."[67] Está por ver si el gobierno chino, los sindicatos y los trabajadores lo permitirán.

Sin embargo, la alarma de los autores se expresa más generalmente como sigue:

En el siglo XXI, el cambio tecnológico es más rápido y más penetrante [de lo que era

---

Is Accelerating Innovation, Driving Productivity, and Irreversibly Transforming Employment and the Economy (Digital Frontier Press, Kindle Edition, 2011).

[67] *Ibid.*

durante la transformación de EE.UU. de sociedad agrícola en sociedad industrial, *nota del autor].* A pesar de que la máquina de vapor, el motor eléctrico y el motor de combustión interna fueron tecnologías impresionantes por sí mismas, no estaban sujetas ni de lejos a mejoras constantes con el ritmo que se observa en las tecnologías digitales. En estos momentos, las computadoras son miles de veces más potentes de lo que eran hace treinta años y todo indica que este ritmo continuará durante al menos una década, y probablemente más. Por otra parte, las computa doras son en cierto sentido la "máquina universal", con aplicaciones en casi todas las industrias y tareas. En particular, las tecnologías digitales realizan ahora tareas mentales que en el pasado habían sido del dominio exclusivo de los seres humanos. Las computadoras con fines generales no solo son directamente importantes para el 60% de la fuerza de trabajo que realiza tareas de procesamiento de la información, sino también para cada vez más trabajadores del 40% restante.

A medida que la tecnología se adentra [en su siguiente fase de aceleración], cada duplicación sucesiva de su potencia incrementará el número de aplicaciones que pueden afectar al trabajo y al empleo. Por ello, nuestras habilidades e instituciones tendrán que trabajar más duro si no quieren que cada vez sean más los trabajadores que se enfrentan al desempleo tecnológico.[68]

Martin Ford, dueño de una compañía de software, escribió una obra similar en 2009, titulada *Lights in the Tunnel* [Luces en el túnel]. Ford y los autores de *Race Against the Machine* ponen de relieve el crecimiento acelerado y exponencial de la velocidad de las computadoras. La eficacia de una computadora para llevar a cabo tareas mentales o físicas realizadas por los seres humanos se determina mediante el número de instrucciones que puede procesar por segundo.

Ford explica que la unidad de medida es en millones de instrucciones por segundo (MIPS) y recuerda cómo cuando la computadora de Apple McIntosh llegó por primera vez al mercado en la década de 1980, procesaba a una velocidad de un millón de instrucciones por segundo, es decir, 1 MIPS. Para mostrar la forma en que la potencia de la computación se ha acelerado —y se espera que siga acelerándose—, pone como ejemplo el procesador Intel Core 2, de 2008, que procesa 59 billones de instrucciones por segundo, es decir, 5.900 MIPS. Esto se debe a la investigación empresarial, a la carrera por obtener más ganancias, que duplica la velocidad de los procesadores cada año y medio o dos años.

"¿De dónde saldrá el mercado?"

Ford la emprende contra los economistas burgueses y los académicos que sostienen que el desarrollo acelerado es bueno para el capitalismo. El argumento habitual es que los aumentos en la productividad abaratarán los precios de los bienes y los trabajadores comprarán más y estimularán el crecimiento de la producción.

Ford ataca a Alan Greenspan, el anterior presidente de la Reserva Federal, por difundir esta falsedad y promover la educación como respuesta en su libro *The Age of Turbulence* (turbulencia que en parte se originó por la irresponsable promoción que Greenspan hizo de la burbuja inmobiliaria).

Parece ser que Greenspan no se da cuenta de que el progreso tecnológico no se detendrá nunca y que, de hecho, podría acelerarse. En la actualidad se están informatizando los empleos que requieren trabajadores poco o medianamente

[68] *Ibid.*

> cualificados, pero mañana les tocará a los empleos que realizan trabajadores altamente cualificados y educados. En realidad, ya está ocurriendo entre los profesionales de tecnología de la información, donde los empleos que antes exigían títulos universitarios desaparecen en la red informática. La solución que propone Greenspan es que mejoremos drásticamente nuestros sistemas de educación primaria y secundaria. Si bien yo apoyo dicho objetivo, la idea de que eso vaya a resolver el problema es muy poco realista. Incluso si pudiera agitar una varita mágica y mejorar la educación en EE.UU. de la noche a la mañana, es obvio que pasarían años antes de esos niños entrasen en el mercado laboral. Entretanto, la tecnología informática continuará su avance inexorable. El subtítulo del libro de Greenspan es "Aventuras en un Nuevo Mundo". Sin embargo, parece que, al igual que la mayoría de los economistas, no se ha dado cuenta hasta qué punto ese mundo es realmente nuevo.[69]

Ford continúa más adelante: "La pregunta que debemos hacernos es: ¿de dónde saldrá este aumento de la demanda? ¿Quién va a dar un paso adelante y comprar todo este aumento de la producción? Como hemos visto en este capítulo, la automatización se encuentra a punto de infiltrarse en todos los ámbitos, en casi todas las industrias, en una amplia gama de ocupaciones y entre los trabajadores con títulos de posgrado, así como entre los que no tienen diplomas de escuela secundaria. La automatización llegará a las naciones desarrolladas y las que están en vías de desarrollo. Los consumidores que impulsan nuestros mercados son prácticamente todas las personas que tienen un puesto de trabajo o dependen de alguien que trabaja. Cuando una parte considerable de esas personas ya no trabaje, ¿de dónde saldrá la demanda del mercado?"[70]

Estos dos ensayos han sido escritos por personas íntima mente familiarizadas con la tecnología informática y la robotización que temen que el avance incesante de la tecnología aumente el desempleo masivo y la reducción de los salarios. Los dos autores escriben impulsados por sentido de alarma y urgencia.

1847: Marx explicó el problema

Sin embargo, ninguno de ellos tiene la menor idea de que el problema fundamental radica en el sistema basado en las ganancias y mucho menos de cuál es su solución.

Para entender los acontecimientos actuales y verlos desde una perspectiva histórica, vale la pena que volvamos al *Manifiesto Comunista,* que fue escrito en 1847.

Marx explicó la naturaleza del capitalismo en comparación con todos los sistemas sociales anteriores, que se habían desarrollado lentamente durante milenios con cambios incrementales muy graduales en las fuerzas productivas. Contrastó este lento desarrollo con el desarrollo descontrolado y explosivo de la producción en el capitalismo.

> La burguesía no puede existir si no es revolucionando incesantemente los instrumentos de la producción, que tanto vale decir el sistema todo de la producción, y con él todo el régimen social. Lo contrario de cuantas clases sociales la precedieron, que tenían todas por condición primaria de vida la intangibilidad del régimen de producción vigente. La época de la burguesía se caracteriza y distingue de todas las demás por el constante y agitado desplazamiento de la producción, por la conmoción ininterrumpida

[69] Martin Ford, *The Lights in the Tunnel: Automation, Accelerating Technology and the Economy of the Future* (Acculant Publishing, Kindle Edition, 2009), pág. 35.

[70] 70 *Ibid.*

de todas las relaciones sociales, por una inquietud y una dinámica incesantes...

La necesidad de encontrar mercados espolea a la burguesía de una punta a otra del planeta. Por todas partes anida, en todas partes construye, por doquier establece relaciones.

Pues bien: ante nuestros ojos se desarrolla hoy un espectáculo semejante. Las condiciones de producción y de cambio de la burguesía, el régimen burgués de la propiedad, la moderna sociedad burguesa, que ha sabido hacer brotar como por encanto tan fabulosos medios de producción y de transporte, recuerda al brujo impotente para dominar los espíritus subterráneos que conjuró.[71]

Lo que en realidad vislumbran los autores de estos recientes ensayos es la evolución amenazadora e incontrolada del sistema basado en las ganancias —que Marx describió hace más de ciento sesenta años— en una carrera deliberada por parte de los capitalistas, grandes y pequeños, para ver quién de ellos despide a más trabajadores.

No se trata simplemente de un fallo del sistema capitalista, sino de su propia esencia.

Parafraseando a Marx, la burguesía ha conjurado a un brujo —la robotización, la producción automática, el software y las tecnologías de la comunicación— cuyo único propósito es desembarazarse de la mano de obra. La aceleración de la velocidad de las computadoras y la ampliación de la aplicación de la informática a las industrias, servicios y profesiones ha alcanzado un nuevo nivel histórico.

Esto significa que la tasa a la que el capital necesita relativa mente cada vez menos mano de obra también ha alcanzado niveles históricos. Y los despidos de trabaja dores, el aumento del desempleo y del subempleo y la reducción de los salarios es cada vez mayor.

Lo que los autores y analistas burgueses no tienen nunca en cuenta es que nada avanza siempre en línea recta. Mucho antes de que se definan estas pesadillas tecnológicas que los angustian, la clase obrera y los oprimidos van a inter venir en el proceso económico y social para poner de manifiesto su papel estratégico en la sociedad. La tecnología está dirigida contra la clase trabajadora multinacional. Su objetivo es obtener cada vez más plusvalía, de modo que la tecnología está destinada a convertirse en un acicate para la lucha de clases. Esta es la auténtica pesadilla de la burguesía ilustrada capaz de vislumbrar un poco más el futuro.

Como ha dicho Sam Marcy, la revolución científico- tecnológica tiende a "disminuir la fuerza de trabajo al mismo tiempo que trata de aumentar la producción. Por lo tanto, la revolución tecnológica es un salto cualitativo cuyos efectos devastadores exigen una estrategia revolucionaria para neutralizarlo."[72]

Las maravillas de la tecnología que deberían utilizarse para aliviar la carga del trabajo y crear abundancia para la sociedad en realidad se están utilizando para aumentar la miseria y la pobreza. El desarrollo tecnológico en la era digital solo podrá avanzar y alcanzar nuevos horizontes para la humanidad tras la destrucción del capitalismo. El capitalismo está ahora en un callejón sin salida, al igual que el feudalismo lo estaba hace quinientos años.

Del feudalismo a la globalización

En los primeros días del capitalismo, antes de que la burguesía llegase al poder político, los comerciantes capitalistas tenían que pasar a través de las restricciones feudales de la aristocracia terrateniente hereditaria. Cada gran señor, barón o príncipe tenía su propio

[71] Marx, *Manifiesto Comunista.* Véase: https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/48-manif.htm

[72] Marcy, *High-Tech, Low Pay,* pág. 6.

territorio soberano con sus propios impuestos, carreteras de peaje y normas que restringían el comercio.

Conforme el capital se fue haciendo más fuerte dentro de los límites de la riqueza terrateniente, fue abriéndose camino a través de aquellas estrechas restricciones, y estable ció el Estado-nación con finanzas comunes, impuestos comunes, normas comerciales comunes, etc.

Conforme el capitalismo se fue haciendo más fuerte, más grande y más productivo a través de leyes de la competencia que llevaron a la acumulación y concentración del capital, su poder ya no podía limitarse a las fronteras nacionales. Tenía que salir de este marco, en primer lugar comercialmente con el colonialismo y, luego, mediante la exportación del capital industrial a las colonias y el imperialismo en toda regla, con todo su saqueo y con la superexplotación de los pueblos colonizados.

En la era actual de la revolución científico-tecnológica y la globalización imperialista, el capitalismo ha superado el marco planetario. Los grandes mercados mundiales se han vuelto demasiado pequeños para el desarrollo al alza del capitalismo como sistema económico. No puede regenerar su histórico ascenso únicamente por medios económicos. Ni los mercados ni la intervención del Estado capitalista poseen el secreto capaz de restaurar el sistema basado en las ganancias para que prosiga su histórico desarrollo ascendente.

Para despejar el camino de un nuevo ciclo de desarrollo capitalista sería necesaria la destrucción masiva de las fuerzas productivas, como ocurrió durante la Segunda Guerra Mundial. Pero lo más probable es que mucho antes de que llegue ese momento la clase obrera intervendrá para detener la mano de los fabricantes de guerras.

Esta perspectiva de la lucha de clases revolucionaria entrevé un tiempo en el que los trabajadores dejarán de ser el objeto para convertirse en el sujeto de la historia, adquirirán conciencia de clase y tomarán su destino en sus propias manos. Este es el resultado final e inevitable de la revolución tecnológica capitalista.

La automatización y la robótica son cada vez más incompatibles con el sistema basado en las ganancias. Como decimos los marxistas, las relaciones de producción se han convertido en las cadenas que frenan el desarrollo de la sociedad.

Capítulo 9

La nueva etapa del imperialismo y las perspectivas de lucha

Los pueblos oprimidos del mundo y las regiones colonizadas e históricamente esclavizadas por el colonialismo y el imperialismo han sufrido los azotes de la sobre-explotación durante los últimos quinientos años. Ellos son los perdedores del sistema de expansión del capitalismo global y se han visto despojados de gran parte de la riqueza que sirvió de base al capitalismo.

Vladimir Lenin, el arquitecto de la revolución bolchevique de 1917, hizo una importante contribución al marxismo en su libro *El imperialismo, fase superior del capitalismo,* escrito en 1916 durante la Primera Guerra Mundial.

Lenin describió la división del planeta por las "grandes" potencias depredadoras y el desarrollo de los mono polios. Esbozó la fusión del capital industrial y financiero en capital financiero y el aumento del dominio de los bancos. También hizo hincapié en el crecimiento de la exportación de capitales y la característica sobreexplotación de las colonias por parte del imperialismo.

Una de sus contribuciones menos conocidas, pero igualmente fundamentales, fue su explicación de cómo el saqueo del mundo colonial por parte del imperialismo proporcionó la riqueza con la que las clases dominantes se las ingeniaron para arrojar migajas a los estratos superiores de la clase obrera, en primer lugar a la dirigencia sindical.

Lenin explicó que tales privilegios, distribuidos entre los "lugartenientes obreros de la clase capitalista" y sus bases en los estamentos superiores de la clase obrera, eran los factores fundamentales que habían contribuido al aplazamiento de la revolución proletaria en Europa en aquella época.

El imperialismo y la competición salarial mundial

Este análisis leninista del efecto del imperialismo contra la clase obrera en los países imperialistas ha de volver a examinarse y actualizarse a la luz de las nuevas circunstancias.

En *Low- Wage Capitalism* se puede leer lo siguiente: "En la era actual, la revolución científico-tecnológica ha desarrollado las fuerzas productivas —en la electrónica, la informática, el transporte, las comunicaciones y la tecnología de Internet—, lo cual ha permitido que los monopolios reorganicen la producción mundial mediante la incorporación, con bajos salarios, de cientos de millones de trabajadores a la producción mundial de bienes y servicios, en una competencia salarial directa —de empleo contra empleo— con la clase obrera de los países imperialistas."[73]

El libro de Goldstein explica que "la revolución científico- tecnológica ha liberado el proceso de sobre explotación imperialista de todos sus límites geográficos. A partir de ahora podrá realizarse con trabajadores de cualquier parte del mundo."[74]

El efecto de este proceso sobre la conciencia de los trabajadores locales será profundo:

[73] Goldstein, *Low-Wage Cap italism,* pág. 57.
[74] *Ibid,* pág. 55.

"Mientras que antes la exportación de capital solía utilizarse para fomentar un estrato superior de la clase obrera en los países imperialistas, suavizar la lucha de clases y promover estabilidad social, con la nueva división mundial del trabajo la exportación de capital se utiliza para bajar los niveles de vida de los trabajadores de los países imperialistas, diezmar las capas superiores de los trabajadores y algunos sectores de la clase media y destruir la seguridad laboral y las prestaciones sociales.

"Esto socavará inevitablemente los cimientos de la estabilidad social y sentará las bases para el renacimiento de la lucha de clases en el interior de los gigantes corporativos explotadores. Por otra parte, la expansión a escala planetaria de la socialización del proceso del trabajo y el rápido crecimiento de una clase obrera internacional están haciendo que la solidaridad de clase transfronteriza se convierta en algo obligatorio contra el imperialismo."[75]

Antes de la crisis económica de 2007 la mayoría de la clase obrera en EE.UU. ya había sufrido tres décadas de disminución de sus salarios y beneficios sociales. Durante esos treinta años los trabajadores libraron —y perdieron— una dura batalla contra la implacable campaña de represión antiobrera que se inició durante el gobierno de Reagan.

Libraron con valentía muchas luchas contra los drásticos recortes en sus salarios y prestaciones, pero fueron traiciona dos por una dirigencia sindical conservadora, vinculada al Partido Demócrata, es decir, a la clase dominante. Esta dirigencia organizó una humillante retirada y lo sigue haciendo en la actualidad.

De la crisis a la rebelión

Pero las condiciones de crisis llevarán a la rebelión. La clase obrera y la juventud en Grecia han devuelto el golpe y se han manifestado con fuerza militante en contra de los planes de austeridad impuestos por los banqueros europeos. Los trabajadores españoles han devuelto el golpe y los "Indignados" de Madrid han llevado la lucha a un nivel superior. Los trabajadores portugueses han organizado tres huelgas generales en los últimos dos años. Los trabajadores italianos y los trabajadores británicos han devuelto el golpe o se han manifestado en masa contra la austeridad.

Los levantamientos de Túnez y Egipto surgieron espoleados por el desempleo y la pobreza causada por el capitalismo mundial.

Los estudiantes y trabajadores de Chile han desafiado al régimen. Las masas hondureñas están resistiendo contra el golpe de Estado amparado por EE.UU.

En EE.UU., los trabajadores están empezando a agitarse. En 2006, millones de trabajadores inmigrantes protagonizaron lo que equivalía a una huelga general para protestar contra un represivo proyecto de ley federal contra ellos. No fue en vano: aquel proyecto de ley fue retirado. En 2009, los trabajadores ocuparon la fábrica Republic Windows and Doors en Chicago. Fue la primera planta ocupada desde 1940.

Durante el invierno de 2011 los trabajadores de Wisconsin, en alianza con grupos de estudiantes, tomaron el Capitolio estatal y permanecieron ahí encerrados durante dos semanas para tratar de detener un proyecto de ley antisindical. Se habló incluso de una huelga general.

Aquella fue la primera toma de este tipo por parte de sindica listas estadounidenses desde la Segunda Guerra Mundial. El sindicato Longshore International and Warehouse Union (ILWU) convocó una huelga general de un día en solidaridad con los trabajadores de Wisconsin y cerró los puertos marítimos de la Costa Oeste.

Únicamente las maniobras del Partido Demócrata y de la dirigencia sindical para que los

[75] *Ibid,* pág. 57.

trabajadores de Wisconsin abandonaran el edificio del Capitolio y se integrasen en un movimiento de retirada electoral impidieron que la lucha siguiese adelante.

En septiembre de 2011, durante la lucha ya mencionada en el estado de Washington, los estibadores del sindicato ILWU bloquearon un tren que transportaba maíz a un silo sin representación sindical, controlado por rompe- huelgas, y tras introducirse en el depósito, arruinaron el maíz. Todos los puertos del estado de Washington permanecieron cerrados aquel día. Con el apoyo y la solidaridad del movimiento OWS de la Costa Oeste, la compañía se vio obligada finalmente a sentarse a la mesa de negociaciones, después de haber amenazado con descargar los barcos bajo la escolta de la Guardia Costera. Fue una monumental victoria para los trabajadores.

En la última fase de la lucha, como ya vimos en el Prefacio, el movimiento OWS surgió espectacularmente a la luz y electrizó al mundo con su audaz desafío a los ricos con el lema "Somos 99% frente al 1%". Dado que dicho lema surgió en medio de una crisis económica capitalista y después de tres décadas de aumento de una obscena desigualdad en el control de la riqueza, el grito del movimiento OWS resonó en EE.UU. y en gran parte del mundo capitalista.

No cabe la menor duda de que estos rumores de resistencia surgidos desde abajo crecerán en frecuencia e intensidad a medida que se profundiza la crisis y los trabajadores, las comunidades, los estudiantes y los jóvenes se ven sometidos a una presión cada vez mayor y sufren penurias cada vez mayores. Nadie puede saber cuándo y cómo aumentará y se propagará la lucha. Lo único seguro es que sucederá.

Es muy importante que seamos conscientes de la profundidad de la crisis actual. Después de haber invertido miles de millones de dólares en frenarla, las clases dominantes no han logrado controlar su sistema con la intervención financiera.

Estamos en las primeras etapas de una crisis histórica. Todos los que luchamos por librarnos del capitalismo hemos de saberlo. Si somos capaces de predecir los acontecimientos tumultuosos y las enormes presiones que se ejercerán sobre las masas, podremos también tomar la delantera de las oportunidades y los desafíos que surgirán.

El ser determina la conciencia, pero no de forma automática y no necesariamente a corto plazo. De hecho, la conciencia va por detrás de los acontecimientos hasta que logra convencerse de que la vida no puede seguir organizada a la antigua usanza.

Tenemos que imaginar a los trabajadores de los países imperialistas —y sobre todo a los del centro del imperialismo mundial, EE.UU.— no como en el pasado, en condiciones de cacería de brujas y reacción, ni como en la actualidad, en manos de dirigentes sindicales vendidos y políticos capitalistas, sino como lo serán mañana bajo las condiciones completamente distintas de desmoronamiento del capitalismo, que está metido en un callejón sin salida.

Pero la conciencia de clase y la organización revolucionaria, ambas imprescindibles para que los trabajadores y los oprimidos luchen y salgan de la crisis, no surgirán de forma automática. Los revolucionarios con conciencia de clase, decididos a ayudar a los trabajadores, deberán desempeñar un papel indispensable para enfrentarse a la crisis y prepararse desde ahora a las luchas futuras.

A la larga, el único camino hacia una genuina recuperación de la actual crisis capitalista, hacia la auténtica recuperación de la clase obrera y de la mayoría de la humanidad, consiste en deshacerse de una vez por todas del capitalismo y reorganizar la sociedad sobre principios socialistas, para que todas las fuerzas de producción y distribución actúen en función de las necesidades humanas y en armonía con la naturaleza, no de la codicia humana y de las ganancias.

La crisis actual confirma el análisis y el pronóstico de Marx. En ese sentido, son apropiadas las palabras finales de su capítulo sobre la "Tendencia histórica de la acumulación capitalista" en el Tomo I de *El Capital:*

La expropiación de los productores directos se lleva a cabo con el más despiadado vandalismo y bajo el acicate de las pasiones más infames, ruines, mezquinas y odiosas. La propiedad privada fruto del propio esfuerzo y basada, por decirlo así, en la compenetración del obrero individual e independiente con sus condiciones de trabajo, es desplazada por la propiedad privada capitalista, que se basa en la explotación de la fuerza de trabajo ajena, aunque formalmente libre.

Una vez que este proceso de transformación ha corroído suficientemente, en profundidad y extensión, la sociedad antigua, una vez que los productores se han convertido en proletarios y sus condiciones de trabajo en capital, una vez que el modo capitalista de producción se mueve ya por sus propios medios, el rumbo ulterior de la socialización del trabajo y de la transformación de la tierra y demás medios de producción en medios de producción explotados socialmente, es decir, sociales, y por tanto, la marcha ulterior de la expropiación de los propietarios privados, cobra una forma nueva. Ahora ya no es el trabajador que gobierna su economía el que debe ser expropiado, sino el capitalista que explota a numerosos obreros.

Esta expropiación se lleva a cabo por el juego de leyes inmanentes de la propia producción capitalista, por la centralización de los capitales. Un capitalista devora a muchos otros. Paralelamente a esta centralización o expropiación de una multitud de capitalistas por unos pocos, se desarrolla cada vez en mayor escala la forma cooperativa del proceso del trabajo, se desarrolla la aplicación tecnológica consciente de la ciencia, la metódica explotación de la tierra, la transformación de los medios de trabajo en medios de trabajo que solo pueden ser utilizados en común, y la economía de todos los medios de producción, por ser utilizados como medios de producción del trabajo combinado, del trabajo social, el enlazamiento de todos los pueblos por la red del mercado mundial y, como consecuencia de esto, el carácter internacional del régimen capitalista. A la par con la disminución constante del número de magnates del capital, que usurpan y monopolizan todas las ventajas de este proceso de transformación, aumenta la masa de la miseria, de la opresión, de la esclavitud, de la degradación y de la explotación; pero aumenta también la indignación de la clase obrera, que constantemente crece en número, se instruye, unifica y organiza por el propio mecanismo del proceso capitalista de producción. El monopolio del capital se convierte en traba del modo de producción que ha florecido junto con él y bajo su amparo. La centralización de los medios de producción y la socialización del trabajo llegan a tal punto que se hacen incompatibles con su envoltura capitalista. Esta se rompe. Le llega la hora a la propiedad privada capitalista. Los expropiadores son expropiados.[76]

[76] Marx, *El Capital,* Vol. I, Capítulo XXXII. Véase: https://www.marxists.org/espanol/guias/manifiesto.htm

Adenda

El capitalismo y las raíces de la desigualdad

El movimiento OWS ha convertido la desigualdad en la sociedad capitalista en un tema candente que ha puesto a los ricos a la defensiva, al menos en público. Hace ya algún tiempo que analistas económicos e incluso ciertos políticos denunciaban el aumento de las desigualdades en los últimos treinta años y, sobre todo, en la última década. Pero hasta que el movimiento OWS lanzó la consigna "Somos el 99% frente al 1%" esta realidad parecía un hecho inevitable e injusto de la vida (a menos que uno formase parte del 1%).

Las desigualdades que pusieron en bandeja el grito de batalla del OWS son realmente obscenas, un remedo de la brecha que existía entre los monarcas de tiempos antiguos y los siervos del campesinado. Por una parte, 50 millones de personas sobreviven gracias a las estampillas para alimentos, 47 millones viven en condiciones de pobreza oficial, la mitad de la población está clasificada como pobre,[77] 30 millones están desempleados o subempleados y decenas de millones de trabajadores se han de contentar con bajos salarios.

Por la otra, entre 2001 y 2006 el 1% se embolsó 53 centavos de cada dólar de riqueza creada. Entre 1979 y 2005, el décimo superior del 1% (0,001) —es decir, 300 000 personas— ganó más dinero que 180 millones de personas juntas.[78] En 2009, mientras los trabajadores seguían siendo despedidos en grandes cantidades, los ejecutivos de las principales 38 compañías "ganaron" un total de 140 billones de dólares.[79]

Estas cifras son sólo un reflejo de la gran desigualdad de ingresos entre banqueros, intermediarios y explota dores corporativos por un lado y la masa del pueblo por el otro, algo totalmente escandaloso, pero que nadie trataba de remediar. Por eso el movimiento OWS inició su lucha en nombre del 99%, al que puso frente a frente con el 1%. Y la idea prendió como un reguero de pólvora.

Dado que la fuerza fundamental del movimiento es la lucha contra la obscena desigualdad entre los ingresos, los marxistas debemos apoyar y participar plenamente en ella, pero el marxismo también debe abordar esta cuestión y darle una interpretación de clase.

Podemos empezar planteando esta pregunta: *¿Qué significa luchar contra la obscena desigualdad de la riqueza?*

Sin duda significa luchar para que los ricos paguen más impuestos y utilizar ese dinero para ayudar a los trabajadores y los oprimidos a sobrevivir a las penurias económicas del capitalismo. Significa luchar por puestos de trabajo. Al fin y al cabo, el desempleo es la mayor desigualdad posible en el capitalismo.

---

[77] "Census data: Half of U.S. poor or low income', Associated Press, 15 de diciembre de 2011.

[78] Jacob S. Hacker and Paul Pierson, *Winner-Take-All Politics* (New York: Simon & Schuster, Kindle Edition, 2010), pág. 3.

[79] Perry L. Weed, "Inequality, the Middle Class & the Fading American Dream', Economy in Crisis online, 12 de febrero de 2011.

Igualdad en la clase obrera y desigualdad entre las clases

Por lo general, cuando pensamos en la lucha por la igualdad económica estamos pensando en la lucha por la discriminación positiva en el empleo para negros, latinos, asiáticos y pueblos indígenas. La lucha por la igualdad implica la lucha por la igualdad de salarios y condiciones de trabajo con los blancos.

También implica la lucha por la igualdad de remuneración entre hombres y mujeres por un trabajo comparable. Y asimismo incluye la lucha por asegurar la igualdad económica entre los trabajadores del colectivo de lesbianas, gays, bisexuales, transexuales y *queer* con los heterosexuales.

La exigencia de igualdad entre los trabajadores inmigrantes indocumentados y los nacidos en EE.UU. — especialmente los blancos— es un ingrediente esencial para la construcción de la solidaridad y el avance de la — lucha de clases de los trabajadores.

De hecho, la lucha por la igualdad económica en el interior de nuestra propia clase y entre los oprimidos y los opresores es fundamental para la construcción de la solidaridad contra la patronal. La desigualdad y la división en el interior de la clase obrera son un problema económico y un peligroso problema político que rompe la solidaridad y refuerza a la patronal y a su gobierno.

Pero el problema fundamental de la desigualdad económica general en la sociedad capitalista no es el de la desigualdad en el interior de nuestra propia clase o entre la clase media y la clase trabajadora, sino entre la clase dominante capitalista y todas las demás, pero, sobre todo, la clase trabajadora multinacional.

La desigualdad entre la clase obrera y la clase capitalista se basa en el sistema y es la piedra angular de la cuestión. La denominada desigualdad "excesiva" entre la clase dominante y el resto de la sociedad está constantemente en entredicho, como debe ser, pero la desigualdad general entre la clase dominante y todas las demás se da por sentada como un hecho incuestionable.

La desigualdad inherente al capitalismo

Esto se debe a la forma en que se distribuyen los ingresos en el marco del sistema basado en las ganancias. Los ingresos de la clase capitalista proceden del trabajo que no se les paga a los trabajadores, bajo la forma de ganancia o plusvalía. Todo lo creado por los trabajadores pertenece a los patrones y todo lo creado por los trabajadores incluye el tiempo de trabajo no remunerado. Los patrones venden bienes y servicios y obtienen dinero por el tiempo de trabajo no remunerado de los trabajadores, es decir, obtienen ganancias. Se quedan una parte de estas para sí mismos y se hacen ricos. El resto lo reinvierten para hacerse más ricos en el siguiente ciclo de producción y ventas.

Por otro lado, los ingresos de los trabajadores provienen de la venta de su fuerza de trabajo a un patrón, el explotador. Los trabajadores reciben sueldos o salarios de los patrones. La cantidad que perciben se mantiene siempre dentro de los límites necesarios para sobrevivir. A algunos trabaja dores se les paga algo más y pueden permitirse una vida mejor. Muchos trabajadores, cada vez más en los tiempos actuales, ganan lo suficiente para vivir con austeridad, mientras que otros apenas logran sobrevivir. Los salarios en el capitalismo básicamente permiten que cualquier trabajador pueda subsistir y mantener a su familia para que los patrones tengan asegurada la siguiente generación de trabajadores a la que explotar.

Los salarios de los trabajadores permanecen siempre dentro de un estrecho margen en comparación con los ingresos de la patronal. Ningún trabajador puede hacerse rico con su salario, por muy bien pagado que esté. Pero la clase capitalista en su conjunto se enriquece automáticamente, incluso si los capitalistas individuales pierden su empleo o son absorbidos. La patronal reinvierte continuamente su capital y mantiene vivo el continuo proceso de creciente explotación de la mano de obra.

La patronal deja su fortuna personal y su capital a sus hijos. Por lo general, sus descendientes aumentan su riqueza de generación en generación, mientras que los trabajadores dejan a sus hijos sus escasas pertenencias de generación en generación. Los trabajadores tienen que luchar para preservar todo lo que les sea posible en los altibajos provocados por las crisis del capitalismo y el desempleo periódico.

No hay manera de alcanzar la igualdad social y económica en estas circunstancias.

En este contexto, la pregunta que surge ante el movimiento OWS y todos los demás que luchan por la igualdad real es: ¿Cuál es el objetivo de nuestra lucha? Si el objetivo final consiste en reformar el código tributario o reducir el dinero corporativo en la política o reglamentar la clase de los capitalistas depredadores y los banqueros codiciosos, se limita a una lucha por una forma menos obscena de desigualdad.

Se trata ciertamente de una meta progresiva y siempre debe llevarse a cabo como medio para aliviar a los trabajadores y a las masas en general. Pero por muchas vueltas que se le dé a la cuestión, si el objetivo se limita a luchar contra la desigualdad para mantenerla dentro del marco del capitalismo, solo servirá para legitimar y conservar dicho marco. La desigualdad extrema de clases está integrada en el sistema de explotación de clase.

La distribución de la riqueza es una consecuencia del modo de producción

Es indudable que la desigualdad en la distribución surge del sistema de producción basado en las ganancias. O, dicho en términos marxistas, las relaciones de distribución son consecuencia de las relaciones de producción. Es la propiedad privada de los medios de producción y servicios lo que determina la distribución de la riqueza social. Ninguna cantidad de redistribución de la riqueza en el capitalismo, ya sea a través del gasto público, los contratos sindicales o cualquier otro método, puede superar la desigualdad de clase que se deriva del derecho de los capitalistas a poseer no sólo los medios de producción, sino todos los productos producidos.

En este sentido es útil un análisis que Karl Marx escribió en 1847 en un folleto titulado *Trabajo asalariado y capital.* En él Marx trataba de desacreditar el argumento de que el trabajo y el capital tienen un interés común en el crecimiento del capitalismo.

Este folleto se basó en conferencias que Marx había pronunciado ante obreros alemanes con conciencia de clase, que fueron los primeros en organizarse.

> Que, incluso la *situación más favorable* para la clase obrera, el *incremento más rápido posible del capital,* por mucho que mejore la vida material del obrero, no suprime el antagonismo entre sus intereses y los intereses del burgués, los intereses del capitalista. *Ganancia y salario* seguirán hallándose, exactamente lo mismo que antes, *en razón inversa.*
>
> Que si el capital crece rápidamente, pueden aumentar también los salarios, pero que aumentarán con rapidez incomparablemente mayor las ganancias del capitalista. La situación material del obrero habrá mejorado, pero a costa de su situación social. El abismo social que le separa del capitalista se habrá ahondado.
>
> Y, finalmente, que el decir que la condición más

favorable para el trabajo asalariado es el incremento más rápido posible del capital productivo, sólo significa que cuanto más rápidamente la clase obrera aumenta y acrecienta el poder enemigo, la riqueza ajena que la domina, tanto mejores serán las condiciones en que podrá seguir laborando por el incremento de la riqueza burguesa, por el acrecentamiento del poder del capital, contenta con forjar ella misma las cadenas de oro con las que le arrastra a remolque la burguesía.'[80]

Buena parte del folleto de Marx está dedicada a demostrar que sea cual sea la condición relativa de los trabajadores bajo el sistema de explotación capitalista, estén bien o mal pagados, incluso si se encuentran en una buena posición negociadora debido a que el patrón necesita seguir expandiendo la producción, los trabajadores pierden constantemente terreno con respecto a los capitalistas, cuya fortuna crece enormemente. Y esto es así porque el aumento sistemático de la desigualdad entre las clases está integrado en el sistema de explotación. Por otra parte, en el mejor de los casos, la clase obrera siempre se limita a tratar de "forjar las cadenas de oro con las que la burguesía la arrastra a remolque'.

Marx pasa luego a demostrar que la supuesta prosperidad de los trabajadores es una falacia, porque la patronal utiliza todos los medios que hagan falta para bajar los salarios, incluso en los denominados buenos tiempos.

El capitalismo en la era de la revolución científico- tecnológica y la globalización imperialista se ha expandido y ha evolucionado a pasos agigantados desde los tiempos de Marx. La clase obrera en los países imperialistas va cuesta abajo y sus salarios disminuyen. No sólo pierde terreno relativamente, sino en términos absolutos.

Los trabajadores ya no están mejorando poco a poco su nivel de vida mientras los capitalistas avanzan a la carrera por delante. Los salarios están bajando. Las condiciones están empeorando. Los empresarios han diseñado una competencia salarial en todo el mundo entre los trabajadores de los centros del capitalismo y los cientos de millones de trabajadores de países con bajos salarios. La patronal ha utilizado la deslocalización, junto con la tecnología y la explotación de los trabajadores inmigrantes, para promover dicha competición. El ejército mundial de reserva de desempleados y subempleados ha crecido en cientos de millones. Los trabajadores están bajo presión en todos los continentes.

En EE.UU. los salarios no han dejado de bajar desde la década de 1970.[81] La gran desigualdad que observamos hoy en día se debe a la disminución absoluta de los salarios. La mayor parte de la nueva riqueza se destina a los financistas y propietarios de compañías en cantidades cada vez mayores de plusvalía —trabajo no remunerado— bajo forma de dinero.

Urge tratar de revertir la disminución absoluta de las condiciones del proletariado y los oprimidos. La lucha contra el aumento de la desigualdad obscena debe continuar e incrementarse.

El control de la riqueza corporativa es la fuente de la riqueza personal extrema

Pero vale la pena señalar que la desigualdad obscena en los ingresos personales palidece en comparación con la riqueza de las compañías controladas no ya por el 1%, sino por la pequeña fracción de ese 1% que se sienta en los consejos de administración de los bancos y de los gigantes corporativos transnacionales, eso que Lenin denominó "capital financiero", el pequeño grupo de compañías que controla billones en riqueza corporativa y la mayor parte de la

[80] Karl Marx, *Trabajo asalariado y capital.* Véase: https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/49-trab2.htm

[81] 81 Weed, "Inequality ....'

producción de la riqueza del mundo.

Un reciente estudio ha señalado que 147 compañías controlan el 40% de la riqueza corporativa mundial.[82] La propiedad privada y el control de la vasta riqueza corporativa y financiera de las cúpulas de la clase dominante es lo que hay detrás de la desmesurada riqueza personal que se reparte entre los directores generales de la lista y los ricos del mundo: administradores, accionistas y tenedores de bonos de capital y finanzas.

Por ello, la pregunta a plantear es la siguiente: ¿Debemos parar en la lucha para reducir la desigualdad en el capitalismo, vamos a luchar para ayudar a forjar las "cadenas de oro" con las que el capital arrastra a los trabajadores o vamos a llevar la lucha contra la desigualdad hasta sus últimas consecuencias y luchar para romper las cadenas de la dominación de clase? La desigualdad entre las clases sólo podrá abolirse con la eliminación de la clase capitalista junto al sistema de explotación sobre el que construye toda su obscena riqueza.

Bibliografía

Associated Press. "Census Data: Half of U.S. poor or low income.' Dec. 15, 201 1.

[82] "Financial world dominated by a few deep pockets', *ScienceNews,* 24 de septiembre de 2011.

Bernanke, Ben S. “The Jobless Recovery,' remarks at the Global Economic and Investment Outlook Conference, Carnegie Mellon University, Pittsburgh, Nov. 6, 2003.
Brown, Lester. “Rising temperatures melting away global food security.' peopleandplanet online, July 11, 2011.
Brynjolfsson, Erik and Andrew McAfee. *Race Against the Machine: How the Digital Revolution is Accelerating Innovation, Driving Productivity, and Irreversibly Transforming Employment and the Economy.* Digital Frontier Press, Kindle Edition.
Engels, Frederick. *Socialism, Utopian and Scientific.* Marxist Internet Archive.
Ford, Martin. *The Lights in the Tunnel.* U.S.: Acculant Publishing, 2009.
Friedman, Thomas L. *The World Is Flat: A Brief History of the Twentyfirst Century.* New York: Farrar, Straus and Giroux, 2006.
Goldstein, Fred. *Low-Wage Capitalism.* New York: World View Forum, 2008.
Gould, Elise and Heidi Shierholz. “A lost decade: Poverty and income trends continue to paint a bleak picture for working famiies.' Economic Policy Institute, Sept. 14, 2011.
Greenspan, Alan. “Understanding household debt obligations.' Remarks by Chairman Greenspan at the Credit Union National Association 2004 Governmental Affairs Conference, Washington, D.C., Feb. 23, 2004.
Groshen, Erica and Simon Potter. “Has Structural Change Contributed to a Jobless Recovery?' Current Issues, Vol. 9, No. 8, August 2003, Federal Reserve Bank of New York.
Hacker, Jacob S. and Paul Pierson. *Winner-Take-All Politics.* New York: Simon and Schuster, Kindle Edition, 2010.
Haldane, Andrew et al. “Banking on the State,' based on a presentation to the twelfth annual International Banking Conference on “The International Financial Crisis,' Sept. 25, 2009.
ILO report. “Global Employment Trends for Youth: 2011 Update.' “ILO warns of a generation ‘scarred’ by a worsening global youth employment crisis.' International Labor Organization, Oct. 19, 2011.
IMF Survey Magazine. “IMF Marks Down Global Growth Forecast, Sees Risk,' World Economic Outlook, Jan. 24, 2012.
Lenin, Vladimir. *Imperialism, the Highest Stage of Capitalism.* Marxist Internet Archive.
Marcy, Sam. *High Tech, Low Pay.* New York: World View Forum, 2nd ed., 2009.
Marx, Karl. *Capital,* Vol. I, Part VII, chapter XXV. New York International Publishers, 1967.
Marx, Karl. *Capital,* Vol. I, Part VIII, chapter XXIII.
Marx, Karl. *The Communist Manifesto,* Marxist Internet Archive. Marx, Karl. *Wage Labor and Capital.* Marxist Internet Archive.
Sinai, Allen. “What’s wrong with the economy?' Challenge, Vol. 35, Issue 6. Based on testimonies before the House Budget Committee, Hearings on the Economic Outlook and Policies to Promote Growth, Sept. 18, 1992, and the Joint Economic Committee, Hearings on the State of the Economy, Nov. 6, 1992.
Weed, Perry L. “Inequality, the Middle Class & the Fading American Dream,' Economy in Crisis online, Feb. 12, 2011.
U.S. Bureau of Labor Statistics. “Productivity and Costs, Third Quarter 2009, Preliminary.'

Notas

1 Citado en Peter Goodman, “Despite Signs of Recovery, Chronic Joblessness Rises', *The New*

York Times, 20 de febrero de 2010.

2 Robert Reich, "On the Biggest Risk to the Economy in 2012', *Business Insider* online, 31 de enero de 2012.

3 Matthew Cardinale, "First Federal Reserve Audit Reveals Trillions in Secret Bailouts', *Inter Press Service,* 28 de agosto de 2011.

4 Datos del Banco Mundial, Indicadores del desarrollo mundial. Última actualización del 28 de julio de 2011.

5 "IMF Warns Debt-Crisis Inaction May Mean Steep EU Recession', *The Wall Street Journal* online, 24 de enero de 2012.

6 *Ibid.*

7 "Europe's growth, jobs and productivity conundrum', *Reuters,* 27 de enero de 2012.

8 "IMF Marks Down Global Growth Forecast, Sees Risk', *IMFSurvey Magazine,* World Economic Outlook, 24 de enero de 2012.

9 "Economic data for 196 countries', TradingEconomics.com.

10 Fred Goldstein, *Low-Wage Capitalism* (New York: World View Forum, 2008).

11 "Global Youth Unemployment Reaches New High', *The New York Times,* 11 de agosto de 2010.

12 "Give the Kids Jobs', Gordon Brown, *The Daily Beast,* 2 de septiembre de 2011.

13 "ILO warns of a generation 'scarred' by a worsening global youth employment crisis', Organización Internacional del Trabajo, 19 de octubre de 2011. Se basa en el informe del mes de octubre de la OIT, "Global Employment Trends for Youth: 2011 Update'.

14 "Social vs. Miitary Spending: How the Pentagon Budget Crowds Out Public Infrastructure and Aggravates Natural Disasters — the Case of Hurricane Katrina', presentado en la Conference of the American Society of Business and Behavioral Science, Las Vegas, 23-25 de febrero de 2006.

15 "How Many U.S. Soldiers Fought in Vietnam?', wiki.answers.com.

16 "Recession Officially Over, U.S. Incomes Kept Falling', *The New York Times,* 9 de octubre de 2011.

17 Elise Gould and Heidi Shierholz, "A lost decade: Poverty and income trends continue to paint a bleak picture for working famiies', Economic Policy Institute, 14 de septiembre de 2011.

18 Rachel Sandler, "More Women Face Unemployment as Public Sector Jobs Are Targeted', HERvotes, Feminist Majority Blog, 15 de septiembre de 2011.

19 Karl Marx, *El Capital,* Tomo I, Capítulo XXIII: "La ley general de la acumulación capitalista'. Véase: http://bibliotecarevolucionaria.netii. net/Marx%20y%20Engels/Karl%20Marx%20-%20El%20capital%20I.pdf

20 *Ibid., Capítulo* XXIv, punto 7: "Tendencia histórica de la acumulación capitalista'.

21 Goldstein, *Low-Wage Cap italism.*

22 Allen Sinai, "What's wrong with the economy?', *Challenge,* Vol. 35, Issue 6. Basado en testimonios ante el comité House Budget Committee, en las sesiones sobre Economic Outlook and Policies to Promote Growth, 18 de septiembre de 1992 y el comité Joint Economic Committee, en las sesiones sobre el estado de la economía, 6 de noviembre de 1992.

23 Para una descripción completa de este período, véase Goldstein, *LowWage Capitalism.*

24 Stephen Roach, "More Jobs, Worse Work', *The New York Times,* 22 de julio de 2004.

25 Erica Groshen and Simon Potter, "Has Structural Change Contributed to a Jobless Recovery?' *Current Issues,* Vol. 9, Nº 8, agosto de 2003, Federal Reserve Bank of New York.

26 Ben S. Bernanke, "The Jobless Recovery', comentarios durante la Global Economic and Investment Outlook Conference, Carnegie Mellon University, Pittsburgh (Pennsylvania), 6 de noviembre de 2003.

27 Alan Greenspan, “Understanding household debt obligations', comentarios durante la Credit Union National Association 2004 Governmental Affairs Conference, Washington (D.C.), 23 de febrero de 2004.
28 “Fed raises U.S. interest rates to 2.25%', *China Daily online,* 15 de diciembre de 2004.
29 Annys Shin, “Economy Strains Under Weight of Unsold Items', *The Washington Post,* 17 de febrero de 2009.
30 Peter Coy, “What Falling Prices Are Telling Us', *Business Week,* 4 de febrero de 2009.
31 Louis Uchitelle, “Steel Industry, in Slump, Looks to Federal Stimulus', *The New York Times,* 2 de enero de 2009.
32 “Economy Strains under Weight of Unsold Items', *The Washington Post,* 17 de febrero de 2009.
33 Citado en Martin Ford, *The Lights in the Tunnel* (U.S.: Acculant Publishing, 2009), pág. 134.
34 U.S. Bureau of Labor Statistics, “Productivity and Costs, Third Quarter 2009, Preliminary.'
35 David Huether, “The Case of the Missing Jobs', *Business Week,* 3 de abril de 2006.
36 U.S. Bureau of Labor Statistics.
37 “Retailers Reprogram Workers in Efficiency Push', *The Wall Street Journal,* 10 de septiembre de 2008.
38 “Store Counts Seconds to Trim Labor Costs', *The Wall Street Journal,* 13 de noviembre de 2008.
39 Joseph Galante, “Kiva Systems: The Rise of Robots', *Bloomberg Businessweek Logistics,* 10 de noviembre de 2010.
40 Adam Davidson, “Making It in America', *Atlantic,* Enero/Febrero de 2012.
41 Morton Zuckerman, “The Great Jobs Recession', *U.S. News & World Report,* 11 de febrero de 2011.
42 Heidi Shierholz, epi.org, citado por Bob Herbert, *The New York Times,* 4 de febrero de 2011.
43 Morton Zuckerman, “Why the Jobs Situation Is Worse than It Looks', *U.S. News & World Report,* 20 de junio de 2011.
44 Neil Irwin, “Aughts were a lost decade for U.S. economy, workers', *The Washington Post,* 2 de enero de 2010.
45 Keith Schneider, “Midwest Emerges as Center for Clean Energy', *The New York Times,* 30 de noviembre de 2010.
46 *Ibid.*
47 “Intel plans $8B manufacturing investment', *Silicon Valley/San Jose Business Journal,* 19 de octubre de 2010.
48 Cheryl LaBash, “Longshore workers call for anti-racist unity in their ranks', *Workers World,* 22 de septiembre de 2011.
49 How the U.S. lost out on Iphone work', *The New York Times,* 21 de enero de 2012.
50 “No one in the world uses more semiconductors than Apple', http://9to5mac.com, 21 de enero de 2012.
51 “New U.S. Car Plants Signal Revival for Manufacture', *The Wall Street Journal,* 26 de enero de 2012.
52 Sam Marcy, *High-Tech, Low Pay* (New York: World View Forum, 2009), segunda edición.
53 “Student Debt: Hint, Avoid It', *The Washington Post,* 29 de noviembre de 2011.
54 Andrew Haldane, *et al.,* “Banking on the State', basado en una presentación que tuvo lugar durante la duodécima Conferencia Bancaria Internacional annual sobre “La crisis financiera internacional', 25 de septiembre de 2009.
55 “Banks have 1.6 trillion pounds exposure to ailing quartet of Greece, Ireland, Portugal and Spain', *The London Telegraph,* 14 de marzo de 2011.
56 Informe de marzo de 2011 del Bank for International Settlements, aparecido en *The London*

Telegraph, 14 de marzo de 2011.
57 "World Unemployment Still at Record High Levels, ILO Says', RTTnews.com, 25 de enero de 2011.
58 Marx, *El Capital,* Vol. 3, Sección Tercera, Capítulo XIII. Véase: http://bibliotecarevolucionaria.netii.net/Biblioteca/Teoria/Karl Marx & Friedrich Engels/Karl Marx - El capital III.pdf
59 Friedman, *The World Is Flat,* pág. 516.
60 Marcy, *High-Tech, Low Pay,* pág. 136.
61 "Leaking Oil Well Lacked Safeguard Device', *The Wall Street Journal,* 28 de abril de 2010.
62 Western Coal: Low in Sulphur, High in Oppression', The Weslayan Argus online, 17 de febrero de 2009.
63 Bob Herbert, "Disaster in the Amazon', *The New York Times,* 4 de junio de 2010.
64 Lester Brown, "Rising temperatures melting away global food security', 11 de julio de 2011, peopleandplanet online.
65 *Ibid.*
66 Erik Brynjolfsson and Andrew McAfee, *Race Against the Machine: How the Digital Revolution Is Accelerating Innovation, Driving Productivity, and Irreversibly Transforming Employment and the Economy* (Digital Frontier Press, Kindle Edition, 2011).
67 *Ibid.*
68 *Ibid.*
69 Martin Ford, *The Lights in the Tunnel: Automation, Accelerating Technology and the Economy of the Future* (Acculant Publishing, Kindle Edition, 2009), pág. 35.
70 *Ibid.*
71 Marx, *Manifiesto Comunista.* Véase: https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/48-manif.htm
72 Marcy, *High-Tech, Low Pay,* pág. 6.
73 Goldstein, *Low-Wage Cap italism,* pág. 57.
74 *Ibid,* pág. 55.
75 *Ibid,* pág. 57.
76 Marx, *El Capital,* Vol. I, Capítulo XXXII. Véase: https://www.marxists.org/espanol/guias/manifiesto.htm
77 "Census data: Half of U.S. poor or low income', Associated Press, 15 de diciembre de 2011.
78 Jacob S. Hacker and Paul Pierson, *Winner-Take-All Politics* (New York: Simon & Schuster, Kindle Edition, 2010), pág. 3.
79 Perry L. Weed, "Inequality, the Middle Class & the Fading American Dream', Economy in Crisis online, 12 de febrero de 2011.
80 Karl Marx, *Trabajo asalariado y capital.* Véase: https://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/49-trab2.htm81 Weed, "Inequality ....'
82 "Financial world dominated by a few deep pockets', *ScienceNews,* 24 de septiembre de 2011.

INDICE

A

alta tecnología vii, XVi, 6, 18, 19, 25, 52, 53, 56, 70, 71, 72, 129 Ann Taylor Stores 38
aparcería xIII
Apple 52, 91, 121
asiáticos vi, 13, 21, 108

AT&T 69
auge y caída xii, 3, 26 austeridad i, 22, 59, 62–66, 101, 102, 110
automatización 41, 42, 55, 93, 97 Aviones no tripulados 18

B

bancarrota gubernamental 64 Banco Central del Reino
Unido 60
Banco de Pagos Internacionales (BIS) 64
Banco Lehman 1
Bangladés 81
Bank of England 60
Bernanke, Ben 30–32, 117, 120 Blanchard, Olivier 11
Bob's Stores 40
British Petroleum 69, 77–79, 82 Brynjolfsson 88, 117, 122 Burberry 36
burbuja inmobiliaria 9, 35, 36, 92
burbuja tecnológica 28
Bush, George H.W. 26
Bush, George W. 10

C

Cambell Soup
Cameron, David 64 capital constante 51, 71 capital financiero 35 capital variable 51, 71 Centros Logísticos de Proveedores(CLP) 74 Chevron 78, 79 Chile 102
China XV, 17, 18, 67, 74, 81, 90, 120 Compañía Eléctrica de Tokio (TEPCO) 82
competición salarial mundial 100 composición orgánica del capital 51
Consejo de Administración de la Reserva Federal 28 contaminación 83, 84 contracción de las ganancias 13, 68
contratos de trabajo 63 Corea 16–18, 74
Credit Union National Association 33, 117, 120 crisis cíclicas x
crisis de sobreproducción x, 35 Cuba xiv, 128, 129
cuota decreciente de la ganancia 69

D

DARPA 89
Davidson, Adam 41, 121
Dell 67, 73, 74, 75
Depresión Prolongada xi, xIII, XV
descualificación 53, 55
desempleo i, iv–vi, ix, xi, xii, xiv, XV, 2- 7, 11, 12, 15–17, 21— 31, 33–35, 37, 43, 46–48, 51, 55–57, 64, 68, 73, 91, 93, 95,
102, 108, 111
desigualdad ii, vii, x, xiv, 103, 107–109, 111–115
deuda estudiantil 35
división del trabajo 53, 54 Djibouti
Duke Power 78

E

Ecuador 81
EGT 52
eje del mal 17
ejército de reserva de desempleados 6, 23, 42 emisiones de dióxido de carbono 80
EPI
empleos gubernamentales 22 esclavitud xIII, 9, 45, 87, 106 España 10, 12, 15, 65

explotación vi, vIII, 14, 23, 28, 37, 50, 51, 54, 58, 67, 68, 70, 76, 84, 105, 106, 110, 111, 113–115

F

feudalismo 45, 87, 88, 96
Fiat 69
Filipinas xiv, 74
fin de la historia 28
Fondo Monetario
Internacional (FMI) 10–13 Ford, Martin 91, 120, 122 fordismo xIII
Fortune 500
Friedman, Thomas 73, 74, 117, 122

G

Game Stop 40
General Electric 67, 82
General Motors xii, 67, 69, 72 GeoFluent 89
GLBT vi
globalización 96, 113
Gou, Terry 90
Gran Depresión xi, xiv, XV, 4, 6, 9, 16, 23, 32, 58, 60
Great Depression 127
Greenspan, Alan 33, 34, 92, 93, 117, 120
Guerra Fría 16, 17
Guerra Hispano-Estadounidense de 1898 xiv

H

habilidades del siglo XXI 55 Haldane, Andrew 59, 117, 121 hambre iv
Hemlock Semiconductor 51 Hewlett-Packard 67
hopi 78, 79
huelga de brazos caídos xii huelgas generales 63, 64, 102

I

IBM 67, 89
indígenas vi, xIII, 13, 21, 45, 78, 79, 108 indocumentado 13
industria automotriz 36
ingresos familiares 21
inseguridad iv, 14
International Longshore and Warehouse Union (ILWU) 52, 102, 103, 127
internet 27

J

jugoso acuerdo 63

K

Kasparov, Gary 90 Kiva Systems 40, 121 Krupp 67

L

Latino/a 128
Latinoamérica xiv, 45
Lehman Brothers 65
Lenin, Vladimir 99, 100, 114, 118 leyes del desarrollo capitalista x, 3 Ley general de la acumulación
capitalista 23
Limited Brands 40
Local 10 (ILWU) 127

Low-Wage Capitalism XVi, 14, 100, 117, 119, 120, 122, 127–129
M
Madagascar 81
Manifiesto comunista 94
mano de obra excedente 69 Marcy, Sam 53, 75, 95, 118, 121, 122, 128
Marx, Karl 23–25, 28, 37, 42, 43, 49–51, 65, 68, 69, 93–95, 105, 112, 113, 118, 119, 121, 122, 129, 130
Massey Mining 78
materialismo histórico 8, 87 McAfee, Andrew 88, 117, 122 McDonald's 61
Medicaid 63
Medicare 63
medio ambiente vIII, ix, 62, 76, 77, 80, 83–85
mercado laboral 3, 7, 15, 48, 56, 93 mortífera espiral 65, 66
N
navajo 78, 79
neoliberal 27, 128 Newmont Mining 78 Nigeria 12
Nike 40
O
Obama, Barack 10, 43, 63 ocupaciones iv, vi, 93
Office Depot 40
Oficina de Estadísticas Laborales de EE.UU. (BLS) 37, 38
Oficina Gubernamental de Rendición de Cuentas de EE.UU. (GAO) 10
Organización Internacional del Trabajo (OIT) 15, 68, 119 OTAN XV
OWS III, iv— vii, 103, 107, 108, 111
P
Parlier, Madelyn (Maddie) 41 Peabody Coal 78
Pentágono 18, 19, 72, 89
pericia humana 55
Perú 81
plusvalía v, 40, 70–72, 95, 110, 114 Polonia 12
Portugal 10, 12, 64, 65, 121 préstamos para estudiantes 57 producción por trabajador 37 productividad del trabajo xIII, 4, 5,
8, 25, 53–55, 72
Puerto Rico xiv
Pullman xi
R
Race Against the Machine 88, 91, 117, 122
racismo vi, ix, 22, 35, 129 Reagan, Ronald 17, 101
recaída 14
recuperación con desempleo 21, 25–3 1, 35, 37, 56
recuperación sin empleo XV rendimiento métrico 38
reserva de mano de obra 71 Reserva Federal 10, 27–31, 33, 34, 60, 61, 92
Rolls-Royce 67
Rusia XV, 18, 67
S
Sahara 81
Samsung 52 scientific-technological revolution 128
Segunda Guerra Mundial xiv, 9, 16, 17, 23, 26, 97, 102 Seguridad Social 63
Senegal 81

servicios sociales ix, 57, 58, 64 Sinai 1, 2, 26, 118, 120
Siria XV, 17
sobreproducción x, xiv, 5, 21, 25, 35, 36, 43, 46, 68, 71 socialización de la producción 73 Somalia 81
Sony 69
Standard Motor Products 41 subempleo ix, 5, 6, 46, 47, 95 subsidios a las familias 58 Sudáfrica 12
T
tasa de desempleo xi, 15 Tendencia histórica de la acumulación capitalista 105, 120 The Gap 39, 40
TJX 40
Total 69
Toyota 67, 88
trabajo no remunerado 40, 50, 58, 110, 114
Túnez v, 15, 102
U
Unión Europea 12
URSS 17, 27, 82
U.S. Bureau of Labor Statistics 24
V
Vietnam 16, 81, 119, 129 Volkswagen 67
W
Wal-Mart 39, 72 Williams-Sonoma 39
Z
Zuccotti III, v
Zuckerman 46–48, 121

Quiénes han hecho posible este libro

Fred Goldstein

Desde el año 1962, cuando ayudó a organizar la primera manifestación en EE.UU. para protestar contra la presencia de "asesores" estadounidenses en Vietnam, y en junio de 1967 contra Israel por la Guerra de los Seis Días, Fred Goldstein ha sido uno de los actores principales en el avance del pensamiento antimperialista en EE.UU. y en la lucha contra el racismo, con su apoyo al Black Panther Party, al Young Lords Party, al Movimiento Indígena Estadounidense y a la campaña por la libertad de Mumia AbuJamal. Escribe y da conferencias sobre asuntos nacionales e internacionales desde una perspectiva marxista.

Su innovador libro de 2008 *Low- Wage Capitalism: What the new globalized high-tech imperialism means for the class struggle in the U.S.* [Capitalismo de bajos salarios: Qué consecuencias tiene el nuevo imperialismo mundializado de alta tecnología para la lucha de clases en EE.UU.], surgió a partir de las ponencias que presentó en mayo de 2007 en el Seminario Comunista Internacional de Bruselas y en mayo de 2008 en la IV Conferencia Internacional sobre "La obra de Karl Marx y los desafíos del siglo XXI", celebrada en La Habana (Cuba).

El capitalismo en un callejón sin salida es una elaboración de su presentación en el 6° Encuentro Nacional de Políticas Sociales de la Universidade Federal do Espírito Santo (Brasil), los días 28 a 30 de septiembre de 2011. Es editor colaborador del periódico *Workers World.*

Su dirección de contacto es: Fred.Goldstein@Workers. org.

Manuel Talens

Escritor y traductor español. Su última novela publicada es *La cinta de Moebius* (2007). Su último libro traducido es *El prisma del lenguaje. Cómo las palabras colorean el mundo,* de Guy Deutscher (2011). Es miembro fundador de Tlaxcala, la red internacional de traductores por la diversidad lingüística (www.tlaxcala-int.org).

Atenea Acevedo

La mexicana Atenea Acevedo es internacionalista, traductora e intérprete de conferencias por vocación, y activista por la equidad de género, la diversidad lingüística y el derecho humano a la comunicación intercultural por convicción. Es miembra de Tlaxcala, la red internacional de traductores por la diversidad lingüística (www.tlaxcala-int.org).

Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; sin embargo, lo fundamental es cambiarlo.

Karl Marx